¡Julio de 1936! Primer acto de guerra contra las democracias occidentales. Si los Estados Unidos fuesen un país con pasado y memoria no olvidarían la frase de Alfonso XIII "En España no hay más aliadófilos que la canalla y yo"

ASTURIAS

Boletín interno de la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia de la C. N. T. de España

JULIO 1965 — NUMERO EXTRAORDINARIO

Recuérdese el tiempo que fue necesario para rehacer una izquierda después del desastre de la Comuna de París: treinta años. Hubo un momento de pánico, pasada la Commune, pero los obreros no se dijeron: « Todo está perdido. Rindamos las armas. » Se reorganizaron poco a poco y, en 1900, el anarcosindicalismo estaba en la cúspide de su poderío. La clase trabajadora francesa no ha sido nunca más agresiva ni más fuerte que entonces.

Jean Paul SARTRE

☆ *Editorial* ☆

LA HISTORIA no se repite jamás

Nuestro ostracismo ofrece un bien curioso y deplorable espectáculo. Analizar objetivamente su estado de espíritu es calar hondo en las raíces de sus negativas actividades. Es hacerse con la explicación de su evidente decadencia.

Colectivamente considerada, la emigración política española vive de recuerdos. Sin privilegios codiciables: la emigración política española vive de recuerdos. Ha doblado el cabo de esa dichosa edad en la que las perspectivas ríen y cantan prometedoramente. De esa edad en la que somos todo generoso futuro, que atesora aún las ilusiones concebidas en la juventud. Vive ahora con la muerte ante los ojos y ese mácabro telón le niega las emociones, reacciones y mutaciones del mundo que se agita en el foro y entre bastidores. Individualmente tomadas, fuera fácil descubrir entidades en las que la masa de los traspiés y desaciertos hayan depositado su sabiduría y ponderado realismo. Mas en cuánto que conjunto, la suma de errores a la que el aticismo diese el nombre de experiencia no ha surcado y fecundado su besana. Todos, todos repetimos, conservamos tresca en la retina y en la mente y en el alma la imágen de lo que hemos sido. Y junto con esa estampa, esta obsesiva y lesiva pretensión: que la sociedad y el estado, el sindicalismo y sus modos, su esencia y potencia, somos nosotros. O lo que tanto monta: que el próximo porvenir de España, se identifica, hoy mismo ya, con lo que moral y política, filosófica e históricamente representamos. Algo así como si en homenaje a nuestro homérico heroismo la evolución y la historia hubieran hecho un alto veinticinco años ha y sólo se decidieran a reanudar la marcha al incorporarnos a la vida y ajetreos nacionales. Sin embargo...

Sin embargo, la historia no se repite. Jamás, jamás se repite la historia o extravía en los recovecos del camino. Pese a nuestra óptica y evasiones, nostalgias y prodigios retóricos, la historia sigue adelante con su perceptible originalidad. No en línea recta, remedando al cuervo: describiendo una quebrada, cual el rayo, para sortear dificultades mayores o suprimiéndolas violentamente si todo recurso le estuviese vedado. La historia es una sucesión de circunstancias y las circunstancias en la historia, lo que las ondas del río: todas semejantes, diferentes todas. Imposible segundas ediciones. La historia apura al máximun sus posibilidades creadoras. Verificárase un día la sonorida frase: «La historia se repite» y acabara la historia ese día. Cada una de las circunstancias históricas contiene los ingredientes de su densidad y finalidad y las fuerzas que determinan a la que está en puerta. De lo que se colige que lo que hagamos o no hagamos ahora: la acción y los medios de acción y los objetivos que la estimulen, condicionan nuestro ser o no ser mañana. Quiénes ignoran lo que va de ayer a hoy, de las añoranzas o especulaciones teóricas a las tiránicas exigencias de cada instante, se sitúan al margen de la realidad y renuncian a conquistarla.

Pecháramos exclusivamente nosotros con los inconvenientes de ese complejo de superioridad y todo reproche picara en exceso. Han de sufrir las consecuencias la lucha contra el franquismo, cuántos caen entre sus uñas y la independencia sindicalista y a todo buen callar se califica entre nosotros de arrivismo o cobardía cómplices. Si, a extramuros, el combate por la libertad de nuestro pueblo ha tenido y tiene aún una significación ¿Cuál es la significación de ese combate? Fríamente, ateniéndonos fríamente a los imperativos de la situación nacional: si la continuidad en el extranjero de las Centrales Obreras y de los Partidos puede razonarse con sentido lógico, sólo la justifica la colaboración incondicional con los que en nuestro país dicen: ¡no! al despotismo totalitario. Toda otra manera de valorar nuestra presencia es rigurosamente falsa. Falsa, para no em-

(Sigue en cuarta pág.)

Dorar nuestros blasones

A nuestro Movimiento, de un empuje considerable a veces, le ha faltado un rumbo y una dosificación congruentes. De aquel andar a sacudidas hemos caído en la inactividad supina. La actividad auténtica es otra cosa que el fragor de las reuniones, discursos y papeleo orgánico. Nuestro movimiento es aparente. El tren que arranca a nuestro lado da la impresión de que somos nosotros los que nos movemos.

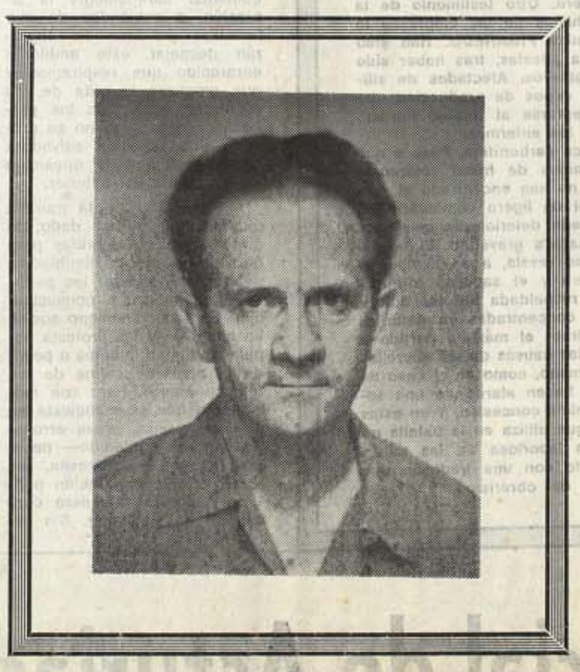
Para actuar con ahinco precisa estar sumergidos en un clima dinámico. En nuestros tiempos fastos el clima dinamizado era sumamente contagioso. No teníamos tiempo ni para rectificar el tiro. El tiro salía a veces por la culata. Con todo preferimos aquel darnos de trompicones a este falso dinamismo negativo.

El destierro osifica nuestras articulaciones y tendones. Si a estas alturas o bajíos el cuerpo ya no acompaña para trotes, la remansada paz de la vejez es ideal para el ejercicio de la autocrítica sincera. O para dar vía libre a los que se sientan con bríos para altos menesteres. Estos no podrán emprender la suprema tarea de un eventual renacimiento colectivo si no es arrojando lastre y derribando obra muerta.

Nuestro Movimiento errante, compuesto mayormente de clases pasivas, no está calificado para llevar la batuta. No se trata de jugar la carta iconoclasta. No son lastre ni obra muerta nuestros principios. Pero cuando tanto indocumentado, megalómano, oportunista y maniático senil se ha hecho con los principios un burdo sayo, será cuestión de gritar que no siendo éstos nuestros principios, no estamos obligados a rendirles devoción.

Pasa ahora con esto de los principios —gritados por todas las esquinas en tono más bien vocativo que genitivo— lo que con el patriotismo de machamartillo, que consiguió expatriar a media España. Los monopolios enfáticos de los principios ¿conseguirán el colmo de desprincipiarnos a pesar nuestro?

Una buena terapéutica contra esa infección metafísica y populachera sería traducirlos de las fórmulas abstractas a prueba de laboratorio. Habría que hacer de nuestras Organizaciones un fin en sí mismas. El pretendido espíritu revolucionario tendría que



Por José PEIRATS

dejar de ser un medio de transporte para convertirse en una realización. Habría que revisar a fondo la revolución en dos tiempos: el aliento subordinado a una finalidad suprema.

El maquiavelismo es aberrante al contraponer la realidad concreta (la acción vivaz en el tiempo y el espacio) a una finalidad intemporal y marginal demasiado problemática en tanto que remota. El sacrificio del presente real al futuro inconcreto es una reminiscencia religiosa que no ha producido más que aberraciones. La mística religiosa es responsable de diez siglos de histeria colectiva: la Edad Media. La presente mística estatal no es más que una transfiguración de la otra. La pusieron en órbita sacerdotes de la Revolución francesa, que pegaron el sarnazo a los monopolizadores de la Revolución soviética. La Nación, la Patria, la Ley, las misas negras del Partido y el Presidium, son las grandes finalidades absorbentes de todos los principios y medios. El principio "individuo", materia prima fundamental, ha sido expulsado de la sociedad en nombre de la suprema finalidad de ésta.

El nefasto mito de las finalidades supremas hace que los revolucionarios no reparen en el transcurrir de la propia vida. Produce tipos taciturnos, puritanos de vía estrecha, intolerantes con las opiniones ajenas y agresivos. Las palabras, más o menos vacías, habría que traducirlas a hechos. El mañana habría que subordinarlo al hoy: la Organización no debiera concebirse como algo para algo, sino como algo en sí misma. Debiera ser contenido y no continente. No hay que organizarnos solamente para implantar el comunismo libertario sino que habría que hacer de la Organización un cachito ya de comunismo libertario.

Vale más un cachito de comunismo libertario en mano que todo el comunismo libertario en un "pagaré". Es decir, en un programa o en una declaración ampulosa esculpida en bronce o en granito. Quede eso para los arqueólogos y los coleccionistas. El mundo de hoy quiere vivir realidades. Es decir: de realizaciones, de obras, de productos, de satisfacciones. Los proyectos en crudo no seducen a nadie. Las nuevas generaciones se diferencian de las pasadas por su escepticismo por la mera fraseología. La organización o el partido que quiera volver a dorar los viejos blasones de conductor de masas tendrá que tener en cuenta esa nueva sicología si no quiere quedarse como Robinsón en su isla.

LA LEY DE LOS MAS

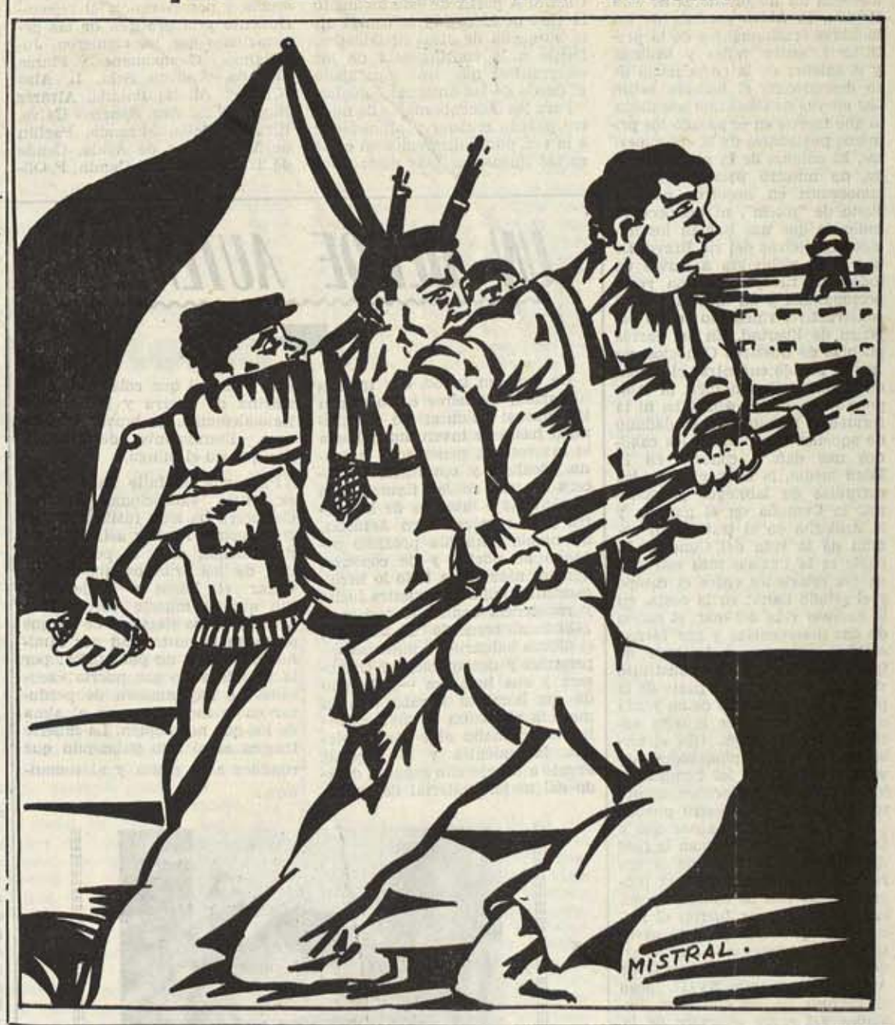
No hay tiranías tolerables: son insufribles todas. Todas. Es la regla. Una regla sin excepciones: la del César o la del Senado, la cultivada o la inculta, resultan igualmente indigeribles a toda sensibilidad depurada. Y la ley del número, no es trigo de otra era: hace valer sus razones imperativamente. Como el león de Esopo: con sus suasivas zarpas. Generalmente, la ley del número es pasión. Reflexión y meditación las opiniones del individuo. Pero nuestras náuseas ni quitan ni ponen rey: la ley del número condiciona la eficacia y efectividad de toda asociación relativamente libre. Incluso es de rigor entre ácratas, sin canonjías, para los que se reclaman del más radical individualismo. En suma, la ley del número es una cuestión de principio. Sin disciplina: sin un respeto absoluto de la voluntad de la mayoría, no hay colectividad ni acción y cohesión fructíferas posibles. De los gallineros en que cada cresta hace a su antojo no esperemos capones ni huevos de oro ni huevos siquiera.

Una fecha simbólica

19 de Julio de 1936. He ahí una fecha. ¿Una fecha más entre las fechas que solemnizan clanes, castas y clases? No: una fecha simbólica, una fecha síntesis de todos los escarnios y espolios, de todas las infamias y humillaciones, de todas las afrentas y crímenes que el militarismo español, inculto y trogloditico, siempre identificado con los intereses más groseros y las causas más innobles y bascosas, infligiera de todo tiempo al país. Cuanto de sublime y heroico resalta y exalta ese trágico día, no cabe en el exclusivo patrimonio de un partido, de una organización sindical: la sangre que a chorro libre corriera ese día, era sangre de España. Los mejor dotados, los más aguerridos, han pagado la más elevada cuota: primero, en las barricadas y en los frentes; en los potros que, por docenas, instalara el falangismo en todos los villorrios y pueblos y ciudades, por último. Pero el gesto de Julio, caracterizadamente intuitivo, es un gesto del país. Sacudido por el presentimiento de que comenzaba un nuevo acto de su endémico drama: la guerra civil y su cortejo de despotismo y servidumbre, el país se puso en jarras. Y durante treinta y dos meses consintió sacrificios sin fin con la esperanza de preservar su dignidad y soberanía, penosamente alcanzadas.

Franco y sus cómplices, actores y comparsas, son indignos de todo perdón. Menos aún de ese olvido que liquida generosa o interesadamente, crímenes y agravios. No han hecho absolutamente nada para merecer los honores del borrón y cuenta nueva. Han sido instrumentos conscientes de castas, privilegios y fanatismos antinacionales. Tras ellos no quedará más que ignominia, dolor y lágrimas. Rusia no recuerda ya los monstruosos excesos de Stalin. A condición de que sean útiles: a condición de que se sitúen y le sitúen a la altura de la Historia, todo pueblo acaba por olvidar los de sus zares. Stalin, este criminal con mayúscula, ha sabido crear las bases de la potencia actual de la U.R.S.S. y los que fueran sus súbditos, alzan hoy indiferentes los hombros cuando se les evoca las exageraciones de su criminoso narcisismo. Las demasías del franco-falangismo lo sobrevivirán porque no hermanan con nada grandioso. España las retendrá frescas en la memoria y en la medida que no olvide ni perdone, el franquista será el acto final de la tragedia española.

¡19 DE JULIO DE 1936...!



AYER, HOY, MAÑANA

El pasado, el ayer, la historia son une fuente de inspiración, de nueva vida, de rejuvenecimiento, pero a condición de no dejarse sepultar o dominar por la visión retrospectiva, porque entonces se pierde la capacidad para observar a nuestro alrededor y atisbar lo por venir. Acaba de ver la luz el segundo volumen de nuestra **Contribución a la historia del movimiento obrero español,** apenas un esbozo muy somero del periodo que va desde los comienzos de la voz sindicalismo hacia 1905 hasta la proclamación de la segunda República en 1931. Hay motivos para contemplar con admiración y orgullo la vitalidad de nuestro movimiento, la abnegación de sus hombres, su calidad moral, y para rendir tributo a su capacidad de sacrificio y a su fidelidad. Pero todo ello sin olvidar que el pasado, la historia, no debe cegarnos e impedirnos ver lo que pasa hoy y ni desviar nuestra mirada del más allá, de los tiempos que podemos presentir o anunciar como probables para reajustar a ellos nuestra táctica y nuestra mentalidad.

La trayectoria de la vida del hombre y de los pueblos está hecha de altos y bajos, de etapas de calma chicha y de tempestades, de frío y de fiebre, de espectáculo y de acción. No hay fatalidades históricas, no hay pueblos destinados por ningún poder superior a la servidumbre o a la libertad, aunque puedan mostrarse épocas y situaciones en que se podría estar tentado a emitir fallos deprimentes con la misma sinrazón con que caben los de la máxima exaltación.

En un balance general, el pueblo español ha evidenciado a través de los siglos una adhesión muy pronunciada hacia la vida en libertad; pero si no escatimó su sangre por ella, tampoco la escatimó por la tiranía, por el absolutismo, por las propias cadenas. El pueblo español... ¿pero qué pueblo? Porque pueblo hubo siempre y lo hay a un lado y otro de la barrera, en las filas de la servidumbre y en la falange quijotesca y combatiente por la justicia. Hay derecho a mostrar a los siervos, a los esclavos, a los que sufren sin horizontes una condición más humana y más digna. Pero hay riesgo y peligro en la propensión a formular el juicio colectivo «pueblo» y a dejarnos llevar por la para unos noble ambición de cooperar a su bienestar y a su libertad y a la para otros maquiavélica trampa de asumir su representación como un trampolín para el encumbramiento personal o partidista. Con la voz pueblo se ha hecho ayer lo que se hizo luego con la voz proletariado; en nombre del uno y del otro se han instalado férreas tiranías y se ha oprimido y expoliado al proletariado o al pueblo como cuando se apelaba al mandato divino de los reyes.

Entre los defectos o las virtudes que hemos tenido en el pasado, y creemos que tambien en el presente, no se nos puede adscribir el vicio de la demagogia. Sigamos en la misma ruta de la honestidad interior, sin hacer concesiones efímeras a triunfos y aplausos del momento. Nos importa menos lo que hacen los demás que lo que hacemos nosotros mismos por un imperativo insoslayable de nuestra conciencia. Acompañados o solos, lo que gravita es la fidelidad a nuestro modo de ser.

El camino es largo, el tránsito penoso, la recompensa por el esfuerzo nula. Sin embargo no han faltado ayer ni faltarán hoy caminantes con los pies lacerados, que avancen en la obscuridad o a la luz porque ese es su destino y su gloria. No hemos engañado ni deslumbrado con promesas ayer para que nuestra bandera de lucha haya sido la de grandes masas; no hemos prometido ayer el paraíso y no lo prometemos hoy para el día después de la victoria; no hay victoria final, sino etapas en el desarrollo de la humanidad. Puede ser que los que hoy tienen hambre de pan, sean felices mañana si han podido satisfacer esa necesidad primordial. Pero no es sobre ese mísero andamiaje espiritual sobre el que podemos edificar grandes obras. Si nosotros hemos dado a esos objetivos lo que no ha dado nadie en sudor, sangre y lágrimas, lo hemos hecho con anhelos superiores. Los que se llaman prácticos, los que se jactan de positivos, creen que harán buena cosecha con el anzuelo de las reivindicaciones materiales y apremiantes de la hora; no las rechazamos, naturalmente, pero nosotros vamos un poco más allá, y si no fuésemos más allá no tendríamos ninguna razón para existir.

Desde hace un siglo y medio, el movimiento social que representamos, al que damos lo poco que somos y valemos, ha testimoniado como nadie que se interesa por la suerte de los desheredados, por cooperar en la mejora de sus condiciones de vida, materiales y morales. No dejaremos de obrar en el mismo sentido y con la misma sensibilidad social que los que nos antecedieron. Pero eso no es todo, eso no es más que un medio, no un fin, no un objetivo, no una plataforma de verdadero proselitismo. En condiciones únicas en el mundo, sin haber conocido en los últimos ciento cincuenta años periodos de más de tres años conse-

(Sigue en cuarta pág.)

La cárcel verdadera

Por R. RUFAT

La detención de hombres por actividades político-sociales es en España moneda corriente; casi a diario leemos esta noticia seguida de las protestas en la prensa clandestina o del exilio y de la justificación en la prensa oficial. Pero el hombre como detenido, como preso, es pocas veces objeto de nuestros comentarios. Teniendo tres aspectos bien definidos: detención, juicio o consejo de guerre y cumplimiento de condena, el estado de separación de la vida social, sólo nos preocupa, por lo general, la detención; algo, no siempre, el consejo de guerra, y nada en absoluto el cumplimiento de la condena, que es donde verdaderamente se consolida, se forma o se deforma el hombre como preso: su cárcel verdadera.

Sé que muchas veces hablamos de presos políticos en situación de penados; pero es casi siempre cuando estos hombres hacen plantes, protestas o son maltratados por actos de rebeldía; en todo lo cual hay una especie de retorno a la vida social libre, o mejor, un asalto a la libertad por su propio esfuerzo, para demostrar que en el fondo de su ánimo late todavía un anhelo de titán.

No. Tampoco son estos casos los que quiero recordar en estas líneas. Quiero hablar hoy de los que nunca mentamos, de aquellos que, después de la condena, han quedado en el olvido de las gentes y que en su soledad han de ir viendo cómo se pierde todo: ahorros, amigos, familia, ilusiones... a medida que se va avanzando en el tiempo de la condena y en la conquista de la libertad oficial; aquellos que parecen dormidos, por su gusto, en la vida de la actividad social y cuyo sueño todos, sin darnos cuenta, pretendemos respetar con nuestro silencio profundo. Y si los quiero recordar hoy contra el concepto general de dejarlos dormir, es porque sé que en su

(Sigue en cuarta pág.)

Por Diego ABAD de SANTILLAN

✦ En Broma y en Serio ✦

LA ESPAÑA QUE FLORECE: Dicen por ahí, que España está floreciente porque todo está lleno de turistas, diversiones y alegría... Veamos: Que los turistas se gasten el dinero, se diviertan y hasta armen juergas flamencas en Madrid o Andalucía, es una cosa, y que el pueblo español hambriento huya de España para buscar fuera del país el pan que el franquismo no es capaz de darle, es otra... Y para mí, España no es el turismo extranjero, sino ese pueblo desgraciado que se ve obligado a huir...

¡QUE VIENE EL REY! Franco ha puesto de moda la tesis del Rey para sucederle... Por eso, quienes defienden esta tesis hacen, sabiéndolo o no, el juego a Franco...

Porque el rey «SUCESOR» del franquismo, sería un Franco con corona.

Un rey que fuera capaz de ENTERRAR PARA SIEMPRE AL FRANQUISMO, sería otra cosa...

Porque el franquismo no tiene SUCESION POSIBLE, sino ENTIERRO TOTAL. Y esto ya es más duro de pelar...

LO VENIMOS REPITIENDO: El Movimiento Confederal está con todos aquellos sectores —políticos o no— que quieran, de verdad, luchar contra Franco y su sistema totalitario. Y lo estamos de corazón, hasta el sacrificio, como siempre hemos estado. Lo que no admitimos ni admitiremos jamás, es servir de trampolín o de «carne de cañón» para que otros utilicen a la C. N. T. como medio para implantar en España otra tiranía, de Partido o de Secta.

VIEJOS VICIOS: Hay quien piensa que la transformación de España es un hecho que ha de producirse por sí solo; como un milagro. Esto es un exceso de «literatura revolucionaria» (?) y una enfermedad que se llama «liderismo».

EL SINDICATO y la huelga, son las armas infalibles de los trabajadores. Por eso un pueblo sin Sindicatos ni huelgas, es como un ejército sin armas; es decir, nada.

MISTRAL

La agitación coutínùa en la cuenca minera. Los mineros se baten por el fuero y no por el huevo. He ahí un ejemplo inequívoco de conciencia sindical y revolucionaria y el augurio esperanzador de una definitiva liberación

CORREO de ASTURIAS

Las huelgas en la cuenca minera

Por GIGIA

La temperatura no ha descendido en la cuenca hullera asturiana. Asturias no es la mar chicha, ni mucho menos, que el mutismo de la prensa y la radio nacionales quieren ofrecer a los españoles y al extranjero. Indudablemente hemos conocido fiebres más altas, recientes aún. Mas no sería extraño que el panorama social en estas latitudes acentúe sus tonos sombríos. El cerrilismo de la patronal minera, sus evidentes intenciones de castrar el espíritu de lucha de la clase trabajadora para explotarla después a sus anchas, pueden agravar las cosas de un momento a otro. De lo que anticipamos, dada la voluntad de lucha de los mineros, hablan bien altamente los conflictos en curso. Sin embargo, para hacerse una idea de como están los ánimos, pese a la represión y coacciones de todo orden de que somos objeto por aquí, hay que relacionarse directamente con los trabajadores. Sólo así, impregnándose de su ambiente, necesidades e inquietudes, comprende al fin el espectador tanto las pasadas como las huelgas a que asistimos ahora. Buena lástima que esta voluntad de lucha no tenga resonancia y repercusiones en otras provincias. Es el comentario de rigor que constantemente se escucha en los pozos y lugares de cita dominical. Contárase por estas tierras con un mínimo de asistencia exterior y la protesta se intensificaría mucho más. No se olvide que el gobierno ha concentrado en la región un imponente aparato represivo. Y si en otras partes sumaran su grano de anís, las autoridades y el gobierno veríanse forzados a dividir sus fuerzas, lo que inevitablemente debilitaría su acción. Pero cada quisque hace lo que le es posible y no lo que desea.

Actualmente, el número de huelguistas no es muy elevado. Mas el hábito y el número no hacen al monje ni al caso. No es eso lo importante. La significación de algunas huelgas: su carácter eminentemente solidario, dice más y mejor de la agitación social que reina en las minas que todas la cifras y palabras. Que en situaciones como la que atravesamos haya obreros capaces de un gesto moral como el que están dando los de la NICOLASA, es un ejemplo de sano optimismo que celebraríamos cundiese entre los pesimistas. En el precitado pozo y en solidaridad con treinta y cinco compañeros represaliados, la totalidad del personal ha abandonado la mina. Hasta esta fecha, treinta días después, no se ha registrado ni una sola defección. Los huelguistas se mantienen firmes, decididos a no reemprender la faena en tanto los patronos no reparen este deasfuero. Otro testimonio de la mezquindad y agresividad revanchistas de las empresas lo tenemos en lo sucedido en la mina FIGAREDO. Han sido multados con doscientas cincuenta pesetas, tras haber sido sometidos a expediente, quince obreros. Afectados de silicosis no han podido alcanzar los cupos de producción que les exigían los patronos al reintegrarse al trabajo normal, cupos asignados temporalmente a los enfermos.

Así están las cosas en la cuenca carbonífera. Pese a que tanto los conflictos a que acabamos de hacer referencia como los surgidos posteriormente no han encontrado el más simple hueco en los periodicos ni un ligero comentario en la radio nacional, la situación puede deteriorarse más aún, al extremo de constituir una verdadera gravedad. El origen de alguna de las huelgas en curso revela, a un tiempo, la indignación de la población minera y el sadismo intransigente de la patronal. Sabiéndose respaldada por las autoridades y las fuerzas de represión concentradas en Asturias, la buerguesía minera trata de extraer el máximo partido a las circunstancias. Incluso cuando las causas de las querellas obrero-patronales son de orden humano, como en el caso de la mina FIGAREDO, las empresas hacen alarde de una soberbia que no consiente la más mínima concesión. Y en estas condiciones, frente a un enemigo que utiliza en la batalla no importa qué medios, la población laboriosa de las minas responderá dignamente, de acuerdo con una tradición que la sitúa entre lo más consecuente del obrerismo.

A propósito del Congreso

UNA DECLARACION DE NUESTRO SUB-COMITE REGIONAL

EL CONGRESO DE LA C.N.T. EN EL EXILIO

La aparición de este número de ASTURIAS va a coincidir con la celebración de un nuevo Congreso de la C.N.T. exilada. Un acontecimiento de tamaña envergadura para los militantes de nuestra Organización sugiere un compendio de temas que deberían convertirse en el eje central de los debates y que fueron los que, en su día, fundamentaron la oportuna demanda de congreso extraordinario. Vamos a comentar serenamente la situación, a sabiendas de que nuestras palabras no lograrán despejar este ambiente enrarecido que respiramos y que amenaza la vida de las organizaciones y de los partidos emigrados, si no se produce una reacción salvadora que rehabilite a la oposición antifranquista del exterior.

Al otro lado de la muralla pirenaica ya se han dado las circunstancias requeridas para que el proceso de liquidación del régimen acelere los períodos, inevitables y consustanciales a todo fenómeno social. La agitación y las protesta populares siguen latentes a pesar de la aparente calma de los últimos meses. Pero ese movimiento que se manifiesta en España —unas veces arrollador y otras contenido— necesita algo más. Necesita, sin duda, que la emigración política y sindical adquiera conciencia de su deber. Sin negar la consistencia del exilio y la tenacidad moral de su empeño frente al enemigo, es indiscutible que lo mejor de sus energías ha sido implacablemente devorado por la lucha interna que se desarrolla en el seno de las formaciones que lo componen.

El primordial objetivo del congreso cenetista, sería el de rehacer, desde el primer instante, un ambiente de cooperación, iniciado por la actitud desprendida de aquellos militantes que evolucionan en el centro mismo del volcán. Si por falta de tacto o exceso de vanidad no fuéramos capaces de preparar esa atmósfera de serena responsabilidad —a base de actitudes, de hechos visibles— y el congreso se deslizará por la pendiente de los conflictos menores: normas y canales orgánicos, sanciones, dualidades, etc., que favorecen el consiguiente desencadenamiento de las pasiones, el resultado puede predecirse desde ahora mismo: los antagonismos internos se habrán enconado y, al final de agotadoras polémicas, las delegaciones irán desfilando, con el alma maltrecha, sin que los temas realmente esenciales para la C.N.T. y para el futuro de España hayan podido ser examinados.

Dejaríamos sin la adecuada y eficaz respuesta la cuestión, de vida o muerte para nosotros, de la continuidad de nuestro movimiento dentro de España, que será vigoroso y útil a la acción liberadora del país en la estricta medida que seamos conscientes de ciertas exigencias inaplazables: borrar la línea divisoria que separa en dos cuerpos a la Confederación Nacional del Trabajo, línea artificial creada por una lucha de competencias que resuelve el más elemental sentido común; colaborar a la integración efectiva de la Alianza Sindical y a la urgente creación de un solo y sólido frente antifranquista, imprimiendo a las actividades posteriores un dinamismo combativo contra la dictadura que opere de estimulante en la sociedad española y postergando para mejores tiempos las disputas sin horizonte.

Si el comicio se desenvolviese conforme al bosquejo mental de nuestras ilusiones, ya reunida la familia confederal y convencida de que estamos en vísperas de acontecimientos que modificarán radicalmente los perfiles y perspectivas de nuestro pueblo, la Organización lanzaría un manifiesto, redactado por un grupo seleccionado de militantes, donde se estudiasen, con altura y sin demagogias que ya no son de este siglo, las alternativas que se le ofrecen a España, fijando la posición de la C.N.T. para cada eventualidad y el índice de soluciones teóricas que anticipamos con vistas a resolver los problemas

(Sigue en cuarta pág.)

Un poco de pudor

De siempre, hemos reprochado a los «chinos» su polar y proverbial impudencia. Ninguna de sus cosas nos indignaba o divertía más. Sus esfuerzos propagandísticos obligaban a reir o a encolerizarse. Hemos de ofrecerles hoy, arrepentidos, nuestra espada, nuestra capa y nuestro sombrero. No porque los «chinos» se hayan reconciliado con el pudor. Otro, otro muy distinto es el caviar: porque nuestro parecer sobre el descaro político es muy distinto ahora: el cinismo es un veneno indispensable. Por indispensable no deja de ser veneno. Mas hemos de aceptarlo porque ese consejo está en toda la vida y en toda la Historia. Todo lo que se halla por encima de su tiempo: individuo, gobierno o clase, debe conducirse cínicamente hasta exasperar el recato de las tradiciones. Recuerde quien pueda recordarlo lo que hemos sido nosotros cincuenta años ha: irreverentes ante modos y usos incompatibles con el tiempo aquel que obligan a sonreir en nuestro tiempo cuando se les evoca.

Bien que curados de prejuicios morales, reconocemos que un poco de pudor no está del todo mal. Lo declaramos a la intención del stalinesco corresponsal de «La Pravda» en París. ¡Que impudor, cielos! Según este versado en historia y geografía libertarias, éramos en Asturias los cenetistas tres y el sargento. Y las luchas y creaciones del sindicalismo revolucionario astur, que no son pocas ni de simple significación local, CAXIGALINES de escasa entidad. Pura pamema, los cientos de militantes de talla nacional no pocos —E AHIN DA MAIS, CASTANEIRA—; las huelgas generales protestatarias del 9 y el 11 y el 31, que han hecho de Gijon y de La Felguera avanzadillas de una clase trabajadora que se batía por algo más que el mendrugo, pamema pura; sueños de una noche de verano las dos Casas del Pueblo que el proletariado de signo cenetista se diera en tierra astur y «Solidaridad Obrera» diario, el primogénito en la prensa de los que publicara el proletariado en España. Verdad, verdad que no hay en lo dicho por el corresponsal de «La Pravda» en París de que alarmarse. Si se ha hecho desaparecer al omnipotente de la escena rusa en un santiamén, las cuantiosas y valiosas aportaciones de la Confederación Nacional del Trabajo al acervo común, nuestros miles de muertos y los «cuatro gatos» que nosotros somos, ¿qué pintan en el santoral y en la Historia?

COMO SE FORJA UN PUEBLO

Trayectoria político-social de Asturias

A juzgar por la opinión que nos merecen los historiadores de esta Región, la Aldea perdida de los hombres trashumantes de la prehistoria, entre valles y brumas y el salobre de la costa nació de lo desconocido el hombre astur. Las cuevas de Cándamo nos dicen lo que fueron en el pasado los primeros pobladores de la era rupestre. El enigma de la nomenclatura de nuestro país planea, no conocemos en nosotros ningún signo de "totem", ni tampoco el indio de que nos hablan los nacidos en tierras del río Bravo. Lo que sí se vislumbra a través de todos los tiempos es una recia personalidad y un individualismo constructivo, vinculado en un espíritu de libertad. En las cartas pueblas de nuestros Concejos, no hemos podido encontrar el origen de la formación anímica, ni tampoco su condición pensante, ni la formación religiosa del ciudadano de aquellos tiempos. En los cabildos nos dan a conocer en la Edad media, la formación de las cofradías de labriegos y pastores, la Comuña en el ganado y la Andecha en el trabajo en común de la vida del Concejo. El bable es la ligazón más estrecha de las relaciones entre el campo y el estado llano; en la costa, en la azarosa vida del mar, el canon de sus divergencias y sus faenas estaba centrado en la base de igualdad del Guiñón, el sustituto del salario, o sea, una parte de la pesca, o del producto de su venta se repartía a partes iguales entre las tripulaciones. (En el torbellino de estas inquietudes navega, en la paz de los tiempos, la incertitud y el desconocimiento total del ayer de nuestro pueblo. ¿Cuáles fueron las causas que a través del tiempo cambian la fase de este ciclo histórico de la era rupestre? Primeramente, el progreso y las vías de comunicación, la costa y el mar fueron el acicate más poderoso para la aventura de lo desconocido; más tarde, las emigraciones a tierras de América en el siglo XVIII, luego el regreso de los indianos, llamados así a los oriundos de la Región, después en el liar a la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Estos hombres traían de tierras de ultramar, ideas nuevas de progreso social y convivencia. Por otra parte, el espíritu enciclopédico de los hombres de la Revolución francesa, francmasones en su formación, hizo que se creara en toda la Región escuelas, ateneos y Bibliotecas, de una forma callada y perseverante, que fueron creando la mentalidad anticlerical frente al poder abusivo de la Iglesia y, frente a la misma, crearon las asociaciones de los Amigos del País, la Casona falansterio de los descontentos del Concejo.

A la pérdida de los últimos reductos coloniales, con el Tratado de París del 98 desaparece ese ciclo histórico de la navegación a vela, que, saliendo de nuestro litoral, llevaba a los emigrantes de nuestros pueblos y aldeas hacia los mares del Caribe, en aquellas frágiles goletas que se llamaron LA EUSEBIA y LA FRANCISCA. A partir de este momento la vida de la región se centra en la búsqueda de otras actividades, frente a la contingencia de los emigrantes, que trae aparejado el éxodo de las antiguas colonias.

Para los desconocedores de nuestro pasado creador y prometedor a la vez, puntualizaremos en estas cortas líneas, los más destacados hombres que dejaron con su presencia y perseverancia el reconocimiento y la gratitud de las generaciones que les siguieron. Jovellanos, Campomanes, Flores Estrada, Aniceto Sela, L. Alas "Clarín", Adolfo Posada, Alvarez Buylla, Vital Aza, Sánchez Calvo, Ricardo Mella, Miranda, Pachín de Mela, Pérez de Ayala, Conde de Toreno, Alfonso Camín, F. Oliveros, el musicólogo Torner, y el divino Argüelles, con otros muchos que no citaremos por no hacer interminable la larga lista de estos hombres que pasaron a la posteridad como valores eternos, forjadores de una mística y una moral del Pueblo Astur.

Analizar aquí en esta monografía el valor experimental y sicológico en el alma de las multitudes sería tarea ardua y al mismo tiempo no encajaría en este trabajo; sólo trataremos de puntualizar la figura de los tres hombres que más substancia y contenido han dejado en los estudiosos. Leopoldo Alas "Clarín" en su obra "La Regenta", nos pinta la Asturias antañona del ayer, la vida de la capital de Vetusta, al compás del paraninfo de la Universidad y el misticismo religioso del Principado. La plebeyez de los indianos y la tesonera personalidad del campesino anticlerical y librepensador. Por otra parte ahonda las diferencias que nacen ya en los hombres del estado llano, del campo, del taller, del mar y de la mina, en lo político-social y religioso, matizadas por el progreso y, al correr del tiempo, impulsadas por la savia de las nuevas generaciones que hoy viven al compás de las alternativas y el pulso del mundo de hoy.

Ricardo Mella, tan olvidado por todos, este galaico clarividente en sus pensamientos, el debelador de los cotos cerrados, el constructor de una moral sin sanción, el autor de "Ideario", el pensador profundo en sus genialidades fue, si cabe, el que más hondo conoció el alma de esta Asturias atormentada en la trayectoria a través de su tragedia. Sólo él es el creador de una mentalidad nueva, inconformista, en la clase trabajadora. Es el más estudiado en sus tesis y el más combatido por los que, en su cerrazón mental, niegan sus apreciaciones finalistas; es negador del materialismo mesiánico y anacrónico, el realizador del Yo del pensamiento libertario, el propagador de una mentalidad nueva en la clase trabajadora asturiana, catalizador del concepto de la lucha de clases, el intelectual que, a través de su obra, fortificó el espíritu de lucha matizando el concepto racionalista en la convivencia y la moral, abarcando en sí la dualidad de las tendencias y agrandando por encima de todos los ismos las diferencias humanas con la presencia del hombre. Ricardo Mella fue el pensador que más savia dejó en su paso en esta Región; no se concretó a mirar el panorama a través de la costa, ni tampoco su topografía, ni a embarcarse en cosas nimias de detalle, sino en hacer conciencias. Fue un revolucionario de la palabra, fue un constructor del alma humana y, como tal, forjador de multitudes y precursor del alma de un Pueblo que hoy lo recuerda, por ser la acción mancomunada en su verbo. Recordarlo es un deber en estas horas de todos aquellos que, como yo, fuimos forjados en su obra. La fatalidad del destierro, muchas veces nos hace ser reflexivos cuando se trata de cotejar tendencias dispares y minimizar el valor de los hombres.

Hace meses, leíamos con avidez un libro que se titula: "Asturias y sus Hombres". A la verdad, quedamos defraudados en su contenido, y digo esto, porque lo considero parcial. Cuando se trata de historiar el movimiento obrero, se debe de ser circunspecto y al mismo tiempo objetivo, no dejando sobrepasar el valor de una tendencia; la realidad nos dice que los hombres que más pesan en la formación de ese Pueblo, quedan minimizados o casi desconocidos para la masa de hoy. Mella fue un intelectual que dejó, con su mística y su moral en su obra, abrir los cotos cerrados, la esencia misma de la renovación de Ganivet. Su crítica de la Etica y el Estado y, por otra parte, su eclecticismo de una moral sin sanción, en su concepción acrática, le valieron la crítica mordaz de los que entienden poner un diapasón a las ideas o compuertas al mar. Hombres como Mella y sus émulos fueron los pioneros del Movimiento Obrero Astur.

Otro forjador del alma humana, desde otro ángulo, fue el musicólogo Torner, que supo captar en nuestro folklore, los matices más dispares; nuestro canto regional tiene su inspiración y su lira en el Campo, el Taller, el Mar y la Mina. No tiene nada de liturgia, ni tampoco esa mezcla de misticismo religioso; es canto bravío, que sale del pecho impregnado de sana rebeldía; jamás implora ni llora sus dolores; es rebeldía en nuestro ser, su canto; es una diatriba al dolor humano, ante la bancarrota de las falsas creencias; es la superación del instinto sobre lo divino; es lo racional sobre lo arcaico; es, pues, como el mar bravío que abate sobre el acantilado cuando encamina su vista hacia el hogar, después de la jornada y canta siempre aquella estrofa que dice: « **Mineros somos, todos gastamos boina.** » Torner, en sus conferencias radiofónicas, musicales y culturales a la vez nos deleitaba a través de la B.B.C. de Londres con nuestro folklore, matizaba el más ínfimo detalle del pentagrama, difuminando el colorido en todos los aspectos del sentimiento humano. Esas masas corales que él educó, impregnaban siempre el sello de rebeldía de un Pueblo.

Su muerte en este exilio y ante la niebla del Támesis, nos dejó

(Sigue en tercera pág.)

Por J. S. SIERRA

UN HEROE AUTÉNTICO

He aquí un héroe. Sin trampa ni cartón. Un héroe como exigen las musas: voluntarioso y temerario hasta lo inverosímil; hasta lo inverosímil, generoso y humano, idealista y optimista. Carrocera es una de las figuras más románticas e intensas de la guerra y la revolución en Asturias. Su nombre, un día próximo penacho de poetas y de copleros, aparece asociado a todo lo heroicamente sublime de nuestra lucha y resistencia contra el fascismo. ¿Quién no recuerda "El Mazuco", el último baluarte de nuestras esperanzas y desesperación? Carrocera y sus hombres —cada uno de sus hombres llevaba «en la mochila al bastón de mariscal»— han derrochado ahí, por toneladas, la valentía y el ingenio. Frente a un ejército regular, dotado del mejor material de entonces, y con el que colaboraban la marina de guerra y la aviación italo-alemania, los bravos del Mazuco, literalmente desarmados, han puesto el mingo.

Para que no falte nada en su existencia excepcional, Higinio Cerrocera ha sido fusilado por el franquismo. Acabar así, y así de dignamente, ante el pelotón, es uno de los tributos que ha de pagar el héroe a la leyenda. Sin que la muerte corone las proezas de los elegidos: de los que alcanzan la posteridad por caminos directos y no por atajos; por la grande y no por puerta excusada, no hay manera de perdurar en la memoria y en el alma de los que nos siguen. La muerte trágica es el solo palanquín que conduce a la gloria y al romancero...

Higinio CARROCERA

Poesía

LA MINA

por MISTRAL

Asturias...
Neblina...
En lo alto está mi casa
Y allá en lo hondo
La mina...
De donde salen los hombres
Encorvados
Renegridos
De silicosis podridos.
Bajan cuatro
Y suben dos...
¡¡Y luego dicen que hay dios...!!
Carbón de oro tiene el rico
Luto y miseria el pobrín...
El pan le cuesta la vida
Por toda luz un candil
Bajo una ley corrompida
Que hace la guardia civil...
Asturias...
Neblina...
Allá arriba está mi casa...
Aquí en lo hondo
La mina...
Bajan cuatro
Y suben dos...
Encorvados
Renegridos
Asfixiándose de tos...
Carbón de oro tiene el rico.
¡¡Y luego dicen que hay dios...!!

Notas de ASTURIAS

EL GAITERO : Animo, majo. Los últimos que han de «bailar» serán ellos.

FRENTE ANTIFRANQUISTA

PALABRAS FINALES DE LA DECLARACION DEL PLENO CELEBRADO POR LA REGIONAL DE ASTURIAS, LEON Y PALENCIA DE LA C.N.T. EN EL EXILIO, EL 25 DE OCTUBRE DE 1964

No basta con pronunciarse teóricamente en pro de un frente antifranquista o antifascista para que se convierta en realidad por simple arte de magia. Si tenemos conciencia de ese imperativo, y el Pleno de la Regional de Asturias, León y Palencia lo tiene, la comunidad de voluntades no puede lograrse si se busca con la secreta intención de imponer un criterio partidista o sectario o si se va a las conversaciones bajo la coacción de reservas mentales y de desconfianzas que hacen imposible el entendimiento.

Hay que convencerse de que la creación de ese frente activo operaría en el seno de la sociedad española como el incentivo que pondría en marcha victoriosa a los cada día más numerosos enemigos del franquismo. Se trata de catalogar las coincidencias y no confrontar los idearios.

Un pacto que englobe a toda la oposición y que la entrene para la batalla, únicamente será posible cuando cada pactante vaya dispuesto a facilitar su realización en base a los objetivos que son idénticos —por hoy al menos— para republicanos, socialistas y libertarios, ya que, por razones harto explicadas, hay fuerzas que se excluyen por su carácter totalitario.

EL PLENO

¡VIVA EL ESPIRITU DEL 19 DE JULIO DE 1936!

1936 1965

Un alborear grávido de promesas se agitaba en nuestras jóvenes mentes ansiosas de hacer y de crear. Queríamos rectificar defectos seculares, dar a nuestro pueblo la oportunidad de ser y un horizonte de perspectivas solidarias y libres. La feliz y equitativa convivencia era nuestra proa y la generosidad agitaba nuestras alas. Pero, ¡ah!, la casta dominante que se refocilaba en el abuso de sus privilegios y en el desprecio del pueblo, viendo en peligro todas sus prebendas, aglutinó en su torno a la servidumbre y la ignorancia y dio la batalla feroz a quienes queríamos la fraternidad por los cauces del bien común y del respeto mutuo.

Fue así como al afán creador del pueblo, la oligarquía dominante le impuso la guerra con la secuela de horrores que comporta. Si los obreros hubiéramos estado unidos la batalla contra el pueblo no hubiera podido ni iniciarse, pero utilizando comarcas sumergidas aún en un medioevo de miseria espiritual y física, los dirigentes del golpe de Estado opusieron al pueblo consciente y progresivo la reserva de hambrientos que el caciquismo venía manteniendo en el sometimiento y la ignorancia. La oligarquía, formada por terratenientes, capitalistas, generales y obispos, halló la manera de seguir cabalgando en el menosprecio y la injusticia, aunque en su propio crimen hipotecaba su pervivencia histórica.

Por Félix CARRASQUER

No describiremos aquí los gestos heroicos de Atarazanas, del cuartel de la Montaña ni de tantos otros lugares en los que el pueblo español puso a prueba su valor para defender su libertad. Ni tampoco los crímenes que el fascismo ha venido cometiendo a través de veintinueve años. Estos son hechos harto conocidos de todos y narrados en todos los idiomas. Desde el Treinta y Séis el Diecinueve de Julio es un símbolo de libertad y de solidaridad humana, cuya antorcha cogemos voluntarios los españoles consecuentes y que no dejaremos caer hasta lograr en España su establecimiento definitivo.

Pasaron los horrores de la guerra, de la represión, del hambre y las manecillas y, alrededor de esa bandera de sacrificio y de justicia, van alineándose las nuevas generaciones que han padecido la resaca y las consecuencias ulteriores del retraso cultural y económico que la convulsión ha dejado. Llegado es ya el momento de recapitular el trágico proceso, de ver cuáles fueron nuestros errores y deficiencias, cómo podemos soldar las aspiraciones de los españoles e interesar a todas sus comarcas.

Como imperativo insoslayable se alza en primer lugar la necesidad de fundir la generación experimentada (y de alguna manera culpable) con las generaciones jóvenes ansiosas de reforma y de expansión. Los primeros vivimos condicionados aún a nuestros sueños del Treinta y Seis, a sus realizaciones precipitadamente iniciadas, a cierta aspereza de revancha. Los otros, que han sufrido acondicionamientos distintos, si bien saben de nuestros anhelos de libertad y de justicia, nada saben de nuestros sacrificios, esfuerzos y vivencias. Quieren, y queremos, acabar con un régimen de humillación y despotismo, proyectar nuestro país por cauces de realizaciones progresivas y de justicia, y esto, si lo reflexionamos un poco, son coincidencias más que suficientes para fundirnos en una acción común capaz de eliminar el presente estamento e iniciar de modo simultáneo las estructuras que pongan a España al nivel de los tiempos y den a nuestro pueblo la garantía de una prosperidad irreversible.

Si en la acción combativa y creadora hay que fundir a todo el pueblo, no podemos olvidar que, como el Diecinueve de Julio, la fuerza abnegada y decisiva está en los trabajadores encuadrados en sus respectivos sindicatos y coordinados por una Alianza que articule su potencial y sepa orientarlo idóneamente. Una Alianza susceptible de agrupar a todos los productores de España, de insuflarles nobles propósitos e ir creando de modo funcional el sentimiento de una fusión definitiva.

Esto es lo que reclama a gritos el Diecinueve de Julio de 1965: la conjunción de esfuerzos y la toma de conciencia del sindicalismo español como factor para el cambio y como forjador de la equidad futura. El descontento es general, el ansia de libertad y de expansiones cívicas también. Es la hora de reforzar los vínculos, de no perderse en disquisiciones de hegemonía o sectarismo, de lanzarse a la lucha generosamente y de labrar con voluntad mancomunada el prometedor horizonte de la libertad y del apoyo mutuo.

Una cuartilla de Rodolfo ROCKER

A toda generación se le han presentado sus tareas especiales, que puede realizar tanto mejor cuanto más comprende las vinculaciones internas entre lo que ha sido un tiempo y es, pues extrae de ello enseñanzas que necesita en su propia lucha. Cuanto menos se deje influir por preconceptos abstractos, cuanto más comprenda que no hay soluciones universales para los diversos problemas de la vida espiritual y social y que nunca las habrá, tanto más victorioso será su trabajo, tanto más libres sus perspectivas. Todo dogmatismo se convierte en una camisa de fuerza peligrosa para el desarrollo natural, pues intenta recargar el futuro con las hipotecas del pasado. Nadie está inmune contra los errores, pero al menos no deberíamos ocultar el camino para reparar el error, cuando es reconocido como tal. En esta presunción se basa todo pensamiento libre. Proudhon dijo una vez que un hombre verdaderamente libre no está nunca del todo seguro si lo que pretende es realmente tambien justo. Creo que esto es lo mejor que se ha dicho jamás sobre el concepto de la libertad en general. Justamente hoy, cuando la influencia de las ideas totalitarias se ha desarrollado tan frondosamente, nos hacen mucha falta esos hombres.

Así acaba su libro *Revolución y Regresión*, tercer tomo de sus memorias, el gran maestro y teórico.

cristal

Elogio de la Herejía

por Acracio BARTOLOMÉ

¿Tiemblas, carcasse? Si supieras adónde te llevo temblarías mucho más.

TURENNE.

...«Que ahora que pienso he dejado de creer y ahora que no creo, sufro. ¿De no creer en Dios? ¡Oh, no, no! No oso pensar en eso. Pero el más allá... ¡Que enigma! ¿Cómo recobrar la fe? ¿Según qué pruebas? He creído siempre. Pienso ahora que he de morirme un día y que no hay más vida que ésta. La de ultratumba no existe. Devolvedme la fe. Es horrible sufrir así»...

De tal suerte duda y filosofa y heretiza un héroe del mundo literario de Dostoyewski. «Es horrible sufrir así.» Sí, verdaderamente horrible. Captar la densidad e intensidad de esa tortura, ¡qué indicio de agudeza y audacia intelectuales, qué disposición volitiva! No es proeza esa proeza asequible a no importa qué entendimiento, a no importa qué alma. Todo espíritu que se lo propusiera ha de ser capaz de constituír una excepción y de dar un ejemplo: haber pasado y agotado la vida y asistido en el propio jardín al deslustre y deshoje de las flores preferidas, de identificarse y confundirse con el pecado y sucumbir sin resistencia a los embrujos de su tentación, luego. Ha de renunciar una vez por todas al interés y popularidad y halago sociales: a la flauta y el caramillo por la trompeta y el trompetazo; por los riscos con azul y con sol y campos de ortigas, a los huertos con fuente y a las llanuras de acceso y recorrido fáciles; a la inocencia por el crimen y a las evasiones idealistas por la presencia y riesgos creadores: al ficticio más allá, religioso o revolucionario, por el presente concreto y sus posibilidades de potencia. Meditar y sufrir y desafinar después en altavoz —la herejía es un resultado directo de esa vocación y de ese estilo— son dimensiones connaturales a toda personalidad poseída.

De las socráticas, el «conocete a tí mismo» es la mejor y la peor de sus invenciones. Todo es según el color... Efectivamente: ¿para qué conocernos? ¿Ignorarnos? ¿No es más positivo y rentable ignorar los orígenes *non sanctos* de nuestras acciones más sublimes? Mi vida —la vida de toda criatura normal— son mis pasiones y mis instintos y el estético es uno de nuestros instintos vitales. Aún más: la civilización y la historia son en gran parte lo que pasional e instintivamente somos. Conocernos equivale a desentrañar la naturaleza de nuestro comportamiento, sabia y discretamente disimulada por la razón y las energías ciegas que nos mueven e impulsan. Tomemos como exponente a la más pura de las religiones o a la ideología más pura. Ya disecados sus todos con método clínico. ¿qué queda ya de sus dimisiones terrenales y anhelos de perfección ultraterrenal, de sus anatemas sociales y aspiraciones igualitarias? Quedan las fuentes emocionales. Bebiendo en ellas gota a gota se acaba por apagar la sed: la voluntad de potencia y el resentimiento son las razones esotéricas; si no las únicas razones, sí las fundamentales, de nuestro inconformismo e idealismo niveladores. «Los últimos serán los primeros» y «Los que nada son todo han de ser» definen los móviles de la protesta humana. Antes y ahora y, salvo exceso, mañana y siempre, el rencor y la ambición de Poder están en el centro mismo de la Historia. Su tensión y combatividad no son uno para todos los tiempos. Depende del volumen de las injusticias y humillaciones consentidas por una forma de Sociedad y de Civilización y de las energías que sus contradicciones o decadencia movilicen y estimulen: el resentimiento de nuestros días no maldice con la misma fuerza del que siguiera al crucificado por odio a Roma. Pero esos sentimientos, por su naturaleza positiva, son dos agentes capitales de la evolución histórica.

Vivimos en pleno imperio de la herejía. El fenómeno no es cosa nueva: es una de las peculiares características de toda civilización en ocaso. Familiarizados con ella, no percibimos su extensión y audacia. Mas dondequiera que se posa y escudriña la mirada allí descubrimos al hereje a la obra. Un así general y victorioso asalto contra todas las ciudadelas del dogma, ofrece, como todo lo humano, su necesaria contrapartida. Poética, espiritualmente hablando, carece de hechizo: no sugestiona. Fatal, fatal destino de todo lo que está en el ambiente, de todo lo que se masca. De toda ilusión, de todo ideal colmado. Hasta aquí, el pecado y su inventor y su insufrible soledad exhalaban un no sé qué que suspendían el ánimo y los sentidos. Interpretaban nuestras inclinaciones más caras y constantes y la palabra cáustica, y el do de pecho irreverente y cínico de los apestados traducía el desprecio y la protesta perennes de todos los vencidos. A partir de aquí y en tanto que la civilización que ya está en marcha y nos deslumbra ya, pitagórica por excelencia, no insinúe sus aspectos negativos, el hereje nato, heroicamente solo frente a todas las catedrales y capillas, no tiene trompeta que tocar.

De Roma, para no desmentir la costumbre, lléganos hoy el sabio y elocuente consejo. Impusiérase una lección sobre la masa y contornos heréticos de esta época y no tuviese igual la que en sus actos formula Roma: en los hechos, excomulga Roma al integralismo inoperante para navegar con sus deslastrados bajeles en el sentido de la Historia. Por su experiencia y comercio con el diablo, no ignora este axioma, común a todos los tiempos y a todas formas de sociedad y civilización: que la flexibilidad para adaptarse a los imperativos de las circunstancias y la disposición para asimilar y apadrinar sus mitos, son los mejores auxiliares de la potencia. Un ejemplo entre diez, para no citar más que un ejemplo: su renuncia al más allá, escapatoria y asilo milenarios del infortunio y la desesperación. Ya no es el cielo, según divinas revelaciones, paradisíaca promesa para menesterosos bienaventurados. Ha dejado de comulgar la Iglesia con esa hostia porque con esa hostia no comulgan sus fieles ya. En un mundo que materializara tantas esperanzas y que autoriza las esperanzas todas, ese artículo de fe: «El reino de los humildes no es de este mundo», por dimitente y castrador, por vejatorio y reñido con nuestras tendencias fundamentales, invita a sonreír irónicamente. Ahora, el reino de los descamisados es terrenal y por humano histórico. Terrenal ahora y de ahora, y de la exclusiva competencia del hombre: ha de construirlo el hombre con su solo esfuerzo sin el concurso de aladas deidades ni de mesiánicas violencias.

Toda fase histórica usa y abusa de un señuelo y el socialista es el señuelo de esta fase histórica. De acuerdo aquí con la definición de todos sus clásicos, no hay climas ni costumbres ni grados de evolución y de progreso que limiten hoy sus dimensiones. Vale el señuelo para Moscú y Pekín, La Habana y El Cairo y Argel. Hasta las propias «huestes romanas» lo agitan alegremente. Los que lo exhiben y explotan no paran mientes en los valores filosófico-morales del socialismo: sólo reza para ellos la domesticidad del rebaño. Roma no repara en su ateísmo, universalmente aceptado; en su esencia igualitaria y solidaridad mundial, los nacionalistas de Pekín y de Moscú, ni en su enemiga al origen, color o estado social que divide a los hombres en razas y en clases, los sátrapas del Cairo y de Argel. No faltan taumaturgos que lo presenten con modos y módulos modernistas para distraer al gran público, cautivar el público selecto y convertir a sus naturales víctimas. Como si el Socialismo fuese de ayer o de hoy y sus ambiciones y maldiciones así de elásticas y poco quisquillosas. Mas la herejía, tanto más si es artificio: tanto más si no es inocencia, si no es sinceridad, no vuelve grupas ante los reparos del buen sentido.

Nietzsche ha invocado al demonio con todas sus fuerzas y el demonio no ha faltado a la cita. Su fatídica predicción se ha cumplido. Totalmente: en el dominio de las grandes decepciones nuestro siglo es un siglo criminoso, sin referencia histórica posible: es único en su género por su brutalidad e ingratitud. Ha frustrado cientos de mensejes y singularmente el que le confiaran, ciento y más años ha, los ideólogos del planeta, el más universal y universalmente sentido: el mensaje del Socialismo. Interrogado, ha tenido este curioso discurso: «Os ofuscan y despistan y pierden la amargura y el dolor y el resentimiento. Me reprocháis mis crímenes —vosotros, los revolucionarios, como si la revolución no fuese un crimen— mi insensibilidad y amoralidad. Y todos esos anatemas ¿por qué? Porque vuestros ideales no encarnan en cosa tangible. Sois injustos conmigo: me pedís lo que los creyentes no esperan ya de sus oraciones: milagros. Volved la vista y decidme si mis hermanos mayores no participan de mi propia naturaleza: sin inmoralidad, sin ingratitud y crimen no hay Historia que valga. El secreto se clarifica probablemente así: que vuestro mensaje es profundamente moral y el hombre y la Historia profundamente inmorales.»

Estamos asistiendo al ocaso de las ideologías. De todas las ideologías. No se salvará ninguna: ninguna. Tanto las utópicas como la presuntuosamente científica hablan ahora desde el ataúd: están fuera de la Historia. Las causas que las produjeran han desaparecido: no existen ya el proletariado y la burguesía clásicos. Contrariamente a las conclusiones marxistas, la forma de propiedad no entra en conflicto con el progreso técnico ni el desenvolvimiento industrial agrava la lucha de clases. Al contrario: el fenómeno nos sitúa en la acera opuesta. En los países industrialmente evolucionados la lucha de clases ha perdido toda virulencia. Una demostración: el pueblo francés. Francia y el proletariado francés han dado al mundo, teórica y realmente, el siglo revolucionario más intenso. Durante cien años no han cesado de batirse. Han salido a la calle en el 89 y no han abandonado la barricada hasta el 71. Incluso les pertenecen los dos himnos que más pesaran en la insurrección y revolución mundiales. ¿A qué descamisado no le han partido la chola entonando *La Marsellesa?*

En ocasiones nos preguntamos: ¿cómo explicar la lasitud del sindicalismo francés? Y la respuesta se nos ofrece pronta y fácil: porque el hombre lucha por la potencia y en el grado que la consigue su capacidad combativa decrece. Hace cincuenta años el ajustador estaba persuadido de un hecho incontestable: que la sociedad descansaba sobre los pilares de su lima. Sus opiniones y mentalidad han cambiado de medio a medio porque su condicion social es completamente distinta. Muchos, muchísimos, van y vienen del trabajo en coche propio, lujo vedado ayer a una considerable porción de la burguesía. Necesariamente, nuestra capacidad de resentimiento y de envidia disminuye en proporción al peso de las injusticias que soportamos.

«Toda sociedad que renuncia a la propiedad privada se organizará necesariamente en Comunismo Libertario.» (Kropotkin) «El último acto del Estado consistirá en la expropiación de la propiedad capitalista.» (Marx) He ahí dos afirmaciones categóricas. ¿Para qué comentarlas?...

Sí, ¿para qué comentarlas? Basta con que los espíritus inquietos las contrasten con la evidencia político-social de medio mundo. ¿Han sido ratificadas en parte alguna? No. Al contrario: toda la experiencia revolucionaria de los cincuenta años últimos las ha desmentido. Un montón de pueblos ha hecho desaparecer la propiedad privada. ¿Dónde está la Sociedad sin Estado ni estratos sociales, reivindicación central de todas las escuelas socialistas? Sea cual sea nuestra opinión respecto a la cosa rusa, solo contamos con esa referencia tangible para pesar y sopesar las sumas de valores sostenidos o refutados por las ideologías. Y bien: el Estado es en Rusia una clase —en Rusia y fuera de Rusia— y la clase más fuerte de la Sociedad. La prueba, la sola prueba susceptible de certificar la calidad histórica de una doctrina: la de los hechos, ha infirmado, en lo esencial, a las que circularan hasta aquí. El socialismo no ha resultado del «desarrollo y saturación del régimen capitalista», ni la depauperación de las multitudes de la plenitud técnico-industrial. Rusia y China y las democracias occidentales constituyen, a este respecto, la más radical de las refutaciones. Civil y económicamente medioevales: en condiciones antípodas a las avanzadas por Marx, China y Rusia han desembocado en la sociedad socialista. Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, van arbitrando originales soluciones de continuidad y enriqueciendo más y más cada día a la masa global de los trabajadores.

De la espiga que nos dejaran los teóricos socialistas quedan ya pocos granos comestibles. Es una verdad muy dolorosa y amarga y su posesión, dificilísima. No se acepta así de fácilmente la terrible demostración de que hemos pasado la vida corriendo tras de un fantasma. Pero la verdad, esa verdad tan amarga y dolorosa, terminará imponiéndose: el fantasma se ha volatilizado en el mundo todo.

Partiendo pues de la realidad objetiva: de lo que realmente son la evolución y la Historia, el hombre y la sociedad moderna, hemos de inventar nuevos mitos. El hombre y el mundo que hemos cencebido e idealizado no pueden servirnos de punto de partida: ese mundo y ese hombre no existen. Son dos hermosas mentiras sin aplicación real. Hay que seguir mintiendo, sí, más un poco mucho a la manera de Sancho y un mucho menos a la manera de su señor. Necesitamos una mentira que arranque de la Historia y se identifique con las exigencias de nuestro tiempo. Una mentira —una ideología: un mito— divisible por un número de fases históricas con una finalidad para cada una de esas fases. Las indivisibles, las esculpidas en un solo bloque, con un objetivo único y un sólo medio de mutación social, son necesariamente antihistóricas. Las realidades, por hembras, son lo que las mujeres: las hay bravías, con un par de ovarios, o dulces y mansas como las rías gallegas. Para conquistar una realidad y extraerle su sustancia histórica, hay que darle todo aquello que sus peculiares condiciones exigen. Tratarlas sin distinción, con un procedimiento: el que heredáramos del 89, es renunciar a poseerlas, reformarlas y transformarlas.

Un militante de solera: MANUEL BUENACASA

Ya en máquina este número de «ASTURIAS» nos hemos dado cuenta de un involuntario, mas no menos imperdonable olvido: la «foto» y las dos columnas de cálida prosa que toda hoja confederal —y toda hoja obrera que desinteresadamente lo fuere— debe a la memoria de BUENACASA. Sí: a la memoria de BUENACASA, postrer vestigio de los que fundaran y nos legaran —todos los demás han desaparecido— nuestra C.N.T. Manuel BUENACASA es una más de las entidades cenetistas a mostrar como edificante ejemplo. Con sus ochenta abriles y la existencia propia de todo militante de su tiempo, usada al máximum por la agitación y persecuciones de una época intensísima, su jovialidad y voluntad de lucha no han decaído jamás. Meses, pocos meses antes de dejarnos, como en los heroicos días de las conducciones por carretera y la ley de fugas —o cuál en los de la Gestapo en Francia, no menos heroicos— aun correteaba de pueblo en pueblo explicando y razonando sus opiniones sobre el presente y futuro del sindicalismo español. Pese a que no compartíamos ni compartimos hoy su punto de vista, era obligado reconocer y admirar, incluso, su entereza y lealtad y rendir un homenaje a su perseverancia y optimismo, tantas veces en España y aquí y en todo lugar donde pusiera los pies sometidos a dificilísimas pruebas y siempre victoriosamente indemnes.

«ASTURIAS» y nuestro Sub-Comité Regional recuerdan hoy emocionadamente al más viejo y al más joven de los militantes de la Confederación. Y tanto más porque los cenetistas astures le teníamos por uno de los «nuestros». Allá por el año 20 había dirigido nuestra «Soli», circunstancia que asocia más su nombre todavía a la gratitud con que evoca todo militante libertario a las figuras que se dedicaran por entero a la clase trabajadora y a sus aspiraciones de redención mundial.

EXAMEN DE CONCIENCIA

El hecho histórico ocupa un lugar preeminente en los anales de la guerra y revolución española de 1936-1939: nadie superó a la C.N.T. en sacrificios de todo orden en el intento de ganar la guerra y orientar hacia finalidades sociales la revolución, respuesta del proletariado español a la sublevación fascista. Donde la C.N.T. tuvo preponderancia e influencia, sus militantes dieron, desde los primeros momentos de la lucha, ejemplos no superados de abnegación; tan ello es así que nadie como ella dejó tantos militantes vertiendo su sangre en los adoquinados de las ciudades, caídos haciendo frente a los sublevados. Este ejemplo, sublime en su propia sencillez, ha sido reconocido por todos los que han estudiado objetivamente los episodios de aquellas luchas y nos anima la esperanza de que lo será también cuando se escriba en forma global la Historia de la Revolución Española, que hasta ahora sólo conocemos fragmentariamente.

Para intervenir en la lucha, no esperó la C.N.T. a que le llegasen consignas del extranjero. No esperó a que se despejase el enigma de la incertidumbre, sino que influyó con todas sus fuerzas para despejarlo. Desde los primeros momentos. Desde los primeros instantes. Desde el momento mismo en que los militarotes se arrojaran a la calle, chocaron allí con nuestros militantes, con nuestras juventudes. Con armas o sin ellas. Sin detenerse a calcular la desigualdad de las fuerzas y el volumen del peligro. Iluminados por un ideal que se había gestado en el corazón del proletariado español en el transcurso de numerosos años de luchas sociales, éste derrotó al militarismo sublevado, ya y desde los primeros encuentros, desde los primeros combates.

Después, perdida la guerra, estrangulada la revolución, dispersos por esos mundos los militantes libertarios y confederales que logramos cruzar la frontera en éxodo trágico, la C.N.T. de España, que no puede saltar la frontera, siguió, continuó luchando clandestinamente. Tampoco esperaron nuestros compañeros a que se despejase la situación creada por la victoria que los ejércitos extranjeros entregaron a la Iglesia. Y en los mismos campos de concentración, copia de la estructura de los campos de exterminio nazis, empezaron a actuar. Organizaron comités de relaciones, se prestaron solidaridad en condiciones de vida subhumanas, cuando nadie sabía si en la próxima «saca» sería conducido al suplicio, cuando todos eran candidatos al pelotón de ejecución, novios elegidos de la muerte. Ese monstruo que lleva por nombre Serrano Suñer interpretó así aquella situación, que desbordaba el marco de la tragedia: «Tendréis envidia de los muertos», expresión que descubre, como un grosero insulto a la raza humana, la bajeza de alma de quien la escupió. Y apenas si en el exilio empezamos a conocernos, relacionarnos y dar principio a nuestras querellas, el interior preparaba sus cuadros clandestinos hasta en el tristemente famoso campo de concentración de Albatera. Según un informe de la Federación Nacional de la Industria Fabril, Textil y Anexos, recibido en Francia a mediados del año 1944, en los últimos meses del año 1940 actuaba en Barcelona un Comité Regional y conocían la existencia del Comité Nacional. Como ocurriera (y ocurre aún en nuestros días) frecuentemente, los componentes de estos Comités dieron con sus huesos en la cárcel, incidencias de la lucha clandestina que, según el citado informe, eran superadas y resueltas con el nombramiento de otro Comité Regional. El segundo de turno se manifestó públicamente con un manifiesto publicado el mes de Mayo de 1942, «dirigido a los militantes y simpatizantes, y en el que aseguraba que la C.N.T. estaba en su puesto y que en el momento oportuno daría las consignas necesarias, y recomendaba que nadie se impacientara y menos se precipitara».

Los Comités Regionales que fueron sucediéndose a medida que otros ingresaban en la cárcel, hubieron de hacer frente a múltiples peligros propios de la lucha clandestina: de une parte, a la brutal persecución de la Brigada Social; de otra, a las sinuosidades de los sectores llamados antifascistas y a los cínicos halagos de Falange, deseosa de hacerse de cuadros de militantes sindicalistas. El campo de maniobras se manifestaba muy extenso y nuestros compañeros lo relacionan como sigue: Frente de la Libertad, Front Nacional de Catalunya, Movimiento Obrero Libertario Ibérico, Sindicato Vertical Fabril, Unión Republicana Nacional, Liberación Nacional Republicana, Unión Nacional (patrocinada por el Partido Comunista) y para colmo de desdichas, la fracción sindicalista acaudillada por Fornells, Corrons, Corbella ,etc. De entre la polvareda de este campo de maniobras que presentamos en extracto, emerge intacta, como admirable y aleccionador ejemplo de entereza, la recia personalidad confederal de quienes, en días y circunstancias tan adversos, salvaron sus nombres ante la historia enviando a donde merecían a los agentes de Falange, a los de Fornells y al mismo cónsul general de Inglaterra en Barcelona.

Ante ejemplo semejante de entereza, uno de entre tantos que podríanse presentar al conocimiento de los militantes que los ignorasen (suponiendo que los haya) cabría preguntarse si el exilio correspondió, en la medida de sus posibilidades y en cumplimiento de lo que debería haber sido deber ineludible, a la ayuda y fortalecimiento de las actividades clandestinas de nuestros compañeros. Todo parece haberse desarrollado en sentido inverso, pretendiéndose ignorar lo que es realidad palpitante, es decir, que nos agrade o no la C.N.T. está en España, manifestándose en razón de las circunstancias y cercados por su rigidez, en donde se hallan las profundísimas raíces de su estructura: en las fábricas, en los talleres, en las minas, en las obras, en contacto directo con los obreros y en directo conocimiento de sus inquietudes y sus necesidades. Porque por motivos en cuyo fondo nos negamos a penetrar se había pretendido ignorar esta realidad, hemos pasado los años últimos arrojándonos ciegamente los guijarros de las pasiones. Sería deseable que en este año de 1965 determinásemos llegado el momento de hacer un sereno examen de conciencia; de él depende en parte, y muy considerable por cierto, el futuro de la C.N.T., tan ligada el futuro del pueblo español, a cuyo seno nos corresponde integrarnos el día que, al empuje de los trabajadores, los intelectuales y los estudiantes, se hunda el régimen que tiraniza a nuestro pueblo.

Por José BERRUEZO

Trayectoria...

(Viene de la segunda pág.)

huérfanos de este maestro insigne, de este educador del "bel canto". Cuántas veces, en sus charlas, nos describía las facetas de nuestra adustez a través de una balada o un contrapunto musical en su canción antigua. Cuántas veces en su estudio, paladeaba el valor que representa la garganta del Puerto de Pajares, la flor de los pomares y el impetuoso acantilado de nuestra costa. Y en su musa también cantaba aquella estrofa que dice: «**Asturias, patria querida**» que ya es hoy partitura de rebeldía a través de Europa, centraba en sí todos los matices de todos los pueblos y razas, hasta el canto quejumbroso de los "Remeros del Volga". ¡Cuánto hemos aprendido en este sentimiento trágico de la vida a través de tu arte! ¡Cuánta pasión, luz, armonía, has puesto en nuestros corazones, y en tus partituras, cuánto dolor y lágrimas representa tu recuerdo! ¡Cuánto te recuerda el Pueblo que tanto amaste y que tú educaste como suma aspiración de tu divino arte!

Las generaciones venideras, sabrán cumplir recordando al Maestro, en las cumbres del Naranco, con un epitafio que diga: «Aquí vivió el que no dejó su Lira en los momentos más crueles del Exilio.»

Así se escribe la Historia

por ALVAR

La editorial parisina de lengua española, «Ruedo Ibérico», ha publicado «Diario de la Guerra de España», de M. Koltsov, corresponsal extraordinario de la «Pravda» en España durante la guerra civil.

Agudos comentaristas que tienen la gran virtud de haber participado activamente en la emocionante lucha de la España liberal y obrera frente a la reacción, y de conocer los episodios que relata el enviado especial staliniano, ya se han encargado de descubrir el trasfondo de hoz y martillo que inspiró su pluma. Reincidiendo en el ridículo y vanidoso estudio del criminalista italiano Lombroso, tan magistralmente destruido por la brillante réplica de Ricardo Mella, deja caer a lo largo de sus cuartillas que toda la escoria social está predestinada a engrosar las filas del movimiento libertario.

«La C.N.T. y la F.A.I. han abierto sus filas a una enorme masa de gente nueva, en parte obreros atrasados, sin tradiciones revolucionarias, en parte proletariado bajo, sin sentido de clase o, simplemente, malhechores del «barrio chino»... «Hemos pasado por delante de numerosas barricadas en los suburbios y alrededores, hemos encontrado numerosas patrullas, en su mayor parte anarquistas, vestidas con andrajos románticos; es gente alborotadora, a menudo está un poco achispada (...), entre sus miembros hay, sin duda, enemigos y espías.»

Estamos casi seguros de que la prensa falangista de la época no llegó a tales extremos difamatorios al juzgar a los hombres de la C.N.T., a pesar de topar con ellos en las primeras trincheras de todos los frentes.

Sabemos mucho de las proezas comunistas en el terreno de la propaganda, y conociendo la técnica que aplican por boca de sus propios dirigentes y los objetivos que persiguen, se comprende que hayan elegido a nuestra organización como víctima de sus principales ataques, lo que equivale a señalarnos como la primera fuerza nacional susceptible de frustrar todas las tentativas del comunismo organizado en la vía de la total dominación del proletariado.

Leamos a Jesús Hernandez («Yo fui un Ministro de Stalin»):

«Si nos proponíamos demostrar que Largo Caballero, o Prieto, o Azaña, o Derruti eran responsables de nuestras derrotas, medio millón de hombres, decenas de periódicos, millones de manifiestos, cientos de oradores darían fé de la peligrosidad de estos ciudadanos con tal sistematización, ardor y constancia que, a los quince días, España entera tendría la idea, la sospecha y la convicción del aserto metido entre ceja y ceja. Alguien ha dicho que una mentira, cuando la enuncia una persona es simplemente una mentira; cuando la repiten millares de personas, se convierte en verdad dudosa; pero cuando la proclaman millones adquiere categoría de verdad establecida. Es esta una técnica que Stalin y sus corifeos dominan a las mil maravillas.»

Estamos al cabo de la calle respecto a la desenvoltura con que deforman la historia para hacer que los acontecimientos concuerden con las predicciones del vaticano rojo, y en cuanto a la sistemática operación de deshonrar previamente a las víctimas de turno, pero la lectura del «Diario de Guerra» de Koltsov, nos ha descubierto una fórmula que hasta hoy habíamos ignorado —o no habíamos reparado en ella: borrar de un plumazo la existencia de hombres o movimientos colectivos que estorban a sus planes informativos, siempre partidistas.

Quien conozca, medianamente siquiera, la geografía político-social de España, sabe que Gijón constituye uno de los florones más preciados del movimiento libertario y confederal de España. Prácticamente no existía allí otra organización sindical que la C.N.T., que controlaba el censo obrero de la gran ciudad industrial y marítima. Todo eso se ha derrumbado por el laborioso esfuerzo de la pluma de este enviado de Stalin.

«De todos modos, los proletarios asturianos son por ahora los combatientes más avanzados del pueblo español. Aquí existe ya organización y experiencia de combate, un estílo duro, tenaz de lucha en las condiciones más difíciles (...) Los comunistas en la situación de guerra, se han situado en el primer plano (...) Anarquistas aquí hay pocos.»

Luego, para hacer pasar esa falsedad, añade otra: «Del Gobierno Regional forman parte dos socialistas, dos comunistas y cuatro republicanos (...). Las operaciones directas del asedio de Oviedo corren a cargo de los comisarios Gonzalez Pena, socialista, y Juan José Manso, comunista, ambos diputados al Parlamento por Asturias.»

Ha borrado de la primera lista a los cinco consejeros que representaban al Movimiento libertario, y de la relación de comisarios principales, a nuestro compañero Avelino G. Mallada. Pueden seguir los comunistas ignorando a la C.N.T. si ello tranquiliza sus angustias, y deshonrando a sus militantes si piensan que con semejantes métodos tienen asegurado un papel preponderante en el futuro social de España. Lo que nosotros prometemos, a cambio, es aguarles la fiesta dictatorial roja, sin manejar la mentira ni una sola vez, porque el advenimiento de la sociedad que anhelamos nosotros está íntimamente asociado al triunfo de la verdad.

Archivo Histórico CCOO Comisiones Obreras de Andalucía

De cara al mundo

DEL CONFLICTO CHINO-SOVIÉTICO

Por Baldomero DEL VAL

Oficial. Toda la prensa del día en que escribimos da la noticia: los chinos se opondrán resueltamente a la participación de los rusos en la conferencia afro-asiática de Argel. Incluso si su radicalismo ha de influir negativamente en la precitada conferencia no modificarán su decisión. Las causas de esta actitud no se inscriben en el capítulo de las discrepancias ideológicas que vienen oponiendo a las dos mecas del comunismo mundial. Según las razones avanzadas por Pekín su veto obedece exclusivamente a que la U.R.S.S. no es una potencia afro-asiática, ni tiene «una necesidad objetiva» de oponerse al imperialismo y colonialismo. Y la argumentación con que se justifica esta conducta no carece de sentido lógico. Pese a que el territorio asiático de Rusia es superior al de la propia China el hecho no modifica la cuestión. Esas inmensas superficies están a penas pobladas y cuando los chinos hablan de países asiáticos lo hacen en términos humanos y no territoriales. Dase sin embargo una circunstancia que permite poner en duda la base objetiva del pretenso de Pekín. Una de las causas y la de más peso de la querella ideológica que lo coloca frente a Moscú es precisamente su apetencia a extender su jurisdicción sobre una gran parte de esa zona. Teóricamente, en ese y otros aspectos de la polémica, la tesis de Mao-Tsé-Tung es insdestructible. No se explica o se explica muy mal un conflicto de esta envergadura entre países hermanos por motivos de un tal orden.

« Una necesidad objetiva. » ¿Hasta dónde, nos preguntamos, pueden reclamarse de la objetividad una nación y unos estadistas cual los chinos, humillados durante muchos siglos y en posesión ahora de los fueros y derechos de nacionalidad y de una fuerza de expansión: de una fuerza imperialista, que los llevarán muy lejos? China necesita espacio vital y su «objetividad» y su dogmatismo constituyen dos buenas cayadas para colmar sus ambiciones.

Confesamos que no partimos peras con los enfáticos cultores de la objetividad por la objetividad. Altiva y esquiva, solo concede sus favores esa señora a rarísimos de sus pretendientes. No encontrándonos entre sus prometidos nos entretiene y consuela su prima hermana: la objetividad relativa. El examen y análisis objetivos sólo nos parecen concluyentes en actividades de naturaleza científica. Cirujanos y astrónomos pueden pagarse ese lujo. Pueden ver el objeto a través del objeto, conforme a lo que es: conforme a su esencia, volumen y dimensiones, sin que potencias externas adulteren los frutos resultantes de su observacion. Filósofos y sociólogos, historiadores y gobernantes y el hombre a secas, no se hallan en el mismo caso. Tratándose de problemas exclusivamente humanos, la independencia y honestidad absolutas son intelectualmente imposibles. De modo inevitable, todo aquello que moral, pasional y sicológicamente somos, condiciona o influencia nuestra manera de pensar y sus conclusiones. Es una ley universal valedera para todo el mundo, comprendido Mao-Tsé-Tung.

En conflictos de esta magnitud no interviene un solo motivo. Generalmente, las causas son diversas y de muy diverso orden. Las hay aquí, en la querella chino-soviética, para todos los gustos: doctrinales y geográficas. Textos de Marx y de Lenin en apoyo, Pekín está en la fija. Se descubre en un dos por tres en la argumentación inconsistente que aducen los rusos. Visto el problema y sus causas con perspectiva y juicio históricos, los bolcheviques marchan con la historia. Mas lo verdaderamente terrible para la burguesía kremliniana es esto: que con todo y tener olvidado por sabido que la ideología, como antes en sus propias manos, no es ahora en la de los chinos más que un recurso, no pueden aceptar la batalla en ese terreno porque en ese terreno la tienen perdida.

La coexistencia pacífica no es para Moscú un postulado del marxismo leninismo: es un imperativo categórico para Moscú. Durante cuarenta años ha concentrado toda su capacidad económica sobre un objetivo capital: la creación de la industria pesada, avanzadilla y fortaleza de su integridad y seguridad nacionales, de la continuidad del régimen y de su política exterior. Esa conquista ha sido factible merced al sacrificio del pueblo ruso y a las mayúsculas desigualdades del «socialismo» soviético. Ya alcanzado el propósito central de este paciente y perseverente esfuerzo, el Estado se encuentra ante una realidad que exige una inmediata y radical mutación: que el poder adquisitivo del proletariado es inferior, con mucho, al de su congénere occidental, y que unos años bastarían para crear la industria del caso y ponerse a tono con las posibilidades de la sociedad contemporánea. Pero el pacifismo de circunstancias concuerda mal con la biblia marxista. Si «la historia es igual a la lucha de las clases en la sociedad» del aforismo debe inferirse que la Historia del mundo es igual a la

MAO-TSE-TUNG

lucha de intereses en el mundo. El principio y sus dimensiones son universales. Universales, la relación y contradiciones que, a la escala del planeta, determinan el juego de los imperialismos todos, ruso o chino o americano: la tensión y extensión y estallidos planetarios de esta mitad de siglo es la mejor y más elocuente de las demostraciones.

De la universalidad de esa ley habla significativamente un hecho: la conducta de los rusos en China. Y a un tal extremo que amenaza peligrosamente las bases mismas del socialismo. Veamos sino. Al retirar el personal técnico, contribución indispensable al desarrollo industrial y fusilamiento de la miseria en un «país hermano», no tuvieron presente los rusos ninguna consideración de tipo ideológico o moral. Las fundamentales han sido deliberadamente olvidadas. El instinto territorial y los intereses de gran potencia han pesado más en ese gesto que todas las lecciones y enseñanzas leninomarxistas. No interesa a Moscú una China evolucionada. Una China modelo 1965. Prefiere la otra: la del Chan-Kai-Chek, pues una China industrialmente desarrollada con lo que ello comporta, comprometería su preponderancia política internacional y la estabilidad de sus propias fronteras. No se les ha escapado a los chinos la significación del hecho. Ha entrañado el hecho en sus almas y en ellas se mantiene y en ellas gesta sus secreciones anti-rusas. Falta ahora saber cómo hubiese procedido Pekín si se invirtieran los términos. Es más que posible que sus reacciones hubieran sido idénticas y que su diplomacia y su política exterior se pareciesen como un huevo a otro huevo a la de los rusos actualmente. Recuérdese la actitud de Moscú al liquidar las guerras de invasión. Sólo tenía entonces una «cadena qué perder». Más allá de sus fronteras se conducía como Pekín hoy. ¿Que hará la China mañana ante las posibilidades sin fin de dar a su pueblo las satisfacciones que promete la sociedad industrial? Hay como para congratularse de las divergencias que dividen a chinos y rusos. Lo que dicen y lo que se infiere de lo que se calla puede ser utilísimo. El hecho de que en Pekín, pese a un idealismo revolucionario aparente, hablen más los humillados y resentidos que los verdaderos idealistas no resta valor a sus negaciones. A juzgar por lo que afirman y demuestran, la U.R.S.S., en tanto que panacea socialista, es un vergonzoso escamoteo de la feísima verdad. Tanto en Rusia como en la China «las clases existen y existirán durante mucho tiempo aún», lo que niega sustantivamente las bases del socialismo. Y ya sabemos lo que implican y a lo que conducen las clases. En Washington y Moscú sus consecuencias y sus efectos son unos; dígalo sino ese químico que ha inventado un caviar para que en la mesa del proletariado ruso no falte el típico plato del país. No hay caviar para todo el mundo y el verdadero sólo ha un hueco en la nevera de la burguesía. Cabe suponer que la paella a la valenciana será sólo un privilegio de los elegidos de Pekín. El arroz hervido con agua y sal —toda latitud suele dar químicos ingeniosos— se queda para los trabajadores. Para los que hasta aquí se han entretenido y divertido haciendo saltar las viejas cadenas y forjando después especiosos grilletes.

¿Qué espera el Antifascismo?

Hace ya más de veintiseis años que la democracia y la libertad fueron derrotadas en España. Aquella derrota produjo un traumatismo de tanta intensidad que dislocó todas las fuerzas de oposición al fascismo. Aun representando a la inmensa mayoría del pueblo español centenares de miles de protestatarios pasaron por los piquetes de ejecución, por los presidios o por la emigración.

Tanscurridos los primeros años de estupor y de sangría, a lo largo de esa larga noche de España, minorías audaces y heroicas, que no se resignaban a morir, reaccionaron vigorosamente e iniciaron nuevamente la lucha.

El curso y el desenlace de la guerra mundial señalaban con claridad la única y trascendente misión que correspondía al antifascismo de dentro y fuera de España: constituir un organismo de resistencia, representativo del conjunto de las fuerzas antitotalitarias y centrar todas sus actividades en la suprema finalidad de combatir y destruir el régimen fascista restableciendo las libertades, la justicia y los derechos del pueblo español.

Por su parte, la oposición interna ya lo realizó con la creación de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas que, durante los años 1944 a 1947, puso al régimen en trance de desaparición. Pero aquella oposición fue vencida y destruida, tanto por la represión encarnizada por parte del ejército, guardia civil, policía y Falange conjugados, como por falta de una ayuda decidida de los diferentes organismos de la emigración.

Aniquilada la Resistencia del interior y malograda aquella oportunidad histórica el exilio que, pasados los años de la guerra, ha tenido el privilegio de gozar de libertad de movimientos y de suguridad, durante veinte largos años no ha sido capaz de agruparse y canalizar todas las voluntades en un fuerte y dinámico organismo de Resistencia para objetivos tan definidos como los arriba enunciados. Querellas, intereses creados, partidismos y ambiciones han neutralizado todas sus actividades y les ha hecho traicionar su misión histórica.

Mientras tanto el régimen fascista en más de veintiseis años de predominio ha fracasado en todos los aspectos de la vida nacional y no ha logrado superar su caótica provisionalidad. Es ya un hecho demostrado que se encuentra aislado de la opinión pública. Casi en su totalidad las clases intelectuales, el profesorado, los estudiantes, una buena parte del clero llano y los trabajadores se manifiestan públicamente en contra. Aunque lentamente y por su propia cuenta, a menudo al márgen de las organizaciones y partidos históricos, nuevas promociones han hecho irrupción en la escena española situándose tímida o francamente contra el régimen. Y, sobre todo en estos últimos años, han hecho su aparición un número considerable de organismos de oposición, algunos de dudosa autenticidad y todos minúsculos, incoherentes, que por su caracter abigarrado y poco definido están muy lejos de constituir una amenaza para el régimen.

Ante ese panorama yo no sé lo que piensan y esperan, si es que piensan y esperan algo, los hombres representativos de esos movimientos aislados y de los partidos y organizaciones, tanto del interior como del exterior.

¿No estiman todos llegada la hora de salir de este impase, de este círculo vicioso e infernal?

¿No creen el momento oportuno de establecer un compromiso, de realizar un pacto entre todas las fuerzas de la oposición para dirigir un llamamiento solemne al pueblo español y cubrir definitivamente la etapa final?

¿No les tienta la favorable conyuntura actual para provocar ese sobresalto que galvanice las voluntades, despierte las esperanzas dormidas y logre el fin del despotismo y la liberación de España?

¿No se dan cuenta que el pueblo español impaciente espera cada día ese pacto y esa llamada?

¿Van a seguir los hombres políticos, los partidos de izquierda, las organizaciones obreras indiferentes y sordos a esa exigencia del pueblo español y a esa llamada imperativa de la Historia?

Por J. M. MOLINA

COMENTARIOS

De «El Cierzo», revista mensual publicada en Barcelona:

Se calcula en un millón la cifra de hombres y mujeres que han partido en los últimos años.

Se ha dicho que la emigración es considerada como un «suceso vergonzante» en esferas oficiales.

Quizá sea porque no se han emprendido con el suficiente vigor los estudios que arrojarían luz sobre él. Esta no es una postura aceptable. Se hace imprescindible documentación completa e información pública sobre el tema, único modo posible de que el pueblo español en todos sus niveles, se enfrente definitivamente con este gran problema.

La HISTORIA no se repite jamás

(Viene de la primera pág.)

plear adjetivos disonantes. Sin el fascismo en España y el propósito de lograr para los españoles los derechos de todo orden inherentes a la sociedad moderna, ¿qué pito o flauta tocaran en el mundo los cuadros ugetistas y confederales? ¿Es que talleres y fábricas y lo que en ello se motiva: el sindicato, instrumento de emancipación proletaria emigran y anidan no importa donde? Por favor, seamos serios. Ya que todos los riesgos y sacrificios y las fuerzas y los esfuerzos que nos traigan la libertad están al otro lado de la frontera, aceptemos los deberes que el hecho implica. Ese buen juicio, comportará al menos esta rentable virtud: evitar que los que lidian en el redondel hayan de atender a un tiempo al toro y a los que injurian y silban y avisan desde balconcillos y burladeros.

El tema de esta nota no es solamente de una actualidad agobiante. Cuenta con muy arraigadas tradiciones. La emancipación del movimiento obrero de toda influencia extraña ha constituído, de siempre, una reivindicación cardinal del sindicalismo clásico. Si no de todo lugar, sí de toda ocasión. De ese principio hemos hecho nosotros una razón de ser sosteniéndolo contra viento y marea: teórica y prácticamente la Confederación lo acredita. Nuestro tesón y desinterés no han sido vanos. Ahí estan los frutos. Hundiérase el bagaje ideológico sindicalista y permaneciese a flote el concepto de su madurez político-social. Tan es así que el obrerismo cristiano enarbola esa bandera, motivo de más para que no la arriemos los hombres de la C.N.T.

Nuestra posición es clara. Quiénes conozcan el movimiento obrero español saben que la defensa de su soberanía es para nosotros un postulado: la historia del sindicalismo revolucionario astur es un ejemplo permanente. Formados en ese clima y en esa moral, la actiud de nuestros militantes en el interior representa para nosotros un doble orgullo. Y no solamente por su generosidad, por su dignidad y gallardía ante un enemigo al que no embarazan escrúpulos sentimentales. También ¡tambien! por la rabiosa insistencia con que sostienen la libertad de acción y de opción del Movimiento allá. Reivindican, en suma, todas las facultades. Para definir las contradicciones, agentes de evolución y finalidad de esta circunstancia, primero; para elegir las ocasiones y procedimientos que posibiliten y garanticen la victoria, después. Del caos nacional ha surgido un nuevo mundo. Un mundo que se parece mucho al que dejáramos. Muy distinto, muy distinto, empero, del que nos es familiar aún: el que enterraran para siempre la guerra y la revolución. Fuerzas tradicionalmente hostiles han pedido carta en este tute. Sus triunfos cuentan: son nevitables sus triunfos. Conforme pues con el estado de espíritu de la comunidad española, los que están en el sarao deciden de su pareja y del ritmo del baile.

La Confederación Nacional del Trabajo no ha salido ni saldrá jamás de España. Fuesen lo que fuesen los obstáculos y los riesgos, las Organizaciones no los rehuyen: los arrostran. El tajo, la lucha de todos los días para mejorar la calidad del mendrugo y la condición social de la clase trabajadora, y la victoria y la batalla finales sobre toda forma de injusticia y de espolio son las razones únicas de su existencia. Todo nuestro porvenir está en España. Seremos una fuerza que cuente en el futuro en la medida que los militantes del Interior, y ellos nada más, acierten a forjarlo. Y bien: si nuestra C.N.T. ha quedado allá y allá constituye uno de los principales pivotes de la resistencia antifranquista, nuestro cometido en el mundo se define por sí sólo: vaciar los bolsillos para que los soldados auténticos no carezcan de lo mas indispensable y decir siempre si cualesquiera que fuere lo que nos exigieran los militantes del Interior.

A.

Para "SUCEDER" a Franco, hay por lo menos CUATRO REYES que tienen ya la boca llena de agua, pensando en su reinado. Lo malo es que tal vez sea el pueblo el que, con tantos reyes, haga la última baza del tute...

LA CARCEL VERDADERA

EN LA ESPAÑA FRANQUISTA

(Viene de la primera página)

corazón nada hay más grato que un recuerdo, cuando se hace de una manera personal y directa, no a través de unas letras o de unas consignas apersonales. Y pienso, cuán otra podría haber sido nuestra situación si hubiéramos sabido mantener este calor unitario de un recuerdo para los presos que han vivido en la cárcel verdadera.

Aunque en España siempre han estado las cárceles llenas de presos políticos y más parece que se hicieron para éstos que para los llamados delincuentes comunes, dudo haya habido época alguna, exceptuada quizá la Inquisición en los negros años de los Austrias, en la que los condenados a penas enormes por la injusticia del poder tuvieran que cumplir las penas impuestas sumando años y años, sin otro quehacer que ver pasar el tiempo, mientras su corazón se insensibilizaba, por ley natural de defensa, ante la profusión de calamidades y miserias que tenía a su alrededor y en sí mismo, y, a compás de su corazón, todo se iba trastocando, hasta llegar a salir, si salía, con una ira sorda e indefinida en las entrañas, una especie de odio abtracto, contra nadie y contra todo, iniciado con la repulsa a la Ley y a la Justicia; pero que, por ser odio, incluía también todo aquello que en otro tiempo le había sido creído y hasta amado. Una situación muy especial y que merece toda nuestra atención; aunque para nosotros y en esta situación de España quizá sea ya tarde. La importancia la tenía hace veinte o veinticinco años, cuando más de doscientos mil hombres penaban y vegetaban en las cárceles, víctimas todos de la injusticia del poder, y cuando el que más y el que menos de los que tuvieron que pasar allí más de diez años (a partir de los diez o doce años empieza lo serio) mordieron el polvo de la resignación a ser presos apresados y a tener que salir por la puerta como cualquier condenado común. Y lo grave e importante de todo esto no está en lo que se ha pasado y que ya pasó, sino en que un hombre así, con unos conceptos tan claros y, a la vez, tan fríos y duros de lo bueno, de lo malo, de lo justo y de todo lo moral en general, ha dejado las rejas y las leoneras y se ha incorporado a la corriente callejera de la vida como lo podría hacer un jovenzuelo que vuelve del servicio militar. Es el concepto de la vida lo que define y da personalidad a cada uno de los hombres; y es la cualidad de saber esperar, o premeditación, la que constituye la verdadera quiebra de la armonía social. Las dos cosas: concepto de la vida y premeditación, han sido, por ley también de vida y de defensa, el medio y el ambiente ordinario e íntimo del preso verdadero condenado por hechos políticos. Ha tenido que circundarse tanto de su propio yo buscando una razón a la sinrazón de su condena y de su estado, que ya no cabe en él la fe en nadie ni la credulidad. En su cabeza no ha aparecido la nieve por la edad, sino como prolongación de su cerebro frío y despreciador de todo lo que a los demás pueda parecer sagrado... Y en la vida social, para vivirla, precisa cierta ingenuidad e infantilismo que dé un tono rosa y optimista a los actos de nuestros semejantes y hasta nos los haga amables y dignos de nuestro sacrificio. Pero este concepto de la felicidad, tan caro a Tolstoy, no sirve al preso. Y así hemos podido comprobar que sólo un cinco por ciento de los condenados políticos por hechos de guerra han sido detenidos de nuevo y condenados por el llamado «delito posterior», y de éstos, una vez liberados, sólo un dos por ciento han sido condenados por tercera vez, y nunca, en ninguno de los casos, se ha dado una segunda condena por hechos similares en los que se han pasado en la cárcel más de doce años seguidos. El hacerse uno a sí mismo, como el hacerse culto o el hacerse adulto es una cuestión de situación en el tiempo y donde el tiempo es tan necesario como el ser y el estar. Por esto no todo el que estuvo o está en la cárcel vivió la cárcel o la encarnó, ni es tampoco necesario haber estado en ella para darse cuenta de las derivaciones y consecuencias que puede tener esta forma tan alegre de los Estados de encarcelar y cargar de rejas y cadenas a sus enemigos políticos, pensando que con esto se quedan tranquilos y limpian el país de «mala hierba». Si tenemos en cuenta que el valor de un hombre no se mide y cuenta por su pasado sino por su futuro, esta amalgama de presos políticos que hoy conoce el mundo, de todas las tendencias e ideologías en su origen, pero idénticos en el fin o después de la liberación, acabará formando una especie nueva, ya la estamos palpando, para la cual todos los viejos conceptos mueven a risa y no hay más verdad que la vida misma. Es la situación que adivinó Camus y que estudió y quiso llevar al absurdo; pero nunca es absurdo lo que es y tiene su existencia, por disparatado que nos parezca. La cárcel verdadera hace ver a los hombres que todo está en falso, hasta el sentimiento mismo de lo humano.

La fortuna, sin embargo, la gran ventura del preso veterano es que su desprecio no es a los hombres, sino a los fantasmas. Si algún hombre cae bajo sus mofas es en cuanto fantasma justificador y no como hombre; porque ha sido en nombre de estos conceptos justificadores por lo que los hombres ingénuos y crédulos le han hecho padecer y llegar a conocer la justicia.

A todos los que han tenido que conocer y conocen, por vivirla, esta Justicia, nuestro recuerdo.

París, junio 65.

R. RUFAT.

Fin del artículo de D. ABAD DE SANTILLAN

cutivos de vida pública, de cierto reconocimiento legal, hemos llegado a constituir en ciertos momentos fuerzas imponentes, que se hacían temer por su número y su combatividad. Cualquier otro en nuestro lugar se hubiese sentido llevado, hasta con sanas intenciones, a la idea de suplantar el andamiaje imperante por otro que montaríamos nosotros. Entre nuestros mayores méritos y entre los motivos de nuestro orgullo está el de la hostilidad irreductible e insobornable a la idea de una nueva estructura social decretada de arriba abajo, por un parlamento, por un gobierno más o menos democrático, por una minoría dictatorial, cualquiera que sean su terminología y su origen. Sabemos que un poder dictatorial en nuestras manos no sería más fecundo ni más humano que cualquier otro de los poderes dictatoriales. Pocos o muchos, no hemos dejado ni dejaremos de ser enemigos de toda dictadura, incluida la propia. Los que no comprendan eso, no han comprendido la esencia de nuestra larga actuación secular y no podrán secundarnos más que circunstancialmente.

Nuestra misión ha consistido y consiste en despertar en la comunidad entera a la que pertenecemos la conciencia y la fe en las posibilidades de un porvenir mejor, más justo y más libre. Y esa conciencia es tanto cuestión de aumento en la ración cotidiana como de educación, de elevación moral, de preparación individual y colectiva para regir los propios destinos en la ciudad del buen acuerdo de que hablaba Eliseo Reclus. El camino que a los revolucionarios acelerados les parece más corto, el de llegar por cualquier medio a tener en sus manos las riendas del poder, es el más largo, eso cuando no lleva a situaciones contrapuestas, al resurgimiento de nuevas clases y nuevos privilegios. ¡Un viaje para el que no necesitamos alforjas!

Vivimos en una de las grandes revoluciones de la historia, en la más trascendente de las revoluciones, que se está operando con ritmo de vértigo. Siglos atrás, decenios atrás simplemente, se podía prever que la vida de los nietos tendría aproximadamente los mismos problemas y el mismo desarrollo moral, político, intelectual que el de los padres o los abuelos. Cualquier mínimo cambio requería decenios y siglos. Hubo una fuerte sacudida con el advenimiento de las máquinas a vapor y cambió la faz del mundo en cien años escasos. Pero la revolución de las máquinas a vapor no fue nada en comparación con la que estamos viviendo en los comienzos de la era de la desintegración del átomo. Los utopistas no son hoy los que sueñan con un futuro de trabajo fecundo y de confort, de seguridad y libertad para todos, sino los que sueñan con un estancamiento, una rutina, una estabilidad social, económica y política como la que ha producido el régimen capitalista monopolista en su exclusivo beneficio. Nuestros nietos apenas podrán comprender dentro de unos cuantos lustros más que haya podido existir algo como lo que fue para nosotros cruda y cruel realidad.

El motor de la lucha de clases, por ejemplo, con que Carlos Marx armó su arsenal ideológico, tiende a convertirse en una reliquia arqueológica; los justos motivos materiales que movían las luchas por el pan, por un salario decoroso, por un poco de dignidad y un mínimo de justicia, van camino de ser superados. Claro está, a los españoles esa perspectiva todavía puede parecernos brumosa y poco palpable. Pero la historia no se detiene, y ni siquiera España, abroquelada contra todo avance social como se abroqueló en el siglo XV contra la Reforma, quedará al margen de las corrientes dominantes e irreversibles. También España entrará en la revolución de nuestro tiempo, pese a todos los esfuerzos y artificios que se pusieron en movimiento para detener con un arnero los rayos del sol.

Es tanta la sangre derramada, son tantas las heridas en el último cuarto de siglo, que cabe la comprensión de los que se sientan agotados, extenuados y con ansias de un poco de reposo para reponer las fuerzas. Sin embargo la pausa puede ser la muerte, como la dulce sensación de sueño y de placidez que experimentamos en nuestras montañas nevadas cuando el cansancio nos vence. La detención en la montaña helada es el fin, y sacamos fuerzas de flaqueza para no ceder al reclamo. Dura y cruenta fue la cuesta de los últimos veticinco años; estamos ya próximos a la cima; un poco más y se abrirán para nosotros, para los que lleguen después de nosotros, horizontes de promisión.

No rechazamos ningún esfuerzo, no negamos la multiplicidad de intereses en una comunidad compleja; pero el mejor modo de avanzar hacia un mundo mejor, es la cohesión de las propias filas para poder contribuir con todos los hombres de buena voluntad a la solución de los mil problemas comunes, y el conocimiento y la intuición de las grandes líneas del solución y satisfacción gracias a nuestros esfuerzos o sin ellos. Pensando y actuando en términos de hombres del siglo XXI, haremos más y mejor que si pensamos y obramos como hombres del siglo XIX o de las primeras décadas de este moribundo siglo XX.

Como don Quijote, el heroico y admirado don Quijote, que no queremos y no podemos desterrar de nuestro espíritu, pensamos que el bien supremo del hombre es la libertad. Y si en el campo de pugnas demagógicas por la conquista de las grandes masas dolientes tenemos abundancia de competidores ya, en la lucha por la libertad y la justicia para todos y por todos, todavía seguimos estando solos, solos pero en nuestro puesto legítimo.

AYER, HOY, MAÑANA

UNA DECLARACION DEL SUB-COMITÉ R.

(Viene de la segunda pág.)

que suscite la consolidación de la libertad, los que han conducido al aislamiento económico nacional, y a los no menos urgentes que plantear el diario vivir obrero y el permanente convivir ciudadano.

ACTUALIDAD ESPANOLA

Para ciertos observadores no muy compenetrados con la mentalidad española y hasta para no pocos de los impacientes protagonistas del resurgir liberal, democrático y libertario español este simulacro de paz entre la tiranía que declina y la libertad que renace pone en tela de juicio los alegres pronósticos que salen de todos los pechos cuando se percibe el eco sonoro de las jornadas de ardiente lucha en Asturias, Vizcaya, Cataluña, Madrid, en España entera. A nosotros, el instinto optimista que nos acompaña y que nos fuera preciosa ayuda en los días oscuros de la más sistematica adversidad no nos engaña: la redención del pueblo español está ya muy próxima.

La voluntad nacional, formando un tenso arco que va del más modesto picapedrero al más elevado intelectual, ya ha dicho con la fuerza de hechos, preñados de peligrosas encrucijadas, cuáles son sus objetivos finales y el precio que está dispuesta a pagar por alcanzarlos. Es natural que la oposición, siempre con los flancos a merced de un enemigo bien armado y que actúa con absoluta impunidad, estudie reflexivamente el momento de la acción y hasta desaproveche alguna oportunidad por vacilaciones de un momento, pero lo indudable es que el proceso político-social de nuestro país no puede detenerlo nadie ni nadie puede volverle al punto de partida. El proceso es irreversible y sólo la caída de la dictadura cerrará este ciclo de la marcha de España hacia destinos nuevos y mejores.

A los que vivimos fuera de las fronteras, entregados al pasatiempo de pasar en revista decenas y centenas de profecías sobre cómo y cuándo puede ser más eficaz el ataque a la fortaleza franquista, podría ocurrírsenos una cosa: **que también los combatientes de dentro pueden estar esperando que el exilio tome una iniciativa audaz, testimonio de nuestra inclinación a participar en el incierto combate que se libra en el interior y que provoque el impacto sicológico con el que empiezan siempre las grandes convulsiones de la historia.**

SITUACION EN ASTURIAS

Nuestra Organización clandestina muestra una justificada irritación por la interesada parcialidad de las agencias de información, prensa y radios, nacionales y extranjeras. Como detalle significativo nos decían que la Radiodifusión francesa, en su emisión para España del dia 3 de junio, a las doce de la noche, había hecho alusión a un artículo de «Le Figaro», de París, y en el cuál se afirmaba que en Vizcaya y Asturias habían cesado completamente las huelgas, reinando la más absoluta calma. Por entonces estaban en huelga 6.000 obreros de los Astilleros de Vizcaya y se registraban importantes paros en «Hulleras de Riosa», minas propiedad de la Siderúrgica INSIDESA, en el famoso pozo «Nicolasa», que pertenece a la Fabrica de Mieres, y en el pozo «Figaredo».

Redactamos comunicados para la prensa y utilizamos amistades con audiencia en Radio-París, tratando de obtener reparación a las falsas noticias de tranquilidad social en el norte de España. Lo hicimos sin grandes entusiasmos, porque no resulta rentable para la prensa de gran tiraje, siempre a la caza de episodios sensacionales, hablar de las huelgas que estallan en esa zona rebelde, porque los conflictos son ya permanentes: pan de cada día.

Nada más elocuente para reflejar el clima real asturiano que poner término a esta nota con las palabras finales de una comunicación de nuestros compañeros:

«La Alianza Sindical toma «sus medidas para hacer fren«te a las provocaciones de la «patronal. Si no cesan los «abusos, arrostrando los sacri«ficios que entraña la lucha, «iríamos a ella movidos por el «espíritu de solidaridad prole«taria y dispuestos a arrancar «otra serie de reivindicaciones «que tenemos planteadas.»

Un Congreso cenetista inspirado en esos retazos de actualidad interna y exterior podría operar de revulsivo en la conciencia colectiva del antifranquismo, estimulando su voluntad y energías para el único objetivo que puede salvarnos a todos: la libertad de España.

París, junio, 1965.

SUB-COMITE REGIONAL DE ASTURIAS, LEON Y PALENCIA.

Imprenta especial ASTURIAS

El Director responsable: Acracio BARTOLOME

Nietzsche merece mucho más que la piedad

El artículo «Mater Dolorosa» que insertamos en folletón fue publicado por el gran escritor Stefan Zweig hace años, a propósito de la aparición en librería de las cartas de la angustiada madre de Nietzsche a uno de sus amigos, durante la locura de su hijo, al final de su vida. Se trata en sí y por sí sólo, abstracción hecha de la personalidad de Nietzsche, de un documento patético y ejemplar sobre la entrega de una madre a un sacrificio voluntariamente consentido. Que el hijo objeto de esta renuncia haya sido uno de los mayores genios que la humanidad ha conocido no quita ni añade un ápice a la abnegación maternal, tanto más que la madre sublime no llegó nunca a comprender demasiado bien el valor intelectual excepcional de «su Federico».

Mas el caso que nos ocupa nos ayudará quizás a reparar en el número infinito de madres que se consagran oscuramente, calladamente, sufridamente, durante a veces toda una vida, al cuidado y socorro de sus criaturas enfermas, disminuidas o sencillamente desgraciadas por cualquier avatar de la vida. Que si la madre mide a todos sus hijos con el mismo rasero, ayuda siempre a los más débiles por más necesitados.

Pero que sea precisamente la madre del autor de «La Voluntad de potencia» (libro por lo demás aparecido cinco o seis años después del infortunio de Nietzsche) la que diera una tan irrecusable prueba de amor, de desinterés, de don de sí misma, arrostrando sin vacilar todos los peligros, debe confirmarnos en nuestra convicción —y ayudará quizas a pensar a otros— que la vida y naturaleza humanas son de una complejidad casi indiscernibles. Ese inviolado, insondable secreto de la humana condición, nadie mejor que nuestro filósofo ha contribuído a descubrir sus facetas multiformes, sus contradicciones integradas, desintegradas y reintegradas, sus designios a la vez falsos y verdaderos, su asombrosa riqueza de expresión. Y el propio S. Zweig, pacifista convencido, no puede ocultar su admiración no sólo hacia la madre, sí que también a la obra ingente de Nietzsche. Esto nos lleva de la mano a recordar otro trabajo de Zweig donde, confesando la influencia que ejerciera sobre él el libro de Kropotkín «LA AYUDA MUTUA», aduce nuevas pruebas sacadas de su propia experiencia y de la observación de la vida animal y humana sobre la indispensable colaboración entre los seres vivientes para hacer posible la perduración de las especies. Que la ayuda mutua suceda o coexista con la afirmación de sí mismo —ya voluntad de potencia en mayor o menor grado—, que los amores coexistan con los odios o vengan después, que el hombre sea a la vez serafín y belcebú, todo ello y mucho más que podríamos invocar ilustra el pensamiento de Nietzsche y nuestra mentada convicción según los cuales el hombre no es solamente amor y odio, bondad y maldad, verdad y mentira, hermosura y fealdad, etc., sino todo eso a la vez y de consuno, confundidos en inextricables y abismales encrucijadas, más o menos repartidos según los indivíduos y el momento, pero fatalmente presentes en cada cual. Deberíamos añadir, que el hombre es a la vez portador de esas cualidades y esos defectos, mas a la par, como retruque, instrumento y víctima de sus pasiones.

En todo caso, no puede ignorarse —y los que aspiramos a cambiar el mundo menos que nadie— el lado «demoníaco» (no asuste esta palabra: como casi todas las de la fraseología de la iglesia, el cristianismo no hizo más que recogerla de dogmas y mitos anteriores) de la naturaleza humana si queremos evitarnos más de un chasco. Y diremos más aún, a fuer de asombrar a inocentes. Nietzsche, al contrario de lo que se pretende, no ha tenido nada de un pesimista. Nietzsche ha puesto sólo en irritante evidencia uno de los aspectos, púdicamente mantenido en la oscuridad— sobre todo por el cristianismo y demás religiones que invocan sin embargo la maldad intrínseca del hombre para justificar su propia necesidad—, pero que nos aparece como un factor constante y eterno en cada uno de nosotros. Nietzsche fue todo lo contrario de un pesimista; fue un gran rebelde. Pero hay que conocer y reconocer el aspecto digamos «negro» de la textura humana para poder rebasar el aparente pesimismo y poderse entregar a una obra de desmixtificación —de los mitos superados, se entiende, pues los hay de muy útiles—. A una obra de verdadero revolucionario, es decir de auténtico optimista, de un optimismo activo y no inconsciente, el que más se da. No comprendemos pues que haya en nuestros medios tantos alérgicos a las simples verdades reveladas por Nietzsche, como no imaginamos que se tome todo lo que éste escribiera como «verdad revelada», en el sentido teológico de la expresión. Es improcedente, es indigno de nosotros, tomar las cosas como artículo de fe; lo es más aun adoptar el denuesto o la crítica demoledores como dialéctica habitual.

Mal que nos pese, nos guste o no, las verdades de Nietzsche, no por formidables (que dan miedo) y enormes (desmesuradas, fuera de las normas) dejan de ser verdaderas. Nada resume mejor, y al alcance de la mano, esta pretensión de idealizar lo que existe, resistiéndole puerilmente, que la fórmula de aquel dominico —siempre los teólogos— deplorando que estén tan cerca el uno del otro los órganos de la reproducción y de la defecación. Las lamentaciones a propósito de Nietzsche, atribuyéndole intenciones que éste no tuvo jamás, proceden del mismo reflejo «idealista» de no aceptarnos tal como somos. Es decir, de una dicotomía ambigua —y no ambivalente como en Nietzsche, en Camus, en Heidegger, en Sartre— y del imposible rechazo de evidencias que saltan a los ojos, por ansia y sed de mitos más o menos justificados que nos cambien en ilusión la terrible realidad de la vida. Ahí también hemos tenido, como directores de conciencia, en vez de científicos ateniéndose a hipótesis comprobadas, a teólogos y metafísicos partiendo en sus enunciados de suposiciones al menos sujetas a controversia, en el mejor de los casos. Por eso, no queriéndose aceptar llanamente y sin retorsión las tesis de Nietzsche, se las deforma sistemáticamente, como se pretende deformar la esencia propia de la vida, negándole una de sus manifestaciones vitales. Desgraciadamente para estos espíritus distinguidos la vida, los hechos a que da origen la vida son más fuertes que toda interpretación falsa, incluso acertada, o «mezzo mezzo». La vida real, la terca y testaruda vida, esa vida tan difícil de aprehender en su polifacética y tremenda diversidad.

por SOL

Crónica de ayer

BATALLA DEL PINGARRON

Aranjuez es una bella ciudad de las cercanías de Madrid, circundada por el río Tajo, que nutre de agua a las artísticas fuentes de sus hermosos jardines y da realce al artístico Palacio Real.

El encanto de sus jardines es tal que el excelente pintor catalán Santiago Rusiñol lo ha expuesto en libros y cuadros de forma magistral.

A la belleza de su panorama, únese la fertilidad de su huerta que, regada por el Tajo, hacen que sea una de las más famosas de España.

En la carretera general de Madrid, guardando la artística ciudad, un abrupto monte de piedra caliza sirve de balcón o mirador, mas también de vigía: el Pingarrón.

Hacía tiempo que se había abandonado Toledo; Talavera era cuartel general de las fuerzas alemanas y campo de aviación; la carretera de Andalucía estaba controlada por las ametralladoras enemigas, batiendo la artillería de largo alcance, la que nos llevaba a Ciudad Real y de perder el Pingarrón también se perdería Aranjuez.

El Estado Mayor del Centro tomó sus medidas fortificándole en más de cinco kilómetros y reforzando su guarnición. Pero el enemigo acosaba, cañoneándole persistentemente, presagio de una acción de más envergadura. Obligado por esta circunstancia, el mando ordenó reforzar el sector con tropas de élite, al objeto de que hicieran eficaz la defensa y si posible era, pasaran a la ofensiva.

Influyeron las intromisiones políticas en pro de tal jefe y de tal Brigada. Pero la cuestión era muy delicada, de máxima responsabilidad para obrar a la ligera. Barajeáronse nombres, analizando conductas y acciones guerreras, llegándose a una conclusión: la Setenta Brigada debía tomar por su cuenta la operación.

¡La Setenta! ¡Respeto, cuando no admiración causaba a los mandos del Ejército republicano!

Se había formado en los primeros días de la sublevación, con militantes de valía: asturianos residentes en Madrid después del año 1934; gallegos víctimas de acontecimientos pasados; levantinos y andaluces, y, el resto, de la propia Región del Centro. No había mandos profesionales, pero sí expertos en toda la gama industrial. Conjunto heterogéneo, hermanado por un ideal social revolucionario, tal y como es el de la Confederación Nacional del Trabajo.

Trasladada la Brigada de otro lugar de lucha y tras un ligero reconocimiento del terreno, se comenzó a reforzar la fortificación. Más que minar, se horadaba la montaña, cruzando de un lado a otro por galerías, apareciendo en tiempos simultáneos por lugares distintos. Aquí una máquina, allí un mortero, y zanjas camufladas, para que de trampa sirvieran: obra de expertos, en fin.

Efectivamente, no hacía falta ser muy perspicaz para reconocer que el constante cañoneo enemigo, que los vuelos rasantes de la aviación, preludiaban una gran operación. Y ella llegó a los pocos días, antes de amanecer. Un ruido estrepitoso, producido por los carros de asalto alemanes, envuelto por la nube de metralla de la aviación, era seguido por una avalancha gris, formada por la infantería "nazi" que, al asalto, creía tomar cuanto delante se les ponía.

Indescriptible debió ser la batalla; cruel el combate. Bombas de mano lanzadas por quienes ya tan acostumbrados estaban, certeramente iban a estrellarse contra los tanques, destrozando, más que hiriendo. Morterazos, fuego cruzado de ametralladoras incesante, y cuando la hora llegó, la artillería republicana, apostada en la vertiente de Arganda, vomitaba fuego más que metralla.

Ante lo nutrido del fuego, las Secciones nazis reculan. Es entonces el momento de salir de las trincheras para combatir cuerpo a cuerpo, chocando disciplina contra voluntad; fanatismo y cerrilidad, contra razón, y ésta venció, logrando que el invasor abandonara cadáveres, heridos y armas, mientras en las zanjas abiertas, dos tanques alemanes habían hallado reposo...

Días después, la aviación alemana renueva los ataques, lanzando obuses de calibre extraordinario, más no impunemente, ya que nuestra aviación replicaba en la medida de sus posibilidades. Pero la Legión Cóndor no volvió a maniobrar. La Setenta Brigada había salvado el Pingarrón, demostrando con su acción, que el ejército nacional-socialista no era invencible...

Hazaña meritoria. Menos espectacular que otras de las muchas habidas, pero de un valor histórico de gran alcance, pues el Estado Mayor alemán fue renovado y en lo sucesivo, las Secciones de la Legión Cóndor no actuaron autónomas...

Faltaba el reconocimiento oficial del hecho. No podía negarse la acción heroica de los combatientes de "la Setenta", y, en efecto, la Junta de Madrid acordó celebrar una recepción oficial, en el Paseo de la Castellana, formando Cuadro de Honor e imponiendo la Medalla Militar a su gloriosa bandera que, como corbatín, un girón Rojo y Negro lucía...

Por Juan ESPAÑOL

29 AÑOS DESPUÉS

(Viene de la sexta pág.)

perdido se recupere rápidamente; es necesario que la militancia del Movimiento Libertario no vacile en aceptar de buen grado que nuestra misión en el exilio no es otra y no puede ser otra que la de ayudar moral y materialmente a los que luchan en el interior; es necesario que con la mayor rapidez posible nuestra ayuda material haga acto de presencia allá de manera a demostrar a todos que los hombres de la C.N.T. tienen sentido de responsabilidad y que están dispuestos a llegar al máximum de sacrificios que las circunstancias exijan.

Ya que no hemos sido capaces, colectivamente, de organizar una lucha eficaz contra el fascismo español, seamos nobles para reconocerlo y ayudemos a nuestros compañeros del interior, dejándoles en libertad de organizar y orientar la lucha como las circunstancias les aconsejen. Creo que será la única manera de hacer obra constructiva y que nos permitirá además reconquistar la confianza y la autoridad moral que hace tiempo perdimos. De que seamos capaces de realizar ese acto de nobleza depende, a mi juicio, el porvenir de la C.N.T. en España, y de los trabajadores españoles.

PROCESO CONTRA INTELECTUALES

Hace unos meses la prensa relató las incidencias del proceso seguido a un grupo de cuatro intelectuales católicos catalanes que, en el año 1960, firmaron, con otras 420 personalidades, una carta dirigida a la primera autoridad judicial de Cataluña, **denunciando las torturas infligidas a los presos políticos.**

Apesar de que el juicio se celebró a puertas cerradas, ha llegado a la redacción de ciertos periódicos el eco de la enérgica defensa de los abogados, que han insinuado con bastante elocuencia la complicidad de los tribunales con los autores de la bárbara represión ejercida contra los detenidos políticos.

Uno de ellos, afirmó, dirigiéndose al tribunal: «Tened en cuenta que no juzgáis solamente a los hombres que se sientan en el banquillo, sino a toda Cataluña que apoyó abiertamente la denuncia firmada por ellos.» Uno de los testigos convocados por la defensa, proclamó «la indignación general de todas las capas de la sociedad catalana que, en su día, habían protestado contra las torturas».

El último de los abogados defensores, en un tono de vehemencia bien justificada y siempre de cara a los jueces franquistas, dijo: «Lo que estáis haciendo es juzgar en 1965, utilizando una ley adoptada en 1940, cuando la guerra civil acababa de terminar. Vosotros, señores magistrados, no tenéis poder para modificar las leyes, pero, a través de vuestras sentencias, podéis ofrecer la imagen real de la España actual: o el Estado totalitario de 1940 o bien la España abierta a las ideas de *Pacem in terris*».

La paz que conocen los esbirros y jueces del sistema franquista es la que han venido aplicando durante veinticinco años de persecución y exterminio. Pero todo tiene un fin y el suyo está mucho más próximo de lo que esperan y desean.

Las mujeres en aquel lejano Julio

Recuerdo un sol brillante, tan hermoso. El cielo de un azul limpido, sin una nube. La brisa marina, tan pura. El ambiente de expectación de que va a ocurrir algo insólito, grave, en las calles barcelonesas. La muchedumbre, comenzando a circular por ellas en hora tan mananera. El ronroneo de unos aviones. El ruido de pasos de la gente sobre el pavimento que ningún vehículo apagaba. Voces, gritos... y de pronto el ruido de la fusilería. El entusiasmo de los combatientes, su heroismo y, enseguida, la sangre de éstos regando el empedrado de las calles.

Las mujeres tomaron parte en la lucha. Numerosas, combativas, heroicas algunas. ¿Quiénes fueron ellas? ¿Cómo se llamaban? Como los nombres de los combatientes oscuros quedaron en el anonimato para la eternidad. Su memoria será perenne como militantes de organizaciones tan gloriosas como la C.N.T. y la F.A.I.

¿Cuántos supervivientes quedan de aquella epopeya? ¡Qué importa! Al cruzar la frontera, forzados por la derrota, morimos todos como combatientes.

Lo que ha seguido ha sido trágico. De vez en cuando un fulgor, un ramalazo de energía; muchos que entran en los presidios, otros que mueren por la causa. Y sigue la ronda de los años, en lucha siempre contra los vencedores... pero tambien entre nosotros mismos.

Tengo la esperanza de que cuando regresemos a Espana, las companeras pondrán todo su talento en estudiar y comprendar la mentalidad actual de las obreras espanolas, la vida de la mujeres en general, para tratar de ir desintoxicándolas de las influencias nefastas del régimen (no olvidemos que la Falange femenina ha contado con quinientas mil afiliadas) y orientarlas hacia ideales de libertad.

La situación tan compleja del mundo de hoy exigirá de nuestras militantes más instrucción, más competencia en el conocimiento de los problemas nuevos que comporta la incorporación masiva de la mujer al trabajo en todas las ramas de la sociedad. Mucha más instrucción que tuvieron aquellas companeras en los Sindicatos de la época heróica de la C.N.T. Tendrán que ensenar a las espanolas, no solamente a luchar al lado del hombre, a sustituir al hombre, sino a aprender de éste lo que ha creado de bueno, de humano y de libre. Forzar a las sociedades humanas a una vida de esclavitud, de miseria física e intelectual, será siempre un acto reprensible, condenable, sea este inspirado, consentido y ejecutado por un hombre o una mujer. Y el papel capital de las mujeres debe ser precisamente el contribuir a regenerar las sociedades injustas.

Recordemos a todas aquellas mujeres que lucharon en el 19 de Julio. Que nuestras jóvenes al sucederlas, les rindan homenaje, pero que procuren adquirir más cultura y mucho coraje para regenerar y adecentar la vida de la espanola de hoy y de manana.

Por LIBERTAD

Chistes, o así

El "triunfo" de Franco consiste en que los obreros españoles son felices... ¡¡En el extranjero!!

El falangismo está tan pasado de moda, que de las "cinco rosas" no quedan más que las espinas...

A la Guardia civil le han achicado los tricornios...

Y le han agrandado las armas...

Franco y su policía se han vuelto sordomudos... Sí, sobre todo cuando les preguntan por el horrible "asuntillo" del asesinato del general Humberto Delgado. "Liquidado" en virtud de los "Acuerdos Hispano-Portugueses"... de ayuda mutua...

Claro que un crimen más en el haber de Franco y de Salazar, es como añadir un grano más de arroz a una paella...

MANIN DE GIJON

LA LECCION DE ASTURIAS

(Viene de la sexta pág.)

Pues si es verdad que la lucha contra los ejércitos de Franco provocó un acercamiento entre organismos proletarios, por debajo de las apariencias diplomático-políticas, ¿quién puede asegurar que este acercamiento haya sido siempre sincero y profundo? ¿Quién puede afirmar que lo haya sido entre las fracciones antifranquistas en exilio? Sin embargo, nada se hará, si no sabemos acercarnos, y ponernos de acuerdo con la misma honda sinceridad que animó, ayer, a los combatientes de Asturias, que les hizo reunirse bajo la fórmula dictada por su alma y su conciencia: ¡U.H.P., U.H.P., U.H.P.!

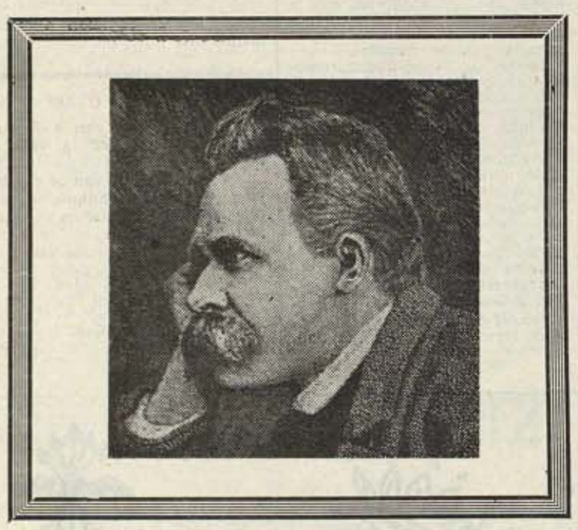
Ahora, no es en la escala regional que esta fórmula debe aplicarse. Es en la escala nacional. Sin duda era relativamente fácil ponerse de acuerdo entre obreros generalmente revolucionarios bajo las banderas que les dividían. Y lo es mucho menos, en la escala de toda España, teniéndose en cuenta las diferencias teóricas confrontadas cuando no enfrentadas. Sin embargo, en este plano general, es el espíritu de los combatientes de 1934 que debe informarnos. Su amplitud de visión y su voluntad deben guiarnos. Debemos buscar afanosamente, tesoneramente, lo que puede unirnos, eliminar lo más posible nuestras diferencias. No se trata ya de absorbernos, de eliminarnos unos a otros. Se trata de coexistir, de aprender a coexistir. Sin el nacimiento de este espíritu, sin esta voluntad de concordancia, de nada servirá hablar en los mismos mitines, crear comités que sólo serán apariencias de acción conjunta. El resultado no será sino comedia y farsa.

Hemos de hacer una revolucion en nosotros mismos, guiados por un sentimiento de moral y de responsabilidad histórica tal vez inédito, pero imprescindible. Si no, de nada servirá gritar, chillar o increpar. Hemos de innovar como no hemos sabido hasta ahora. De otro modo, mereceremos la derrota para siglos.

A esta conclusión me ha llevado, hace tiempo, mi meditación sobre la situación actual y la previsible de mañana. Y cuando pienso en la lección de Asturias, creo que de ella debemos tomar ejemplo para extenderla y ahondarla en su más alto grado.

El franquismo ha convertido a España en una gigantesca verbena... Todo el mundo se marea... unos de vino y juerga, y otros de hambre... Y en esta inmensa feria, el negocio lo hacen los TIOS VIVOS...

Federico NIETZSCHE



MATER DOLOROSA

Una viuda de pastor, en Naumburg, silenciosa y diminuta. Siempre vestida de negro, va sóla y a menudo al templo, la devota mujer, tan cruelmente sometida a una así dura prueba. La vida no le ha sido fácil. Poco tiempo después de casada perdió a su marido; su hija única, la tierna, la graciosa Elisabet, la dejó para seguir al Paraguay al extraño y antojadizo Förster, y su hijo predilecto, «el hijo de su corazón»... ¡ah! no pudo impedir un gemido evocándolo y, en el templo, le dedicó una oración. Sin embargo, ¡que alegrías no le procurara este muchacho fino, cariñoso, inteligente! Cómo estaba orgullosa de su Federico, de su Fritz de los años mozos: el mejor alumno del Instituto, el preferido de los profesores de la Universidad, a los veinte y cuatro años —milagro en el mundo académico— ya profesor de la Universidad de Basilea, y a los veinticinco años honrado con la amistad del célebre Ricardo Wagner. Todas las madres de Naumburg debían envidiarla de tener un hijo así. Y que hermosos y sabios libros escribía, en verdad difíciles de comprender para la viejecita sencilla e ingénua, que no ha leído casi nada, salvo los tratados pios y quizás aún algunos clásicos; que incluso no sabía escribir correctamente los títulos de la obras de su hijo («Geistesdammerung» en vez de «Goetzendammerung» et «Zara Tustra» en vez de «Zaratustra»). Pero cuando tanta gente letrada acordaba importancia a sus libros, ¿cómo es posible que una madre no diese crédito a sus alabanzas? De repente a la alegría sucedio una angustia torturante: alguien vino, y luego otro aún y han referido que Federico, su Fritz bienamado, afrenta a la memoria de su padre escribiendo libros horriblemente blasfematorios y se hace criminalmente llamar «el Anticristo». ¡Que vergüenza, que escándalo! Un hijo de pastor insultaba al cristianismo y desencadenaba una cruzada contra la cruz. La pobre mujer está espantada hasta lo más profundo de su alma. Ha perdido a su hijo vivo aún, y verdaderamente sus cartas llegan a ser extrañas y a veces duras. Un acento salvaje y dominador se manifiesta en sus escritos, en todo su ser; un presentimiento sombrío se desliza en el corazón atribulado de la madre: le parece que un demonio se ha apoderado del alma de su hijo.

Y llega la noticia terrífica de Basilea en enero de 1889: debe ir allí, enseguida. Overbeck, el único amigo seguro, en quien tiene una confianza particular porque es profesor de teología, ha ido a buscar a Turín a su hijo Fritz, víctima repentina de la locura. No quiere entregarlo a nadie más que a su madre, para que ella misma lo conduzca al hospicio de alienados. A su llegada se desarrollan escenas horribles que no osamos contar entre ella y su hijo, que no la reconoce. Adormecido por una fuerte dosis de cloral y acompañada de un médico y de un guarda, el desgraciado Nietzsche y su madre son al fin instalados en un vagón. Y aquí comienza su viaje en la noche eterna y también el relato de la madre en las cartas a Overbeck, que constituyen uno de los documentos más desgarradores de la historia del género humano.

Viaje terrible —un acceso de furor del loco contra su madre la obliga a refugiarse en otro compartimiento, ¡terrible cosa, el traslado del mayor genio del siglo al manicomio, donde, por cinco marcos al día, tendrá derecho a una celda! Para los médicos, en verdad, no se trata de un genio, sino de un simple paranoico, con la mención, entre paréntesis: «incurable». El director del asilo, a quien se pretende explicar la importancia de Nietsche, se niega a leer sus obras alegando que no dispone de tiempo para dedicar a semejantes lecturas. Unos días más tarde se presenta a los estudiantes el caso del profesor Nietzsche como ejemplo clásico de paranoia, sin que uno sólo de ellos reaccione siquiera al escuchar el nombre del gran escritor (que era aún tan desconocido entonces que el diccionario no lo mencionaba en absoluto). Se hace dar unos pasos al paciente y, como no se mantiene bastante erguido, —para revelar los síntomas— el profesor bromea: «Un antiguo soldado como usted debería poder marchar como es debido». Del mismo modo, el guarda ridiculiza al fantasma del mayor espíritu de nuestra época, le acaricia el greñudo bigote, le da palmaditas en la espalda, pone los brazos alrededor de él, que no pudo nunca soportar el menor contacto físico. Como en el «Albatros», de Baudelaire, se habían cortado las alas al que hasta entonces atravesara libremente el espacio, y deviene un objeto de burla para los niños, de chanzas groseras para los celadores.

«Incurable», «a internar a vida», habían dicho los doctores. Pero ella no quiere creerlo, la mujer sencilla, ingénua, tierna, su madre. «La idea de que los médicos habían comprendido mal la enfermedad de mi hijo me torturaba constantemente.» ¿Qué significan para ella, la pobre, estas terribles y extrañas palabras: los síntomas? No, no lo cree, no quiere creer que su hijo, su Fritz querido, está loco. Está únicamente agotado, y si ella, su madre, pudiera guardarlo en su casa para cuidarlo, curaría seguramente. Los doctores dudan largo tiempo. Entregar un alienado, que padece de terribles accesos de furia (incluso Peter Gast, otro fiel amigo, teme que Nietzsche en ese estado atente contra su madre), al exclusivo cuidado de una vieja mujer débil, parece absurdo. Pero la madre no cede; hace frente al peligro, dobla bajo la cruz que se ha impuesto y, finalmente, al principio del año 1891, los médicos aceptan el dejar salir del asilo al enfermo, algo calmado, mas en absoluto restablecido. A partir de ese día su madre será su única enfermera.

Así, puede verse a menudo a una pobre mujer conducir al desgraciado a paseo, como a un oso patón. Para distraerlo, le recita interminables poesías, que escucha él como atontado. Lo guía diestramente a través del gentío, que lo contempla con curiosidad; o lo hace pasar por delante de unos caballos, que le desagradan. «No quiero, no me gustan los caballos», farfullea Nietzsche. La madre es feliz cada vez que ha podido conseguir volverle a la casa sin escándalo ni «ruido» (llama ella así con tierno miramiento a los aullidos salvajes del orate). En casa es más fácil de distraer. Lo sienta al piano, y Nietzsche pianotea durante horas enteras y la madre lo deja hacer, salvo cuando «interpreta» a Wagner, pues sabe que eso lo pone nervioso. O bien le da un libro a leer; es decir que, bien entendido, Nietzsche no comprende tiempo ha lo que lee, pero retener un periódico o un libro entre las manos, gruñendo palabras incomprensibles, le calma. Si se le da un lápiz, un vago recuerdo se despierta en él, que fué antaño escritor, y garrapatea sin cesar palabras ilegibles. Algo del escritor inmortal y del músico nato que fuera Nietzsche subsiste aún inconscientemente en él, pero no es sino el lado mecánico de la función, y de un modo fantomático. Cuando habla, son casi siempre palabras confusas las que pronuncia; «parlotea», dice su madre. Y solo de cuando en vez surgen, como fué también el caso en casa el poeta Hölderlin, frases desconcertantes a través los nubarrones de la locura. «Estoy muerto porque soy una bestia», o, sacudiendo furiosamente la cabellera enmarañada: «Sumariamente muerto».

Todo eso la madre lo cuenta a Overbeck de una manera conmovedora. Es sincera en su simple relato, pero se adivina que la mujer puesta a prueba guarda silencio sobre lo más amargo; que trata siempre de convencerse a sí misma y de convencer al amigo que el estado de Nietzsche es menos grave de lo que es en realidad; que pasa rápidamente sobre los estallidos de cólera (cuando grita, ¡y con qué voz!) para hablar del «buen hijo» cuyo rostro querido tiene un aspecto verdaderamente divertido y hasta sumamente travieso. Y es solamente por sus suspiros ahogados que nos damos cuenta del peso inmenso que la madre tomara sobre sus espaldas cuando se comprometiera a cuidar sola este enfermo que ha perdido todo dominio de sí, a vigilarlo, lavarlo, vestirlo, hacerle comer, todo eso sin ayuda alguna; a distraerlo doce horas cada día sin parar y, además, mientras duerme, en lugar de descansar, a hacer la limpieza casera, sacrificando durante un año, dos años, cinco años, su propia vida a la ilusión de un imposible restablecimiento, sin una hora de libertad, sin ninguna pausa, sin ningún reposo. «Ah, queridos, suspira, nadie puede imaginar lo que padezco; hay que dar prueba de paciencia y no perder la esperanza.»

Pero, finalmente, incluso este corazón piadoso y creyendo en el milagro no puede ya engañarse, y renuncia a la ilusión que ha entretenido largo tiempo de que su Fritz querido podrá un día recobrar su lucidez. La madre se resigna, «su sufrimiento quedará siempre como un secreto para mí», reconoce. Continúa no obstante su servicio cotidiano, alimenta a su enfermo de panecillos con jamón, y le acaricia las mejillas sin parar. Pero las fuerzas de Nietzsche declinan cada día más. Los paseos no le atraen; permanece estirado, mudo, sobre su mecedora, sus ojos vecios bajo los párpados macizos, fijando penosamente la persona que penetra en la habitación. Los accesos de furor han cesado, el cráter se ha apagado. Ha llegado a ser del todo apático. «A penas si pronuncia una sóla frase por mes; físicamente hundido, da un espectáculo que hace brotar las lágrimas.» Pero no siente aparentemente nada, ni felicidad, ni desdicha: está ya «más allá de todo». Pierde poco a poco la facultad de distinguir las cosas, la disolución de la personalidad hace progresos aterradores. «Contempla interminablemente sus manos como si no le pertenecieran y las hunde luego en sus bolsillos, lo que no hiciera nunca antes. Se las pongo entonces sobre la mesa, incluso si rehusa nerviosamente; las acaricio y trato de hacerle comprender que una de ellas es su mano derecha, la otra su izquierda». En vano la gloria viene ahora hacia él, en vano que los extranjeros hagan el viaje a Naumburg, que los amigos que lo desconocieran hasta allí le tributen visita —demasiado tarde. No reconoce ya a nadie: tal un león agonizante, mira con ojos apagados a amigos y parientes. Y un destino benevolente ahorrará a la madre la última prueba, la más horrible, la de ver aún durante años y años un cadáver vivo, una forma inmóvil extendida en la casa hasta que, por fin, el corazón cesara de batir en el cuerpo petrificado.

Conmovedora tragedia: un cerebro de una lucidez deslumbradora, una riqueza de conocimientos asombrosa unida a un dominio completo de la lengua —y un bacilo minúsculo, que devora y arruina este ser único, ayer aún claridad radiosa y fuerza creadora, hoy aniquilado hasta la estupidez animal; un enigma que no solamente esta mujer sencilla ha estado en la imposibilidad de descifrar, sino que nosotros mismos no aprehendemos. y consideramos con un espanto indecible. Pero resulta admirable de constatar como la *mater dolorosa*, impotente ante este fenómeno incomprensible, como la madre heroica, continúa fielmente su inútil sacrificio con un coraje inagotable, cómo espera realizar el milagro gracias a la humildad y la abnegación. Este heroismo del amor, no menos famoso que el heroismo intelectual del gran rebelde, nos salta a los ojos en las cartas a Overbeck. Las acciones más desinteresadas son siempre las más hermosas y las más humanas. Las emociones más puras proceden siempre de lo que es en sí desnudo y verdadero; así, estos testimonios de una mujer sencilla y modesta nos enseñan más que todos los informes médicos y todas las sabias disertaciones sobre el hundimiento moral y el final del gran cerebro de la pasada generación. Es precisamente su madre, la que lo ha quizás menos comprendido en sus obras, la piadosa e inocente mujer, la que —¡milagro del amor!— lo ha descrito mejor en su profundo ser

Por Stefan ZWEIG

ASTURIAS

FIEBRE UNITARIA

Nunca se habló y escribió tanto en los medios españoles de unidad orgánica, de fusión sindical y hasta de Central única, quizás porque nunca sentimos con el apremio de hoy la carencia de una síntesis operativa eficaz. Precisamente cuando la situación de España, el victorioso empuje de una oposición interior cada día más fuerte y decidida, se acerca al punto crucial de la crisis que enterrará a la tiranía, abriendo ancho campo a los anhelos de libertad de las nuevas generaciones.

Los comunistas, manejando a maravilla el tópico de la unidad —unidad que son los primeros en quebrantar si no conduce al predominio del "partido"— laboran febrilmente para convencer a los trabajadores de que la C.N.S. debe sobrevivir al falangismo y que bastarán unos retoques decorativos —cambio de bandera, sustitución de "jefes" y elaboración de nuevas consignas— para acomodar el sindicalismo vertical a

Por Ramón ALVAREZ

las nuevas realidades sociales que caracterícen al régimen que suceda al franquismo. La verdad, lo repetiremos otra vez, es que los comunistas piensan «que la mentalidad adquirida por una buena parte del proletariado en estos años de dictadura militar y sindicalismo falangista, favorecerá la tendencia autoritaria encarnada por el marxismo de factura bolchevique».

Paralelamente, tercia en el debate otra corriente unitaria mucho más peligrosa para el futuro desarrollo del sindicalismo revolucionario, porque surge de sus propias entrañas, amenazando su existencia y queriendo edificar el nuevo hogar sindical sobre las cenizas de las viejas y gloriosas organizaciones que ya dan por definitivamente muertas. Pretende, en el terreno de las justificaciones teóricas y de las proyecciones futuras, aparecer como una entidad que rompe con los símbolos de un pasado que se analiza a través de los errores, olvidando deliberadamente los "pequeños" aciertos, si pequeña gloria es el papel jugado por el sindicalismo revolucionario español en la magnífica resistencia armada frente al fascismo internacional, y los modestos ensayos sociales, desenvueltos con notoria insuficiencia técnica, es cierto, sin contar lo que ha influido en el balance deficitario, la proximidad de los frentes y la hostilidad manifiesta de todos los aliados. Así y todo, la experiencia libertaria sirvió de patrón en países como Israel, cuya red colectivista es la admiración del mundo.

Lo realmente grave para el porvenir del movimiento español es que los paladines de la nueva corriente unitaria, utilizando argumentos viejos como el tiempo y tratando con ciego apasionamiento a los militantes que no quieren seguirles en la aventura, están dispuestos a perseverar obstinadamente en sus propósitos aunque de todo ello resulte un nuevo fraccionamiento. La fusión de la C.N.T. y la U.G.T., si algún día se produce, responderá a la voluntad de sus afiliados, manifestada regularmente, sin imposiciones extra-orgánicas de compañeros que no se han tomado la molestia de plantear el problema en el seno de las mismas y que tratan de ejercer el papel siempre desagradable de mentores.

Decir con aire novedoso que los intereses y esperanzas del proletariado son comunes y que nada justifica la diversidad sindical, es una perogrullada harto repetida que no admite réplica ni comentario siquiera. Pero la readad viva está a la vista: hoy por hoy, los ejemplos de unidad que se ofrecen a nuestra observación proceden, en general, de países sometidos a régimen de dictaduda, roja o blanca, donde los sindicatos se han convertido en instrumentos auxiliares del Poder. Donde hay libertad o práctica democrática —quizás porque esté en la condición humana— surgen los matices, las variantes de método y de aspiración que se polarizan, salvo excepciones muy contadas, en otras tantas entidades. No defendemos los hechos, nos limitamos a registrarlos y a tenerlos en cuenta, porque hace ya muchos años que nos esforzamos en no confundir deseos y realidades.

Deseamos que la clase trabajadora comprenda que el triunfo definitivo de su causa está subordinado a la unidad efectiva en una poderosa organización sindical, inspirada en los puros manantiales del sindicalismo revolucionario, ajena a las intrigas y preocupaciones secundarias que caracterizan la actividad y la lucha en el marco capitalista, pero no intentaremos apurar las etapas aconsejando a los trabajadores que abandonen prematuramente sus organizaciones para sumarse a otra que no puede nacer más que provocar un doloroso desgarrón, sumidero de infinitas luchas fratricidas.

A la vista de la actualidad española, cuyos síntomas visibles anuncian la próxima liquidación del régimen que nos tiene cortados de un mundo en evolución permanente, nos parece que la forma más eficaz de trabajar por la conjunción de voluntades, estriba en tonificar los instrumentos ya experimentados, sin dividirlos en nombre de ilusorias unidades que no dejan de ser divisiones por mucha química que se haga con el idioma.

Si la unidad sindical aparece en el horizonte como una promesa, pasará inevitablemente un largo período de Alianza —concertada entre organizaciones que conservarán su originalidad y su independencia— que ayudará a reducir distancias, atenuar recelos y producir el milagro de la fusión como trasunto de vieja convivencia fortalecida en el diario batallar y construir.

Veinte y nueve años después

La supervivencia del fascismo en España constituye una de las más grandes contradicciones de las democracias capitalistas. Se explica muy mal que se haga une guerra en la que se han sacrificado varias docenas de millones de seres humanos para liquidar al fascismo, representado en Europa por Alemania, Italia y España, y que se le haya liquidado sólo en Alemania e Italia, dejando a Franco que continuara su obra exterminadora de las fuerzas democráticas españolas.

Los hombres que implantaron en España Hitler y Mussolini para dirijir nuestros tristes destinos, después de masacrar al pueblo y destruir su economía, se han venido manifestando de una incompetencia colectiva absoluta, incapaces de realizar una obra constructiva que pudiera merecer algún respeto. Se mantienen en el gobierno por la práctica del terror, en todos sus aspectos: moral y material. Sin embargo, el régimen de Franco sigue siendo protegido directamente por las democracias capitalistas y sostenido indirectamente por no pocas de las llamadas populares. Las bases americanas de aviación y de submarinos nucleares explican en parte esta formidable contradicción de las democracias capitalistas. Pero los regímenes «populares» ¿qué beneficio inconfesable sacan de su contubernio?

Veintinueve años después de su fementida victoria la incapacidad del fascismo español es tal que sus instituciones han creado un estado de descomposición que cada dia se acentúa más. Todos los intentos realizados para liberalizar ese régimen por parte de las democracias capitalistas a fin de justificar su ayuda han resultado inútiles. Franco y sus colaborades, no han sabido conquistar la simpatía, y menos aún la confianza del pueblo. La democratización del régimen no puede ser operada por las fuerzas que lo sostuvieran desde el principio, pues son ultra-reaccionarias. El ejército y la iglesia, que son las fuerzas principales que apuntalan a Franco, no pueden soportar que se conceda al pueblo alguna libertad. Ninguna de esas fuerzas se ha conducido con honradez y nobleza suficientes para poder resistir una fiscalización por parte del pueblo. El miedo que tienen a que se restaure en

Por Manuel GONZALEZ MARIN

España un régimen democrático está justificadísimo. Nadie mejor que ellas sabe el grado de responsabilidad que han contraído en todos los órdenes, en el penal y en el administrativo. Sus posiciones y sus privilegios no pueden ser defendidos honestamente.

Sin embargo, la cruel e incapaz gestión del franquismo está dando sus frutos. Las nuevas generaciones, que no conocieron los horrores de los treinta y dos meses de lucha, vienen manifestándose desde hace varios años, y cada día más ostensiblemente. Obreros y estudiantes se juegan sus situaciones, y a menudo la vida, luchando por conquistar unas libertades que no conocen nada más que de referencia; pero sienten necesidad de ellas como alimento moral para poder incorporarse a la ruta del progreso a fin de situar a España en el lugar que le corresponde en el concierto internacional. La lucha se particulariza en la conquista de las libertades sindicales y contra un sindicalismo oficial llamado vertical, engendro de unas mentes ultrareaccionarias que no admiten el progreso social y niegan a los trabajadores el derecho a mejorar sus condiciones de vida. El sindicalismo «nacional» obliga a los trabajadores a estar afiliados y pagar unas cotizaciones que en su conjunto suman cantidades fabulosas —centenares de millones de pesetas— que son administradas por los dirijentes de ese sindicalismo oficial, nombrados por el gobierno. Cotizaciones que les son retenidas a los obreros obligatoriamente en los lugares de trabajo; a pesar de ello se niega a los cotizantes el derecho de elegir democráticamente sus dirigentes y a fiscalizar la gestión de sus intereses, lo que permite que esas cotizaciones sirvan solamente para alimentar una burocracia sindical privilegiada, al servicio incondicional del gobierno, y para realizar saneadísimos negocios incontrolados. El sindicalismo oficial jamás realiza una gestión revisada por los trabajadores, y siempre se inclina por la defensa de los intereses del capitalismo.

La mentalidad de nuestros gobernantes es tan obtusa, que llegaron a creerse que habían destruido la rebeldía del proletariado español y podían presentarlo como contento y satisfecho de ese tipo de sindicalismo, y han tenido el cinismo de intentar que sea reconocido por el Buró Internacional del Trabajo. Las últimas huelgas, reivindicando la libertad sindical de obreros y estudiantes, han puesto al revés de manifiesto el estado de rebeldía latente y la inutilidad de la brutal represión ejercida contra toda oposición.

Veintinueve años después, he aquí el panorama que presenta España: un régimen en estado de descomposición, a pesar del apoyo que le prestan las democracias capitalistas, y un pueblo que, cansado de sufrir tanta miseria y tiranía, se rebela pidiendo pan y libertad.

Y nosotros, los que hace más de veintiséis años salimos de España, después de haber luchado contra el fascismo internacional durante treinta y dos meses, nosotros que nos consideramos la élite del movimiento revolucionario español, ¿qué hacemos para ayudar a esos luchadores que en el Interior se baten por reconquistar las libertades que nosotros perdimos? ¿Qué hacemos para ayudar a esas nuevas generaciones que serán las únicas capaces de liberar al pueblo español del yugo que las oprime y de las flechas que las asesinan? Razones más que sobradas existen para avergonzarnos de la incapacidad colectiva de la emigración política española.

Más de veintiséis años de exilio, y lo único que hemos sido capaces de hacer fue provocar una gran decepción en los luchadores del Interior. Nos hemos alejado de la realidad para entregarnos de lleno al cultivo de las ilusiones, y hemos perdido la confianza que depositó en nosotros el pueblo español durante los primeros años que siguieron a la terminación de la guerra contra el fascismo. Nuestra conducta actual no responde a las necesidades del momento. No es mi propósito remover aguas pasadas, que no mueven molino; pero es necesario decir cuál es la verdadera situación que tenemos creada orgánicamente con el Interior y aceptar las obligaciones que implica esa situación. En el Interior hemos perdido la autoridad moral y la confianza. Los que luchan allá nos piden que reaccionemos y abandonemos la posición negativa que colectivamente tiene adoptada el exilio. Y tenemos la obligación de reaccionar enérgicamente. Es necesario que todo lo que hemos

(Sigue en quinta pág.)

El zorro astuto de Europa

Creo que no se ha dado en la historia ningún caso tan acusado de maquiavelismo, de ambición y de astucia como el de Franco.

Su vida está tejida de engaños y de traiciones. En 1931 traicionó a la Monarquía, arriando la bandera monárquica de la Academia Militar de Zaragoza, de la que era director. En 1936 traicionó a la República, que lo había nombrado sucesivamente gobernador militar de La Coruña, comandante general de Baleares, general de división, jefe de las fuerzas de Marruecos, jefe del Estado Mayor Central y jefe de la Comandancia Militar de Canarias.

No duda en traicionar a sus amigos y aliados cuando pueden hacerle sombra o no sirven sus desmedidas ambiciones personales. Se desembaraza de sus competidores, como en los casos de Mola y Sanjurjo, muertos en circunstancias poco claras y a quienes correspondía la jefatura de la traición antes que a Franco quien, reticente y artero, solo se sumó al movimiento a última hora, cuando vió las de ganar.

Traicionó a sus aliados Hitler y Mussolini cuando su olfato de perro perdiguero husmeó que perderían la guerra. Franco nunca arriesga nada. Se le encuentra siempre del lado del vencedor. Traicionó y fusiló hasta a los negociadores vascos que se rindieron después de haber obtenido que no se ejercerían represalias contra ellos. Traicionó sus propias promesas de respetar la evacuación de los cuarenta mil combatientes de la República concentrados en la zona declarada neutral del puerto de Alicante al final de la guerra

Se ha burlado una y mil veces de las democracias logrando con su paciencia cazurra el reconocimiento y la ayuda, sin cambiar una coma su política absolutista ni sus procedimientos totalitarios. Y logró justamente ese reconocimiento y esa ayuda cuando los partidos democráticos y las organizaciones sindicales, que habían sobrevivido a la hecatombe, se hallaban organizados y en condiciones de terminar con él y con el régimen. Al dejarle las manos libres pudo exterminar durante los años 1944 a 1948 a aquella oposición auténtica que fue masacrada en las comisarías y en las sierras y los que se salvaron han llegado a nuestros días cumpliendo condenas de veinte a treinta años de presidio.

Ha traicionado a la Falange en beneficio de las oligarquías financieras, de los grandes propietarios y de las jerarquías de la Iglesia, pues a pesar de su reaccionarismo demencial la Falange alardeaba pretender a una vaga y confusa justicia social.

Sus hechos de armas más sobresalientes han sido la represión de la huelga asturiana de 1917, la yugulación de la conspiración de Jaca y otra vez la conquista de Asturias por sus moros y legionarios y la sangrienta represión que siguió al Movimiento revolucionario de octubre.

Para conservar su mandarinato, uno de los más dilatados ya de la historia, ha realizado todas las maniobras, ha hostigado las más bajas pasiones e instintos, ha ensuciado y comprometido en el crimen y en la inmoralidad a una buena parte de los españoles y a todas las instituciones de la nación. Ha enfrentado a sus opositores, dividiéndoles, envenenándoles y neutralizándoles con un arte de malabarista consumado.

Pero con ser asombrosa no es sólo su astucia diabólica lo que le ha hecho triunfar y sostenerse. De poco la habría valido. Centenares de historiadores imparciales, y hasta poco favorables a la República, han reconocido y demostrado que sin la ayuda masiva de Italia y de Alemania la sublevación militar, falangista y clerical, habría sido vencida en muy pocas semanas. Pero frente a la potente aviación y artillería alemanas; frente a los cien mil soldados regulares italianos dotados con material moderno nada podían la razón y el entusiasmo encendido de un pueblo cuya

Por JUANEL

combatividad y heroísmo despertaron la admiración hasta de los enemigos.

Franco ha podido tambien sortear toda clase de dificultades por una increíble dimisión del mundo que ha tolerado y aceptado tan escandalosa iniquidad, sin olvidar la buena parte de responsabilidad que le corresponde a la oposición, sobre todo exterior, acobardada, pusilánime y dividida que ha sido incapaz en más de 26 años de ponerse de acuerdo para organizar la resistencia con objetivos tan claros como los de terminar con el régimen, restablecer las libertades y la justicia social.

Y ahora, ante el descontento de las nuevas generaciones que entran en escena influenciadas por un mundo en marcha hacia superiores destinos y avergonzadas del régimen fascista que sufre España, Franco, siguiendo el juego que tan buenos resultados le ha dado, intenta burlarse una vez más del pueblo español y del mundo enmascarando la vetusta fachada de su régimen.

Toda su pomposa liberalización es uno más de sus tradicionales juegos sucios, de sus piruetas tortuosas para engañar a papanatas y a pillos que muestran una complacencia desconcertante en dejarse engañar, fingiendo desconocer que la norma de toda la vida de Franco ha sido la traición, el escamoteo y el engaño. Engaño han sido los 26 puntos de la Falange, engaño la ley de sucesión, engaño el Fuero de los Españoles, engaño todas las disposiciones pretendidamente liberalizadoras, engaño las recientes leyes de prensa, de huelga y de asociaciones.

Pero ya a estas alturas tenemos derecho a esperar que serán pocos los engañados. Casi todo el mundo sabe, y el pueblo español lo va aprendiendo, que la civilización contemporánea, con sus muchas insuficiencias, ha alcanzado ya un estadio en el cual un extenso repertorio de derechos naturales son consubstanciales al ser humano y son generalmente admitidos y practicados. Y entre esos derechos está el de la libertad. Libertad de opinión; libertad de ideas y de religión. Libertad para expresar esas ideas por la palabra o por el escrito, sin limitaciones. Libertad de pertenecer a este o al otro partido, sindicato, escuela y religión. Libertad de darse de baja de ellos y de formar otros. Esa es la libertad auténtica, universalmente admitida, la que quiere el pueblo español y que habrá que conquistar; libertad que no le dará Franco, pues sabe sobradamente que, en ese caso, él y su régimen durarían menos que nube de verano.

CHISTES O ASI...

Los extranjeros van a España porque el costo de la vida es muy bajo.

Los españoles se van al extranjero porque el franquismo está tan bajo de nivel que no es capaz de darles de comer...

Y unos vienen y otros van...

•

—¿En qué se parece el franquismo a las morcillas?...

—En que se hace con sangre...

EJEMPLO

FIGURAS DE LA CONFEDERACION

Nuestro Maestro, nuestro Maestro en un doble sentido: el que nos desasnara, primero, y contribuyera después con el resto de los clásicos —Quinta es un clásico ya— a nuestra formación teórica y educación sentimental, tiene ahora o está a punto de cumplir los ochenta años. Seis de

E. QUINTANILLA

esas ocho décadas —seis larguísimas: en plena pubertad ya daba qué hacer y qué decir en las viejas Sociedades de Oficios— han sido consagradas a las ideas libertarias, al proletariado y sus luchas. Su cultura y su talento, su generosa entrega a los ideales de universal emancipación y su integridad moral a prueba de todas las situaciones, han constituído, de siempre, un ejemplo y un orgullo para los militantes astures. Como profesor, como compañero y como amigo —como amigo sobre todo— no ha claudicado jamás ante los dogmas, tiránicos e insaciables siempre, ni coqueteado con el enemigo jamás, ni escurrido el cuerpo cuando se ha llamado a su puerta. De Quinta han dicho los que no le conocían bien o lo conocían mal, que «es un santo». ¡Oh, no, no! Todo menos un santo. La santidad hállase condenada a recibir un bofetón y mostrar la otra mejilla, agravio que no sufre sin estallar el hombre completo, esa mezcla de cordero, de león y de lobo de que se compone nuestra masa. De las pasiones enredadas en los humanos entresijos, ignora el santo uno de nuestros manantiales de placer: la capacidad de odiar, uno de los principales hilos conductores de la civilización y de la Historia. Quintanilla —Quinta, entre sus íntimos— sabe amar y aborrecer. Con su ser todo. Sin cálculo, sin especular con los excesos de sus pasiones. Inocentemente: no en vano es una síntesis de amasijos humanos, un hombre cabal.

★

De Quinta se conocen sus discursos polémicos y sus trabajos teóricos, magníficos todos por su color y sabor helénicos. Como pensador, como escritor y como orador, por su vivacidad, profundidad y elegancia, por la lucidez y solidez de sus conceptos y su visión profética, es Quintanilla una de esas figuras a las que la posteridad reserva silla aparte. Mas todo eso: su producción filosófico-doctrinal y su paso por la tribuna revolucionaria, son cosas ya del dominio de las gentes: pertenecen a la historia del movimiento obrero español, y al confederal y libertario singularmente. Pero en esta personalidad, cual en toda personalidad fuera de serie, existen facetas que sólo son comidilla y comentario del gran público cuando el curioso y meticuloso historiador alimenta sus cenáculos y mentideros. Y una de las facetas de la muy rica personalidad de Quinta, es la integridad. Bien es cierto que el moralista no tiene ambiente ni espacio en la vida pública. Vida pública y rigorismo moral no han hecho jamás pareja matrimoniable: en política, es inevitable el doble juego: es una necesidad y nuestro Bakunín, un ejemplo. Ello no obstante, hay que retirarse el sombrero al encontrar a un fanático arrodillado ante el altar de esas diosas.

Corría el año 17. La prensa anarquista «Tierra y Libertad» de Barcelona y «Acción Libertaria», de Gijón, hallábanse enfrascados en una de esas polémicas que señalan con el sello de su influencia la vida de las colectividades, y que no se limitaba exclusivamente a España y cuyo origen no era otro que la posición del anarquismo ante la primera guerra mundial. «Tierra y Libertad» sostenía radicalmente uno de los postulados clásicos de las ideas ácratas: el pacifista. «Acción Libertaria», apadrinada en el mundo por lo más granado del Movimiento anarquista, defendía la causa de los aliados contra el imperialismo alemán. Los que hemos asistido a una y otra catástrofe y optado en 1939 por las democracias occidentales frente al fascismo comprendemos mejor que nadie lo que predijeran 25 años antes, cuántos de los nuestros se colocaran frente al militarismo teutón.

Un buen día, el director de «Acción Libertaria» recibe el ruego de visitar al Cónsul en Gijón de una de las potencias occidentales en guerra. Quinta acude a la cita y el diplomático en cuestión tiene estos propósitos ante nuestro hombre: «Leo todos los números del semanario que usted dirije. Su posición me es en extremo simpática. Dígame lo que necesita, fuese cual fuese la cantidad, para convertirlo en diario y se lo facilitaré inmediatamente.» No se hizo esperar la respuesta: «"Acción Libertaria" se publica con la perra gorda de los trabajadores; no tiene ni desea otros ingresos y antes dejará de publicarse que aceptar los suyos».

★

Por sus condiciones poco comunes, Quinta pudo serlo todo. Así como suena: todo. Todo, habida cuenta que el acta y la cartera del diputado y del ministro constituyen la aspiración máxima en la política y entre políticos. Sin embargo, Quinta se ha mantenido firme: se ha mantenido íntegro, pese a las promesas más seductoras. Con su «cátedra» sindicalista, su «escuela laica», sus modestísimos haberes de maestro y el cariño de sus discípulos, que le queremos a más no poder, se ha sentido el hombre más feliz del mundo. ¡Ah, con esas prendas y con ese orgullo y esta ambición, ambición y orgullo a la par de los que tanto y tanto le debemos: haber venido a la lucha en los medios libertarios y determinar la vida y el combate en los rangos de la Confederación!

Habíamos pensado recoger hoy en las columnas de ASTURIAS uno de sus muchos trabajos, doctrinales o teóricos, y con preferencia "La Tesis Sindicalista" o el que dedicara a Unamuno con motivo de su muerte. Era el mejor de los homenajes que pudiéramos rendir hoy al fundador, y si no recordamos mal, director igualmente —en todos los casos él o Sierra lo han dirigido— del primer diario obrero que se ha publicado en España: "Solidaridad Obrera", de Gijón, junto con "El Libertario" y "Acción Libertaria", de lo más selecto y mejor escrito de cuanto editáramos en nuestro país. Mas todos los esfuerzos para encontrar uno de esos artículos antes de la aparición del presente número de ASTURIAS han sido inútiles. Sintiéndolo mucho, recordamos al viejo y querido maestro con estas líneas. Otra vez será.

LA LECCION DE ASTURIAS

Pronunciar el nombre de Asturias es para mí evocar la insurrección que tuvo lugar y que ha permanecido viva, con sus trágicas peripecias, en mi memoria. Yo residía en la República Argentina cuando llegó la noticia de la sublevación. Tal vez pueda opinarse, «a posteriori», que su estallido fue un error estratégico, pues jamás se debe entablar el combate cuando no se tiene probabilidad de victoria, y el aislamiento en que el movimiento había de verse condenado no permitía esperanzas fundadas. Pero, entonces, no era del caso juzgar a los que se batían desesperadamente con la voluntad de oponerse al enseñoreamiento de la reacción. Espontáneamente estabamos al lado de los insurrectos. Y, como ocurrió dos años más tarde, cuando se produjo el ataque franquista y la réplica revolucionaria y popular, yo seguía paso a paso, hora tras hora, casi minuto tras minuto el desarrollo angustioso de la lucha.

Por Gastón LEVAL

Mis recuerdos en cuanto a la posición de nuestro Comité nacional no me permiten tener de la actitud observada por las otras regiones una opinión halagüeña. Hubo error por las dos partes. Por la primera, el lanzarse al combate sin haber establecido un contacto activo con las otras regionales, con los otros movimientos opuestos al establecimiento de un régimen que prepararía el acceso del fascismo al poder. Por la segunda, el no lanzarse al combate por hallarse en ese movimiento fracciones sindicales y políticas que no correspondían al criterio o a la doctrina de las organizaciones o de los partidos que habían quedado al margen.

Los combatientes revolucionarios estaban condenados al fracaso, y en cierta medida, sus compañeros de ideas o aspiraciones fueron, también, responsables del triunfo adverso.

Esto nos prueba que existe un problema sobre el cual escribí inmediatamente, en la revista «Estudios», que no se había hasta entonces comprendido bastante, y que no se estudió bastante después: el problema político de la revolución, o por lo menos, de la resistencia al enemigo común.

Indudablemente, si cada organización sindical, cada partido (dejo aparte el partido comunista, del que no se puede esperar sino traición permanente), cada sector mira con desconfianza a los otros; si, como ha ocurrido más de una vez en la historia de las luchas sociales en España, tal organización sindical no quiere participar en el movimiento promovido por otra, para no hacer su juego, o por rivalidades que, aun fundadas, son menos importantes que lo que debe o debería unirlas, nada se podrá hacer jamás, e incluso toda victoria será seguida por la derrota común que el enemigo, reorganizadas sus fuerzas, nos infligiría.

Hasta ahora, no hemos procurado resolver estas dificultades, y demasiadas veces los intentos de unión no han pasado de ser simulacros, manifestaciones verbales, a veces ímpetus sentimentales refrenados por el doctrinarismo paralizador de las voluntades.

La insurrección de Asturias había planteado este problema que no se analizó en ninguno de los sectores que, por lo menos por cierto trecho, seguían, o debían seguir, caminos paralelos. Pero, si su aparición fué una consecuencia indirecta de la sublevación de los mineros y otros trabajadores asturianos, éstos aportaron, y aplicaron, en la escala regional, una solución que jamás deberíamos olvidar y que siempre habría de estar presente en nuestra mente: U. H. P. = **¡Unión Hermanos Proletarios!**

Soy libertario, profundamente libertario, y lo he sido toda mi vida, y no creo dejar de serlo hasta la muerte. Pero si me viese en la alternativa de elegir entre el pensamiento y la actitud que supone la adhesión a la formula U.H.P. y al movimiento del que formo parte, la primera tendría mi preferencia.

Porque el contenido de ideal, de solidaridad humana que implica tiene tal valor ético, encierra tantas posibilidades de realizaciones superiores que en él las diferencias doctrinales quedan postergadas. Unión Hermanos Proletarios, significa que la fraternidad entre los explotados deseosos de establecer una sociedad sin explotadores domina sobre todo lo demás. No hay U.H.P. donde una tendencia pretende imponer su gobierno y su dictadura sobre las otras. Y la obra emprendida en común acerca a los hombres, a los trabajadores —y no sólo los manuales— les sume en un esfuerzo colectivo donde las disparidades de fondo son atenuadas. Las necesidades de la vida, la creación, la organización directa, el asumir conjuntamente las responsabilidades de la construcción de una sociedad nueva, o de la derrota del enemigo común, todo barre los valladares, las fronteras políticas que nos han opuesto, o separado. Lo primero, acercarse, olvidar lo que nos ha dividido creando una situación nueva, desechando la incomprensión recíproca.

Muchos pasos deben darse, que no hemos aun sabido dar, muchas suspicacias eliminarse que hemos cultivado con exceso. Si no sabemos avanzar lealmente, con la voluntad de entendernos, más allá de lo que hemos ido ayer, seremos siempre vencidos.

Lo que conmueve nuestro corazón al recordar el esfuerzo de mancomunión de los insurrectos asturianos, fue la espontaneidad con que sintieron su solidaridad de combatientes de la libertad y de la justicia social. Avanzaron solos, o casi, por cuenta propia, cogidos de la mano, combatieron y murieron guiados por un instinto social e histórico superior a las secas delimitaciones de principios. Esto les confiere, en la historia de las luchas sociales, una grandeza ante la cual debemos inclinarnos con respeto.

Pero el problema que han planteado sigue siendo de actualidad.

(Sigue en quinta pág.)

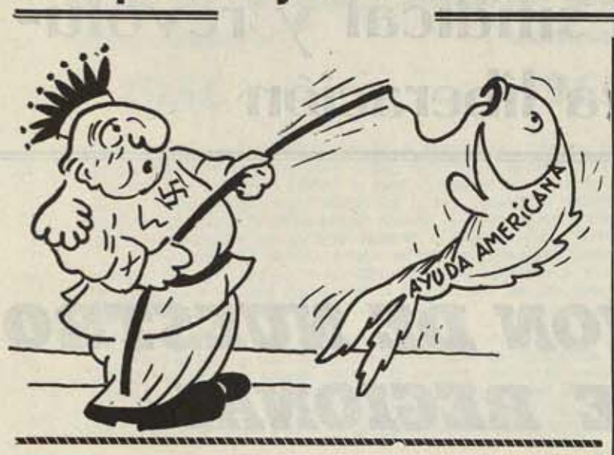
De la revista «Mañana»

La clase obrera en España puede decirse que vive hoy un esperanzador y pujante renacimiento. Resulta sorprendente que una clase débil y desamparada, sin otro apoyo que el que ha podido encontrar en sí misma, pueda dar síntomas de tal pujanza y salud. Que tal hecho se produzca dentro del mundo del trabajo, obligado al agrupamiento unitario dentro de unos entes fantasmales llamados sindicatos, es aún más sorprendente...

... ...

Los hechos demuestran que la clase obrera ha dado una contínua lección no solo de madurez y de preparación, sino también de haber logrado la superación de uno de nuestros viejos mitos nacionales: el individualismo, para ponerse al servicio de intereses mucho cás amplios y comunitarios. Los movimientos huelguísticos, que periódicamente se producen en la península —algunos de ellos perfectamente desarrollados— asombran a cualquier observador que contempla como tales hechos se producen generalmente a espaldas de toda organización reconocida, es decir, en la clandestinidad.

¡Julio de 1936! Primer acto de guerra contra las democracias occidentales. Si los Estados Unidos fuesen un país con pasado y memoria no olvidarían la frase de Alfonso XIII "En España no hay más aliadófilos que la canalla y yo"



ASTURIAS

Boletín interno de la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia de la C. N. T. de España

JULIO 1965 — NUMERO EXTRAORDINARIO

Recuérdese el tiempo que fue necesario para rehacer una izquierda después del desastre de la Comuna de París: treinta años. Hubo un momento de pánico, pasada la Commune, pero los obreros no se dijeron: « Todo está perdido. Rindamos las armas. » Se reorganizaron poco a poco y, en 1900, el anarcosindicalismo estaba en la cúspide de su poderío. La clase trabajadora francesa no ha sido nunca más agresiva ni más fuerte que entonces.

Jean Paul SARTRE

Una fecha simbólica

19 de Julio de 1936. He ahí una fecha. ¿Una fecha más entre las fechas que solemnizan clanes, castas y clases? No: una fecha simbólica, una fecha síntesis de todos los escarnios y espolios, de todas las infamias y humillaciones, de todas las afrentas y crímenes que el militarismo español, inculto y trogloditico, siempre identificado con los intereses más groseros y las causas más innobles y bascosas, infligiera de todo tiempo al país. Cuanto de sublime y heroico resalta y exalta ese trágico día, no cabe en el exclusivo patrimonio de un partido, de una organización sindical: la sangre que a chorro libre corriera ese día, era sangre de España. Los mejor dotados, los más aguerridos, han pagado la más elevada cuota: primero, en las barricadas y en los frentes; en los potros que, por docenas, instalara el falangismo en todos los villorrios y pueblos y ciudades, por último. Pero el gesto de Julio, caracterizadamente intuitivo, es un gesto del país. Sacudido por el presentimiento de que comenzaba un nuevo acto de su endémico drama: la guerra civil y su cortejo de despotismo y servidumbre, el país se puso en jarras. Y durante treinta y dos meses consintió sacrificios sin fin con la esperanza de preservar su dignidad y soberanía, penosamente alcanzadas.

Franco y sus cómplices, actores y comparsas, son indignos de todo perdón. Menos aún de ese olvido que liquida generosa o interesadamente, crímenes y agravios. No han hecho absolutamente nada para merecer los honores del borrón y cuenta nueva. Han sido instrumentos conscientes de castas, privilegios y fanatismos antinacionales. Tras ellos no quedará más que ignominia, dolor y lágrimas. Rusia no recuerda ya los monstruosos excesos de Stalin. A condición de que sean útiles: a condición de que se sitúen y le sitúen a la altura de la Historia, todo pueblo acaba por olvidar los de sus zares. Stalin, este criminal con mayúscula, ha sabido crear las bases de la potencia actual de la U.R.S.S. y los que fueran sus súbditos, alzan hoy indiferentes los hombros cuando se les evoca las exageraciones de su criminoso narcisismo. Las demasías del franco-falangismo lo sobrevivirán porque no hermanan con nada grandioso. España las retendrá frescas en la memoria y en la medida que no olvide ni perdone, el franquista será el acto final de la tragedia española.

☆ Editorial ☆

LA HISTORIA no se repite jamás

Nuestro ostracismo ofrece un bien curioso y deplorable espectáculo. Analizar objetivamente su estado de espíritu es calar hondo en las raíces de sus negativas actividades. Es hacerse con la explicación de su evidente decadencia.

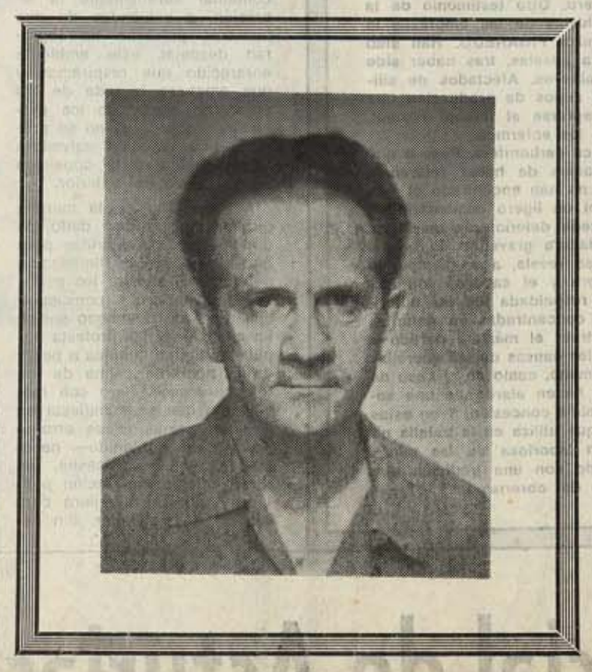
Colectivamente considerada, la emigración política española vive de recuerdos. Sin privilegios codiciables: la emigración política española vive de recuerdos. Ha doblado el cabo de esa dichosa edad en la que las perspectivas ríen y cantan prometedoramente. De esa edad en la que somos todo generoso futuro, que atesora aún las ilusiones concebidas en la juventud. Vive ahora con la muerte ante los ojos y ese mácabro telón le niega las emociones, reacciones y mutaciones del mundo que se agita en el foro y entre bastidores. Individualmente tomadas, fuera fácil descubrir entidades en las que la masa de los traspiés y desaciertos hayan depositado su sabiduría y ponderado realismo. Mas en cuánto que conjunto, la suma de errores a la que el aticismo diese el nombre de experiencia no ha surcado y fecundado su besana. Todos, todos repetimos, conservamos fresca en la retina y en la mente y en el alma la imágen de lo que hemos sido. Y junto con esa estampa, esta obsesiva y lesiva pretensión: que la sociedad y el estado, el sindicalismo y sus modos, su esencia y potencia, somos nosotros. O lo que tanto monta: que el próximo porvenir de España, se identifica, hoy mismo ya, con lo que moral y política, filosófica e históricamente representamos. Algo así como si en homenaje a nuestro homérico heroismo la evolución y la historia hubieran hecho un alto veinticinco años ha y sólo se decidieran a reanudar la marcha al incorporarnos a la vida y ajetreos nacionales. Sin embargo...

Sin embargo, la historia no se repite. Jamás, jamás se repite la historia o extravía en los recovecos del camino. Pese a nuestra óptica y evasiones, nostalgias y prodigios retóricos, la historia sigue adelante con su perceptible originalidad. No en línea recta, remedando al cuervo: describiendo una quebrada, cual el rayo, para sortear dificultades mayores o suprimiéndolas violentamente si todo recurso le estuviese vedado. La historia es una sucesión de circunstancias y las circunstancias en la historia, lo que las ondas del río: todas semejantes, diferentes todas. Imposible segundas ediciones. La historia apura al máximun sus posibilidades creadoras. Verificárase un día la sonorrida frase: «La historia se repite» y acabara la historia ese día. Cada una de las circunstancias históricas contiene los ingredientes de su densidad y finalidad y las fuerzas que determinan a la que está en puerta. De lo que se colige que lo que hagamos o no hagamos ahora: la acción y los medios de acción y los objetivos que la estimulen, condicionan nuestro ser o no ser mañana. Quiénes ignoran lo que va de ayer a hoy, de las añoranzas o especulaciones teóricas a las tiránicas exigencias de cada instante, se sitúan al margen de la realidad y renuncian a conquistarla.

Pecháramos exclusivamente nosotros con los inconvenientes de ese complejo de superioridad y todo reproche picara en exceso. Han de sufrir las consecuencias la lucha contra el franquismo, cuántos caen entre sus uñas y la independencia sindicalista y a todo buen callar se califica entre nosotros de arrivismo o cobardía cómplices. Si, a extramuros, el combate por la libertad de nuestro pueblo ha tenido y tiene aún una significación ¿Cuál es la significación de ese combate? Fríamente, ateniéndonos fríamente a los imperativos de la situación nacional: si la continuidad en el extranjero de las Centrales Obreras y de los Partidos puede razonarse con sentido lógico, sólo la justifica la colaboración incondicional con los que en nuestro país dicen: ¡no! al despotismo totalitario. Toda otra manera de valorar nuestra presencia es rigurosamente falsa. Falsa, para no em-

(Sigue en cuarta pág.)

Dorar nuestros blasones



Por José PEIRATS

A nuestro Movimiento, de un empuje considerable a veces, le ha faltado un rumbo y una dosificación congruentes. De aquel andar a sacudidas hemos caído en la inactividad supina. La actividad auténtica es otra cosa que el fragor de las reuniones, discursos y papeleo orgánico. Nuestro movimiento es aparente. El tren que arranca a nuestro lado da la impresión de que somos nosotros los que nos movemos.

Para actuar con ahinco precisa estar sumergidos en un clima dinámico. En nuestros tiempos fastos el clima dinamizado era sumamente contagioso. No teníamos tiempo ni para rectificar el tiro. El tiro salía a veces por la culata. Con todo preferimos aquel darnos de trompicones a este falso dinamismo negativo.

El destierro osifica nuestras articulaciones y tendones. Si a estas alturas o bajíos el cuerpo ya no acompaña para trotes, la remansada paz de la vejez es ideal para el ejercicio de la autocrítica sincera. O para dar vía libre a los que se sientan con bríos para altos menesteres. Estos no podrán emprender la suprema tarea de un eventual renacimiento colectivo si no es arrojando lastre y derribando obra muerta.

Nuestro Movimiento errante, compuesto mayormente de clases pasivas, no está calificado para llevar la batuta. No se trata de jugar la carta iconoclasta. No son lastre ni obra muerta nuestros principios. Pero cuando tanto indocumentado, megalómano, oportunista y maniático senil se ha hecho con los principios un burdo sayo, será cuestión de gritar que no siendo éstos nuestros principios, no estamos obligados a rendirles devoción.

Pasa ahora con esto de los principios —gritados por todas las esquinas en tono más bien vocativo que genitivo— lo que con el patriotismo de machamartillo, que consiguió expatriar a media España. Los monopolios enfáticos de los principios ¿conseguirán el colmo de desprincipiarnos a pesar nuestro?

Una buena terapéutica contra esa infección metafísica y populachera sería traducirlos de las fórmulas abstractas a prueba de laboratorio. Habría que hacer de nuestras Organizaciones un fin en sí mismas. El pretendido espíritu revolucionario tendría que dejar de ser un medio de transporte para convertirse en una realización. Habría que revisar a fondo la revolución en dos tiempos: el aliento subordinado a una finalidad suprema.

El maquiavelismo es aberrante al contraponer la realidad concreta (la acción vivaz en el tiempo y el espacio) a una finalidad intemporal y marginal demasiado problemática en tanto que remota. El sacrificio del presente real al futuro inconcreto es una reminiscencia religiosa que no ha producido más que aberraciones. La mística religiosa es responsable de diez siglos de histeria colectiva: la Edad Media. La presente mística estatal no es más que una transfiguración de la otra. La pusieron en órbita sacerdotes de la Revolución francesa, que pegaron el sarnazo a los monopolizadores de la Revolución soviética. La Nación, la Patria, la Ley, las misas negras del Partido y el Presidium, son las grandes finalidades absorbentes de todos los principios y medios. El principio "individuo", materia prima fundamental, ha sido expulsado de la sociedad en nombre de la suprema finalidad de ésta.

El nefasto mito de las finalidades supremas hace que los revolucionarios no reparen en el transcurrir de la propia vida. Produce tipos taciturnos, puritanos de vía estrecha, intolerantes con las opiniones ajenas y agresivos. Las palabras, más o menos vacías, habría que traducirlas a hechos. El mañana habría que subordinarlo al hoy: la Organización no debiera concebirse como algo para algo, sino como algo en sí misma. Debiera ser contenido y no continente. No hay que organizarnos solamente para implantar el comunismo libertario sino que habría que hacer de la Organización un cachito ya de comunismo libertario.

Vale más un cachito de comunismo libertario en mano que todo el comunismo libertario en un "pagaré". Es decir, en un programa o en una declaración ampulosa esculpida en bronce o en granito. Quede eso para los arqueólogos y los coleccionistas. El mundo de hoy quiere vivir realidades. Es decir: de realizaciones, de obras, de productos, de satisfacciones. Los proyectos en crudo no seducen a nadie. Las nuevas generaciones se diferencian de las pasadas por su escepticismo por la mera fraseología. La organización o el partido que quiera volver a dorar los viejos blasones de conductor de masas tendrá que tener en cuenta esa nueva sicología si no quiere quedarse como Robinsón en su isla.

LA LEY DE LOS MAS

No hay tiranías tolerables: son insufribles todas. Todas. Es la regla. Una regla sin excepciones: la del César o la del Senado, la cultivada o la inculta, resultan igualmente indigeribles a toda sensibilidad depurada. Y la ley del número, no es trigo de otra era: hace valer sus razones imperativamente. Como el león de Esopo: con sus suasivas zarpas. Generalmente, la ley del número es pasión. Reflexión y meditación las opiniones del individuo. Pero nuestras náuseas ni quitan ni ponen rey: la ley del número condiciona la eficacia y efectividad de toda asociación relativamente libre. Incluso es de rigor entre ácratas, sin canonjías, para los que se reclaman del más radical individualismo. En suma, la ley del número es una cuestión de principio. Sin disciplina: sin un respeto absoluto de la voluntad de la mayoría, no hay colectividad ni acción y cohesión fructíferas posibles. De los gallineros en que cada cresta hace a su antojo no esperemos capones ni huevos de oro ni huevos siquiera.

AYER, HOY, MAÑANA

El pasado, el ayer, la historia son une fuente de inspiración, de nueva vida, de rejuvenecimiento, pero a condición de no dejarse sepultar o dominar por la visión retrospectiva, porque entonces se pierde la capacidad para observar a nuestro alrededor y atisbar lo por venir. Acaba de ver la luz el segundo volumen de nuestra **Contribución a la historia del movimiento obrero español**, apenas un esbozo muy somero del periodo que va desde los comienzos de la voz sindicalismo hacia 1905 hasta la proclamación de la segunda República en 1931. Hay motivos para contemplar con admiración y orgullo la vitalidad de nuestro movimiento, la abnegación de sus hombres, su calidad moral, y para rendir tributo a su capacidad de sacrificio y a su fidelidad. Pero todo ello sin olvidar que el pasado, la historia, no debe cegarnos e impedirnos ver lo que pasa hoy y ni desviar nuestra mirada del más allá, de los tiempos que podemos presentir o anunciar como probables para reajustar a ellos nuestra táctica y nuestra mentalidad.

La trayectoria de la vida del hombre y de los pueblos está hecha de altos y bajos, de etapas de calma chicha y de tempestades, de frío y de fiebre, de espectáculo y de acción. No hay fatalidades históricas, no hay pueblos destinados por ningún poder superior a la servidumbre o a la libertad, aunque puedan mostrarse épocas y situaciones en que se podría estar tentado a emitir fallos deprimentes con la misma sinrazón con que caben los de la máxima exaltación.

En un balance general, el pueblo español ha evidenciado a través de los siglos una adhesión muy pronunciada hacia la vida en libertad; pero si no escatimó su sangre por ella, tampoco la escatimó por la tiranía, por el absolutismo, por las propias cadenas. El pueblo español... ¿pero qué pueblo? Porque pueblo hubo siempre y lo hay a un lado y otro de la barrera, en las filas de la servidumbre y en la falange quijotesca y combatiente por la justicia. Hay derecho a mostrar a los siervos, a los esclavos, a los que sufren sin horizontes una condición más humana y más digna. Pero hay riesgo y peligro en la propensión a formular el juicio colectivo «pueblo» y a dejarnos llevar por la para unos noble ambición de cooperar a su bienestar y a su libertad y a la para otros maquiavélica trampa de asumir su representación como un trampolín para el encumbramiento personal o partidista. Con la voz pueblo se ha hecho ayer lo que se hizo luego con la voz proletariado; en nombre del uno y del otro se han instalado férreas tiranías y se ha oprimido y expoliado al proletariado o al pueblo como cuando se apelaba al mandato divino de los reyes.

Entre los defectos o las virtudes que hemos tenido en el pasado, y creemos que también en el presente, no se nos puede adscribir el vicio de la demagogia. Sigamos en la misma ruta de la honestidad interior, sin hacer concesiones efímeras a triunfos y aplausos del momento. Nos importa menos lo que hacen los demás que lo que hacemos nosotros mismos por un imperativo insoslayable de nuestra conciencia. Acompañados o solos, lo que gravita es la fidelidad a nuestro modo de ser.

El camino es largo, el tránsito penoso, la recompensa por el esfuerzo nula. Sin embargo no han faltado ayer ni faltarán hoy caminantes con los pies lacerados, que avancen en la obscuridad o a la luz porque ese es su destino y su gloria. No hemos engañado ni deslumbrado con promesas ayer para que nuestra bandera de lucha haya sido la de grandes masas; no hemos prometido ayer el paraíso y no lo prometemos hoy para el día después de la victoria; no hay victoria final, sino etapas en el desarrollo de la humanidad. Puede ser que los que hoy tienen hambre de pan, sean felices mañana si han podido satisfacer esa necesidad primordial. Pero no es sobre ese mísero andamiaje espiritual sobre el que podemos edificar grandes obras. Si nosotros hemos dado a esos objetivos lo que no ha dado nadie en sudor, sangre y lágrimas, lo hemos hecho con anhelos superiores. Los que se llaman prácticos, los que se jactan de positivos, creen que harán buena cosecha con el anzuelo de las reivindicaciones materiales y apremiantes de la hora; no las rechazamos, naturalmente, pero nosotros vamos un poco más allá, y si no fuésemos más allá no tendríamos ninguna razón para existir.

Desde hace un siglo y medio, el movimiento social que representamos, al que damos lo poco que somos y valemos, ha testimoniado como nadie que se interesa por la suerte de los desheredados, por cooperar en la mejora de sus condiciones de vida, materiales y morales. No dejaremos de obrar en el mismo sentido y con la misma sensibilidad social que los que nos antecedieron. Pero eso no es todo, eso no es más que un medio, no un fin, no un objetivo, no una plataforma de verdadero proselitismo. En condiciones únicas en el mundo, sin haber conocido en los últimos ciento cincuenta años periodos de más de tres años conse-

(Sigue en cuarta pág.)

La cárcel verdadera

Por R. RUFAT

La detención de hombres por actividades político-sociales es en España moneda corriente; casi a diario leemos esta noticia seguida de las protestas en la prensa clandestina o del exilio y de la justificación en la prensa oficial. Pero el hombre como detenido, como preso, es pocas veces objeto de nuestros comentarios. Teniendo tres aspectos bien definidos: detención, juicio o consejo de guerre y cumplimiento de condena, el estado de separación de la vida social, sólo nos preocupa, por lo general, la detención; algo, no siempre, el consejo de guerra, y nada en absoluto el cumplimiento de la condena, que es donde verdaderamente se consolida, se forma o se deforma el hombre como preso: su cárcel verdadera.

Sé que muchas veces hablamos de presos políticos en situación de penados; pero es casi siempre cuando estos hombres hacen plantes, protestas o son maltratados por actos de rebeldía; en todo lo cual hay una especie de retorno a la vida social libre, o mejor, un asalto a la libertad por su propio esfuerzo, para demostrar que en el fondo de su ánimo late todavía un anhelo de titán.

No. Tampoco son estos casos los que quiero recordar en estas líneas. Quiero hablar hoy de los que nunca mentamos, de aquellos que, después de la condena, han quedado en el olvido de las gentes y que en su soledad han de ir viendo cómo se pierde todo: ahorros, amigos, familia, ilusiones... a medida que se va avanzando en el tiempo de la condena y en la conquista de la libertad oficial; aquellos que parecen dormidos, por su gusto, en la vida de la actividad social y cuyo sueño todos, sin darnos cuenta, pretendemos respetar con nuestro silencio profundo. Y si los quiero recordar hoy contra el concepto general de dejarlos dormir, es porque sé que en su

(Sigue en cuarta pág.)

Por Diego ABAD de SANTILLAN

¡19 DE JULIO DE 1936...!

✦ En Broma y en Serio ✦

LA ESPAÑA QUE FLORECE: Dicen por ahí, que España está floreciente porque todo está lleno de turistas, diversiones y alegría... Veamos: Que los turistas se gasten el dinero, se diviertan y hasta armen juergas flamencas en Madrid o Andalucía, es una cosa, y que el pueblo español hambriento huya de España para buscar fuera del país el pan que el franquismo no es capaz de darle, es otra... Y para mí, España no es el turismo extranjero, sino ese pueblo desgraciado que se ve obligado a huir...

¡QUE VIENE EL REY! Franco ha puesto de moda la tesis del Rey para sucederle... Por eso, quienes defienden esta tesis hacen, sabiéndolo o no, el juego a Franco...

Porque el rey «SUCESOR» del franquismo, sería un Franco con corona.

Un rey que fuera capaz de ENTERRAR PARA SIEMPRE AL FRANQUISMO, sería otra cosa...

Porque el franquismo no tiene SUCESION POSIBLE, sino ENTIERRO TOTAL. Y esto ya es más duro de pelar...

LO VENIMOS REPITIENDO: El Movimiento Confederal está con todos aquellos sectores —políticos o no— que quieran, de verdad, luchar contra Franco y su sistema totalitario. Y lo estamos de corazón, hasta el sacrificio, como siempre hemos estado. Lo que no admitimos ni admitiremos jamás, es servir de trampolín o de «carne de cañón» para que otros utilicen a la C. N. T. como medio para implantar en España otra tiranía, de Partido o de Secta.

VIEJOS VICIOS: Hay quien piensa que la transformación de España es un hecho que ha de producirse por sí solo; como un milagro. Esto es un exceso de «literatura revolucionaria» (?) y una enfermedad que se llama «liderismo».

EL SINDICATO y la huelga, son las armas infalibles de los trabajadores. Por eso un pueblo sin Sindicatos ni huelgas, es como un ejército sin armas; es decir, nada.

MISTRAL

CCOO

La agitación coutínùa en la cuenca minera. Los mineros se baten por el fuero y no por el huevo. He ahí un ejemplo inequívoco de conciencia sindical y revolucionaria y el augurio esperanzador de una definitiva liberación

CORREO de ASTURIAS

Las huelgas en la cuenca minera

Por GIGIA

La temperatura no ha descendido en la cuenca hullera asturiana. Asturias no es la mar chicha, ni mucho menos, que el mutismo de la prensa y la radio nacionales quieren ofrecer a los españoles y al extranjero. Indudablemente hemos conocido fiebres más altas, recientes aún. Mas no sería extraño que el panorama social en estas latitudes acentúe sus tonos sombríos. El cerrilismo de la patronal minera, sus evidentes intenciones de castrar el espíritu de lucha de la clase trabajadora para explotarla después a sus anchas, pueden agravar las cosas de un momento a otro. De lo que anticipamos, dada la voluntad de lucha de los mineros, hablan bien altamente los conflictos en curso. Sin embargo, para hacerse una idea de como están los ánimos, pese a la represión y coacciones de todo orden de que somos objeto por aquí, hay que relacionarse directamente con los trabajadores. Sólo así, impregnándose de su ambiente, necesidades e inquietudes, comprende al fin el espectador tanto las pasadas como las huelgas a que asistimos ahora. Buena lástima que esta voluntad de lucha no tenga resonancia y repercusiones en otras provincias. Es el comentario de rigor que constantemente se escucha en los pozos y lugares de cita dominical. Contárase por estas tierras con un mínimo de asistencia exterior y la protesta se intensificaría mucho más. No se olvide que el gobierno ha concentrado en la región un imponente aparato represivo. Y si en otras partes sumaran su grano de anís, las autoridades y el gobierno veríanse forzados a dividir sus fuerzas, lo que inevitablemente debilitaría su acción. Pero cada quisque hace lo que le es posible y no lo que desea.

Actualmente, el número de huelguistas no es muy elevado. Mas el hábito y el número no hacen al monje ni al caso. No es eso lo importante. La significación de algunas huelgas: su carácter eminentemente solidario, dice más y mejor de la agitación social que reina en las minas que todas la cifras y palabras. Que en situaciones como la que atravesamos haya obreros capaces de un gesto moral como el que están dando los de la NICOLASA, es un ejemplo de sano optimismo que celebraríamos cundiese entre los pesimistas. En el precitado pozo y en solidaridad con treínta y cinco compañeros represaliados, la totalidad del personal ha abandonado la mina. Hasta esta fecha, treinta días después, no se ha registrado ni una sola defección. Los huelguistas se mantienen firmes, decididos a no reemprender la faena en tanto los patronos no reparen este deasfuero. Otro testimonio de la mezquindad y agresividad revanchistas de las empresas lo tenemos en lo sucedido en la mina FIGAREDO. Han sido multados con doscientas cincuenta pesetas, tras haber sido sometidos a expediente, quince obreros. Afectados de silicosis no han podido alcanzar los cupos de producción que les exigían los patronos al reintegrarse al trabajo normal, cupos asignados temporalmente a los enfermos.

Así están las cosas en la cuenca carbonífera. Pese a que tanto los conflictos a que acabamos de hacer referencia como los surgidos posteriormente no han encontrado el más simple hueco en los periodicos ni un ligero comentario en la radio nacional, la situación puede deteriorarse más aún, al extremo de constituir una verdadera gravedad. El origen de alguna de las huelgas en curso revela, a un tiempo, la indignación de la población minera y el sadismo intransigente de la patronal. Sabiéndose respaldada por las autoridades y las fuerzas de represión concentradas en Asturias, la buerguesía minera trata de extraer el máximo partido a las circunstancias. Incluso cuando las causas de las querellas obrero-patronales son de orden humano, como en el caso de la mina FIGAREDO, las empresas hacen alarde de una soberbia que no consiente la más mínima concesión. Y en estas condiciones, frente a un enemigo que utiliza en la batalla no importa qué medios, la población laboriosa de las minas responderá dignamente, de acuerdo con una tradición que la sitúa entre lo más consecuente del obrerismo.

A propósito del Congreso

UNA DECLARACION DE NUESTRO SUB-COMITE REGIONAL

EL CONGRESO DE LA C.N.T. EN EL EXILIO

La aparición de este número de ASTURIAS va a coincidir con la celebración de un nuevo Congreso de la C.N.T. exilada. Un acontecimiento de tamaña envergadura para los militantes de nuestra Organización sugiere un compendio de temas que deberían convertirse en el eje central de los debates y que fueron los que, en su día, fundamentaron la oportuna demanda de congreso extraordinario. Vamos a comentar serenamente la situación, a sabiendas de que nuestras palabras no lograrán despejar este ambiente enrarecido que respiramos y que amenaza la vida de las organizaciones y de los partidos emigrados, si no se produce una reacción salvadora que rehabilite a la oposición antifranquista del exterior.

Al otro lado de la muralla pirenaica ya se han dado las circunstancias requeridas para que el proceso de liquidación del régimen acelere los períodos, inevitables y consustanciales a todo fenómeno social. La agitación y las protesta populares siguen latentes a pesar de la aparente calma de los últimos meses. Pero ese movimiento que se manifiesta en España —unas veces arrollador y otras contenido— necesita algo más. Necesita, sin duda, que la emigración política y sindical adquiera conciencia de su deber. Sin negar la consistencia del exilio y la tenacidad moral de su empeño frente al enemigo, es indiscutible que lo mejor de sus energías ha sido implacablemente devorado por la lucha interna que se desarrolla en el seno de las formaciones que lo componen.

El primordial objetivo del congreso cenetista, sería el de rehacer, desde el primer instante, un ambiente de cooperación, iniciado por la actitud desprendida de aquellos militantes que evolucionan en el centro mismo del volcán. Si por falta de tacto o exceso de vanidad no fuéramos capaces de preparar esa atmósfera de serena responsabilidad —a base de actitudes, de hechos visibles— y el congreso se deslizará por la pendiente de los conflictos menores: normas y canales orgánicos, sanciones, dualidades, etc., que favorecen el consiguiente desencadenamiento de las pasiones, el resultado puede predecirse desde ahora mismo: los antagonismos internos se habrán enconado y, al final de agotadoras polémicas, las delegaciones irán desfilando, con el alma maltrecha, sin que los temas realmente esenciales para la C.N.T. y para el futuro de España hayan podido ser examinados.

Dejaríamos sin la adecuada y eficaz respuesta la cuestión, de vida o muerte para nosotros, de la continuidad de nuestro movimiento dentro de España, que será vigoroso y útil a la acción liberadora del país en la estricta medida que seamos conscientes de ciertas exigencias inaplazables: borrar la línea divisoria que separa en dos cuerpos a la Confederación Nacional del Trabajo, línea artificial creada por una lucha de competencias que resuelve el más elemental sentido común; colaborar a la integración efectiva de la Alianza Sindical y a la urgente creación de un solo y sólido frente antifranquista, imprimiendo a las actividades posteriores un dinamismo combativo contra la dictadura que opere de estimulante en la sociedad española y postergando para mejores tiempos las disputas sin horizonte.

Si el comicio se desenvolviese conforme al bosquejo mental de nuestras ilusiones, ya reunida la familia confederal y convencida de que estamos en vísperas de acontecimientos que modificarán radicalmente los perfiles y perspectivas de nuestro pueblo, la Organización lanzaría un manifiesto, redactado por un grupo seleccionado de militantes, donde se estudiasen, con altura y sin demagogias que ya no son de este siglo, las alternativas que se le ofrecen a España, fijando la posición de la C.N.T. para cada eventualidad y el índice de soluciones teóricas que anticipamos con vistas a resolver los problemas

(Sigue en cuarta pág.)

Un poco de pudor

De siempre, hemos reprochado a los «chinos» su polar y proverbial impudencia. Ninguna de sus cosas nos indignaba o divertía más. Sus esfuerzos propagandísticos obligaban a reir o a encolerizarse. Hemos de ofrecerles hoy, arrepentidos, nuestra espada, nuestra capa y nuestro sombrero. No porque los «chinos» se hayan reconciliado con el pudor. Otro, otro muy distinto es el caviar: porque nuestro parecer sobre el descaro político es muy distinto ahora: el cinismo es un veneno indispensable. Por indispensable no deja de ser veneno. Mas hemos de aceptarlo porque ese consejo está en toda la vida y en toda la Historia. Todo lo que se halla por encima de su tiempo: individuo, gobierno o clase, debe conducirse cínicamente hasta exasperar el recato de las tradiciones. Recuerde quien pueda recordarlo lo que hemos sido nosotros cincuenta años ha: irreverentes ante modos y usos incompatibles con el tiempo aquel que obligan a sonreir en nuestro tiempo cuando se les evoca.

Bien que curados de prejuicios morales, reconocemos que un poco de pudor no está del todo mal. Lo declaramos a la intención del stalinesco corresponsal de «La Pravda» en París. ¡Que impudor, cielos! Según este versado en historia y geografía libertarias, éramos en Asturias los cenetistas tres y el sargento. Y las luchas y creaciones del sindicalismo revolucionario astur, que no son pocas ni de simple significación local, CAXIGALINES de escasa entidad. Pura pamema, los cientos de militantes de talla nacional no pocos —E AHIN DA MAIS, CASTANEIRA—; las huelgas generales protestatarias del 9 y el 11 y el 31, que han hecho de Gijon y de La Felguera avanzadillas de una clase trabajadora que se batía por algo más que el mendrugo, pamema pura; sueños de una noche de verano las dos Casas del Pueblo que el proletariado de signo cenetista se diera en tierra astur y «Solidaridad Obrera» diario, el primogénito en la prensa de los que publicara el proletariado en España. Verdad, verdad que no hay en lo dicho por el corresponsal de «La Pravda» en París de que alarmarse. Si se ha hecho desaparecer al omnipotente de la escena rusa en un santiamén, las cuantiosas y valiosas aportaciones de la Confederación Nacional del Trabajo al acervo común, nuestros miles de muertos y los «cuatro gatos» que nosotros somos, ¿qué pintan en el santoral y en la Historia?

Poesía

LA MINA

por MISTRAL

Asturias...
Neblina...
En lo alto está mi casa
Y allá en lo hondo
La mina...
De donde salen los hombres
Encorvados
Renegridos
De silicosis podridos.
Bajan cuatro
Y suben dos...
¡¡Y luego dicen que hay dios...!!
Carbón de oro tiene el rico
Luto y miseria el pobrín...
El pan le cuesta la vida
Por toda luz un candil
Bajo una ley corrompida
Que hace la guardia civil...
Asturias...
Neblina...
Allá arriba está mi casa...
Aquí en lo hondo
La mina...
Bajan cuatro
Y suben dos...
Encorvados
Renegridos
Asfixiándose de tos...
Carbón de oro tiene el rico.
¡¡Y luego dicen que hay dios...!!

COMO SE FORJA UN PUEBLO

Trayectoria político-social de Asturias

A juzgar por la opinión que nos merecen los historiadores de esta Región, la Aldea perdida de los hombres trashumantes de la prehistoria, entre valles y brumas y el salobre de la costa nació de lo desconocido el hombre astur. Las cuevas de Cándamo nos dicen lo que fueron en el pasado los primeros pobladores de la era rupestre. El enigma de la nomenclatura de nuestro país planea, no conocemos en nosotros ningún signo de "totem", ni tampoco el indio de que nos hablan los nacidos en tierras del río Bravo. Lo que sí se vislumbra a través de todos los tiempos es una recia personalidad y un individualismo constructivo, vinculado en un espíritu de libertad. En las cartas pueblas de nuestros Concejos, no hemos podido encontrar el origen de la formación anímica, ni tampoco su condición pensante, ni la formación religiosa del ciudadano de aquellos tiempos. En los cabildos nos dan a conocer en la Edad media, la formación de las cofradías de labriegos y pastores, la Comuña en el ganado y la Andecha en el trabajo en común de la vida del Concejo. El bable es la ligazón más estrecha de las relaciones entre el campo y el estado llano; en la costa, en la azarosa vida del mar, el canon de sus divergencias y sus faenas estaba centrado en la base de igualdad del Guiñón, el sustituto del salario, o sea, una parte de la pesca, o del producto de su venta se repartía a partes iguales entre las tripulaciones. (En el torbellino de estas inquietudes navega, en la paz de los tiempos, la incertitud y el desconocimiento total del ayer de nuestro pueblo. ¿Cuáles fueron las causas que a través del tiempo cambian la fase de este ciclo histórico de la era rupestre? Primeramente, el progreso y las vías de comunicación, la costa y el mar fueron el acicate más poderoso para la aventura de lo desconocido; más tarde, las emigraciones a tierras de América en el siglo XVIII, luego el regreso de los indianos, llamados así a los oriundos de la Región, después en el llar a la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Estos hombres traían de tierras de ultramar, ideas nuevas de progreso social y convivencia. Por otra parte, el espíritu enciclopédico de los hombres de la Revolución francesa, francmasones en su formación, hizo que se creara en toda la Región escuelas, ateneos y Bibliotecas, de una forma callada y perseverante, que fueron creando la mentalidad anticlerical frente al poder abusivo de la Iglesia y, frente a la misma, crearon las asociaciones de los Amigos del País, la Casona falansterio de los descontentos del Concejo.

A la pérdida de los últimos reductos coloniales, con el Tratado de París del 98 desaparece ese ciclo histórico de la navegación a vela, que, saliendo de nuestro litoral, llevaba a los emigrantes de nuestros pueblos y aldeas hacia los mares del Caribe, en aquellas frágiles goletas que se llamaron LA EUSEBIA y LA FRANCISCA. A partir de este momento la vida de la región se centra en la búsqueda de otras actividades, frente a la contingencia de los emigrantes, que trae aparejado el éxodo de las antiguas colonias.

Para los desconocedores de nuestro pasado creador y prometedor a la vez, puntualizaremos en estas cortas líneas, los más destacados hombres que dejaron con su presencia y perseverancia el reconocimiento y la gratitud de las generaciones que les siguieron. Jovellanos, Campomanes, Flores Estrada, Aniceto Sela, L. Alas "Clarín", Adolfo Posada, Alvarez Buylla, Vital Aza, Sánchez Calvo, Ricardo Mella, Miranda, Pachín de Mela, Pérez de Ayala, Conde de Toreno, Alfonso Camín, F. Oliveros, el musicólogo Torner, y el divino Argüelles, con otros muchos que no citaremos por no hacer interminable la larga lista de estos hombres que pasaron a la posteridad como valores eternos, forjadores de una mística y una moral del Pueblo Astur.

Analizar aquí en esta monografía el valor experimental y sicológico en el alma de las multitudes sería tarea ardua y al mismo tiempo no encajaría en este trabajo; sólo trataremos de puntualizar la figura de los tres hombres que más substancia y contenido han dejado en los estudiosos. Leopoldo Alas "Clarín" en su obra "La Regenta", nos pinta la Asturias antañona del ayer, la vida de la capital de Vetusta, al compás del paraninfo de la Universidad y el misticismo religioso del Principado. La plebeyez de los indianos y la tesonera personalidad del campesino anticlerical y librepensador. Por otra parte ahonda las diferencias que nacen ya en los hombres del estado llano, del campo, del taller, del mar y de la mina, en lo político-social y religioso, matizadas por el progreso y, al correr del tiempo, impulsadas por la savia de las nuevas generaciones que hoy viven al compás de las alternativas y el pulso del mundo de hoy.

Ricardo Mella, tan olvidado por todos, este galaico clarividente en sus pensamientos, el debelador de los cotos cerrados, el constructor de una moral sin sanción, el autor de "Ideario", el pensador profundo en sus genialidades fue, si cabe, el que más hondo conoció el alma de esta Asturias atormentada en la trayectoria a través de su tragedia. Sólo él es el creador de una mentalidad nueva, inconformista, en la clase trabajadora. Es el más estudiado en sus tesis y el más combatido por los que, en su cerrazón mental, niegan sus apreciaciones finalistas; es negador del materialismo mesiánico y anacrónico, el realizador del Yo del pensamiento libertario, el propagador de una mentalidad nueva en la clase trabajadora asturiana, catalizador del concepto de la lucha de clases, el intelectual que, a través de su obra, fortificó el espíritu de lucha matizando el concepto racionalista en la convivencia y la moral, abarcando en sí la dualidad de las tendencias y agrandando por encima de todos los ismos las diferencias humanas con la presencia del hombre. Ricardo Mella fue el pensador que más savia dejó en su paso en esta Región; no se concretó a mirar el panorama a través de la costa, ni tampoco su topografía, ni a embarcarse en cosas nimias de detalle, sino en hacer conciencias. Fue un revolucionario de la palabra, fue un constructor del alma humana y, como tal, forjador de multitudes y precursor del alma de un Pueblo que hoy lo recuerda, por ser la acción mancomunada en su verbo. Recordarlo es un deber en estas horas de todos aquellos que, como yo, fuimos forjados en su obra. La fatalidad del destierro, muchas veces nos hace ser reflexivos cuando se trata de cotejar tendencias dispares y minimizar el valor de los hombres.

Hace meses, leíamos con avidez un libro que se titula: "Asturias y sus Hombres". A la verdad, quedamos defraudados en su contenido, y digo esto, porque lo considero parcial. Cuando se trata de historiar el movimiento obrero, se debe de ser circunspecto y al mismo tiempo objetivo, no dejando sobrepasar el valor de una tendencia; la realidad nos dice que los hombres que más pesan en la formación de ese Pueblo, quedan minimizados o casi desconocidos para la masa de hoy. Mella fue un intelectual que dejó, con su mística y su moral en su obra, abrir los cotos cerrados, la esencia misma de la renovación de Ganivet. Su crítica de la Etica y el Estado y, por otra parte, su eclecticismo de una moral sin sanción, en su concepción acrática, le valieron la crítica mordaz de los que entienden poner un diapasón a las ideas o compuertas al mar. Hombres como Mella y sus émulos fueron los pioneros del Movimiento Obrero Astur.

Otro forjador del alma humana, desde otro ángulo, fue el musicólogo Torner, que supo captar en nuestro folklore, los matices más dispares; nuestro canto regional tiene su inspiración y su lira en el Campo, el Taller, el Mar y la Mina. No tiene nada de liturgia, ni tampoco esa mezcla de misticismo religioso; es canto bravío, que sale del pecho impregnado de sana rebeldía; jamás implora ni llora sus dolores; es rebeldía en nuestro ser, su canto; es una diatriba al dolor humano, ante la bancarrota de las falsas creencias; es la superación del instinto sobre lo divino; es lo racional sobre lo arcaico; es, pues, como el mar bravío que abate sobre el acantilado cuando encamina su vista hacia el hogar, después de la jornada y canta siempre aquella estrofa que dice: «**Mineros somos, todos gastamos boina.**» Torner, en sus conferencias radiofónicas, musicales y culturales a la vez nos deleitaba a través de la B.B.C. de Londres con nuestro folklore, matizaba el más ínfimo detalle del pentagrama, difuminando el colorido en todos los aspectos del sentimiento humano. Esas masas corales que él educó, impregnaban siempre el sello de rebeldía de un Pueblo.

Su muerte en este exilio y ante la niebla del Támesis, nos dejó

(Sigue en tercera pág.)

Por J. S. SIERRA

UN HEROE AUTÉNTICO

He aquí un héroe. Sin trampa ni cartón. Un héroe como exigen las musas: voluntarioso y temerario hasta lo inverosímil; hasta lo inverosímil, generoso y humano, idealista y optimista. Carrocera es una de las figuras más románticas e intensas de la guerra y la revolución en Asturias. Su nombre, un día próximo penacho de poetas y de copleros, aparece asociado a todo lo heroicamente sublime de nuestra lucha y resistencia contra el fascismo. ¿Quién no recuerda "El Mazuco", el último baluarte de nuestras esperanzas y desesperación? Carrocera y sus hombres —cada uno de sus hombres llevaba «en la mochila al bastón de mariscal»— han derrochado ahí, por toneladas, la valentía y el ingenio. Frente a un ejército regular, dotado del mejor material de entonces, y con el que colaboraban la marina de guerra y la aviación italo-alemania, los bravos del Mazuco, literalmente desarmados, han puesto el mingo.

Para que no falte nada en su existencia excepcional, Higinio Cerrocera ha sido fusilado por el franquismo. Acabar así, y así de dignamente, ante el pelotón, es uno de los tributos que ha de pagar el héroe a la leyenda. Sin que la muerte corone las proezas de los elegidos: de los que alcanzan la posteridad por caminos directos y no por atajos; por la grande y no por puerta excusada, no hay manera de perdurar en la memoria y en el alma de los que nos siguen. La muerte trágica es el solo palanquín que conduce a la gloria y al romancero...

Higinio CARROCERA

Notas de ASTURIAS

EL GAITERO: Animo, majo. Los últimos que han de «bailar» serán ellos.

FRENTE ANTIFRANQUISTA

PALABRAS FINALES DE LA DECLARACION DEL PLENO CELEBRADO POR LA REGIONAL DE ASTURIAS, LEON Y PALENCIA DE LA C.N.T. EN EL EXILIO, EL 25 DE OCTUBRE DE 1964

No basta con pronunciarse teóricamente en pro de un frente antifranquista o antifascista para que se convierta en realidad por simple arte de magia. Si tenemos conciencia de ese imperativo, y el Pleno de la Regional de Asturias, León y Palencia lo tiene, la comunidad de voluntades no puede lograrse si se busca con la secreta intención de imponer un criterio partidista o sectario o si se va a las conversaciones bajo la coacción de reservas mentales y de desconfianzas que hacen imposible el entendimiento.

Hay que convencerse de que la creación de ese frente activo operaría en el seno de la sociedad española como el incentivo que pondría en marcha victoriosa a los cada día más numerosos enemigos del franquismo. Se trata de catalogar las coincidencias y no confrontar los idearios.

Un pacto que englobe a toda la oposición y que la entrene para la batalla, únicamente será posible cuando cada pactante vaya dispuesto a facilitar su realización en base a los objetivos que son idénticos —por hoy al menos— para republicanos, socialistas y libertarios, ya que, por razones harto explicadas, hay fuerzas que se excluyen por su carácter totalitario.

EL PLENO